

FMS CUADERNOS MARISTAS  
N°26 – Año XX – Marzo 2009

**Jefe de redacción:**  
Comisión del Patrimonio

**Director técnico:**  
H. AMEstaún

**Colaboran en este número:**  
HH. Aureliano Brambila  
Michael Green  
André Lanfrey  
Frederick McMahon

**Traductores:**  
Sra Marcela Quesada  
HH. Antonio Aragón Martón  
Francisco Castellanos

**Maquetación y Fotolitos:**  
TIPOCROM Srl - Guidonia (Roma)

**Redacción y Administración:**  
Piazzale Marcellino Champagnat, 2  
C.P. 10250 – 00144 ROMA  
Tel.: (39) 06 54 51 71  
Fax: (39) 06 54 517 217  
E-mail: publica@fms.it  
Sitio web: www.champagnat.org

**Edita:**  
Instituto de los Hermanos Maristas  
Casa general – Roma

**Imprime:**  
CSC GRAFICA Srl – Guidonia (Roma)

## ÍNDICE DE MATERIAS

### INFORMACIÓN

- **Curso de patrimonio marista de cinco meses en Roma**  
H. Michael GREEN, fms 3
- **Historia de la investigación sobre el patrimonio espiritual**  
H. André LANFREY, fms 9

### ESTUDIOS

- **Tiendas nuevas**  
H. Michael GREEN, fms 25
- **M. Champagnat de cara a la misión ad gentes**  
H. Aureliano BRAMBILA, fms 47
- **Jean-Claude Courveille “El líder perdido” (2ª parte y final)**  
H. Frederick McMAHON, fms 103

### DOCUMENTOS

- **Carta Allibert**  
H. André LANFREY, fms 145
- **Carta al Sr Fond**  
H. Paul SESTER, fms 151



# INFORMACIONES

## *Curso sobre el Patrimonio 2008*

**H. Michael GREEN, fms**

Del 11 de febrero al 20 de junio de 2008, se organizó un curso intensivo sobre el patrimonio histórico y espiritual marista en la Casa general de Roma, el primero de este tipo desde 1993. Fue un proyecto de la Comisión Internacional del Patrimonio. Lo dirigieron dos de sus miembros, el hermano Aureliano Brambila (como Director del Programa) y el hermano Michael Green (como Superior). El Consejo general, a través del Comité de Patrimonio, decidió proponer dicho curso como una iniciativa más para celebrar el Año de la espiritualidad marista. Fueron veintidós los hermanos que se vincularon al curso: diecinueve participantes, un capellán y los dos animadores del programa, todos ellos provenientes de dieciocho países diferentes. Se adoptó el inglés como lengua común.



---

## **FINALIDAD**

Los objetivos del curso fueron:

- (a) Educar a un nuevo grupo de maristas (hermanos y laicos) para profundizar en el patrimonio espiritual del Instituto de manera que ellos, a su vez, puedan ayudar a otros a profundizar en el conocimiento de nuestra historia y espiritualidad en diferentes rincones del mundo marista.
- (b) Iniciar investigaciones nuevas que enriquezcan la documentación histórica ya existente.
- (c) Identificar futuros investigadores que puedan reemplazar a la actual generación de escritores, investigadores y animadores maristas.

Todos y cada uno de estos objetivos se cumplieron satisfactoriamente.

---

## **Estructura y contenido**

El programa duró cinco meses. Se insistió especialmente, sin ninguna duda, en el aspecto académico, ya que los participantes debían dedicar gran parte de su tiempo a la lectura, a la investigación, a fomentar el análisis crítico, a escribir y elaborar presentaciones. Los contenidos principales del curso fueron:

- (a) Identificación y ubicación del contexto (histórico, geográfico, social y cultural de Francia).
- (b) Descubrir a Champagnat a través de sus cartas (activas y pasivas).
- (c) Los orígenes del proyecto marista y la primera generación de Hermanos (que incluía dos semanas de peregrinación en Francia).
- (d) Las raíces históricas de las iniciativas maristas de hoy (ej. los dos documentos esenciales de la espiritualidad marista: *Agua de la roca* y *Misión Educativa Marista*; solidaridad y pastoral vocacional)
- (e) Descubrir a Champagnat a través de escritos de terceros (testigos mayores o menores, biografías).
- (f) La evolución de la espiritualidad y la misión marista.
- (g) Documentos oficiales y legislación del Instituto
- (h) Proyectos de investigación personal realizados por cada uno de los participantes.

El programa estaba dividido en dos partes: trabajo en clase y de investigación. Cada mañana teníamos dos o tres sesiones que incluían presentaciones y seminarios, mientras que las tardes, las noches y los fines de semana los dejábamos para la investigación. Algunas sesiones de la mañana eran preparadas por los mismos participantes y otras dirigidas por el H. Aureliano, el H. Michael y por varios expositores, a saber:

- H. Kieran Fenn (Sagrada Escritura)
- H. Neville Solomon (Contexto francés)
- H. Edward Clisby (Cartas pasivas de Champagnat y los testigos menores)
- P. Alois Greiler (La Sociedad de María)
- Hna. Vivienne Golstein (Las Hermanas Maristas)
- Hna. Margaret Ryan (Las Hermanas Maristas Misioneras)
- H. Pau Fornells (Laicos maristas)
- H. Alain Delorme (Primeros hermanos)
- H. Peter Rodney (Agua de la roca)
- H. Carlos Martínez Lavin (Misión Educativa Marista)
- H. Dominick Pujia (Solidaridad marista)
- H. Giovanni Bigotto (Santos maristas)
- H. Ernesto Sánchez (Pastoral vocacional)
- H. Pedro Herreros (Regla de 1837)
- H. André Lanfrey (Orígenes y evolución de la espiritualidad marista)

### **Proyectos de investigación**

---

Una de las principales actividades del curso fue la elaboración de un proyecto de investigación personal (“PIP”) que cada participante debía realizar, bajo la supervisión académica del H. Aureliano o del H. Michael. Dicha investigación se convirtió en el eje principal del curso; como resultado se obtuvieron proyectos muy valiosos y originales. Cada hermano debía redactar una disertación de (15.000 a 50.000 palabras) y dictar un seminario sobre su trabajo. Los proyectos de investigación personal del curso serán publicados en una próxima edición de Cuadernos Maristas, que será un número especial dedicado al Curso sobre el Patrimonio - 2008. Con el fin de despertar el interés de los lectores de Cuadernos Maristas nº 27, ofrecemos la lista de los títulos de los Proyectos de Investigación Personal:

H. Henri Bashizi

*El Impacto de los Hermanos Maristas en la Enseñanza en la República Democrática del Congo.*

- H. Herman Boyek *Puntos en común entre la Espiritualidad Marista y Melanesiana.*
- H. Juan F. Castro Lenero *Fundación e inicios de los Hermanos Maristas en Corea del Sur (1971-2007).*
- H. Colin Chalmers *Búsqueda de nuestra identidad en las Sagradas Escrituras: descifrar la historia escondida del Instituto en la narrativa bíblica.*
- H. Ben Consigli *La inteligencia socio-emocional de San Marcelino Champagnat.*
- H. Jean Pierre Destombes *Discípulos de Marcelino, Compañeros de camino.*
- H. Auxensio Dickson *Biografía del Hermano Jonas Anaclet Kan-yumba Phiri, 1932-1993.*
- H. Augustin Hendlmeier *Inicios de la Provincia Marista en Alemania.*
- H. Elias Iwu *Un Hermano que debes conocer: Hermano John Samuel Metub, 1926-2007.*
- H. Vincent de Paul Kouassi *El Carisma y la Misión de los Hermanos Maristas en Costa de Marfil: Una reflexión personal.*
- H. Christopher Maney *‘Un cariño compasivo’. Una cuestión de interpretación, inspiración y motivación.*
- H. Georges Palandre *La Pastoral Vocacional en la República Centroafricana de 1958 a 2008.*
- H. Gofrey Perera *Padre Champagnat, Consejero y Maestro espiritual.*
- H. Niño Pizarro y  
H. Demosthenes Calabria *Hermanos Maristas de las Escuelas: Sesenta años en Filipinas*

- H. Pierre Joseph Rasolomanana *Noviciado especial de Hermanos de habla francesa en África 1994-1996.*
- H. Robert Teoh *Intento de fusión de la Congregación de la Madre de Dios con los Hermanos Maristas en China, entre 1909 y 1912.*
- H. Benedict Umoh *Optar por los pobres en la Provincia Marista de Nigeria.*
- H. Peter A Walsh *La relación entre Marcelino Champagnat y el Hermano Francisco, expresada en las cartas de Champagnat desde París, las circulares del Hermano Francisco y otros documentos Maristas.*

### **Vida comunitaria**

---

Los participantes vivieron como una comunidad aparte dentro de la Casa general, y tuvieron a su disposición y de manera exclusiva, “La Forestería”, el ala de la casa en donde funcionó el Colegio internacional hasta hace dos años. La comunidad del curso de Patrimonio tenía un horario propio para cada día y un comedor propio. El capellán, P. Willy Weemaes SM, celebraba la Eucaristía todos los días. Los participantes dieron mucho valor a la calidad de la vida comunitaria, no sólo por la fraternidad sino también por su aspecto internacional.

### **Conclusión y evaluación**

---

El programa terminó con una ceremonia de graduación que tuvo lugar durante una misa de presentación a la que asistió todo el Consejo general, la comunidad de la Administración general y los participantes del curso. El Superior general entregó los certificados. Las evaluaciones que los estudiantes hicieron sobre el curso demuestran que los hermanos encontraron el programa muy beneficioso, agradable y estimulante. Todos los hermanos desarrollaron ideas y propuestas que esperan poder llevar a cabo en sus propias provincias y regiones.





# *La investigación histórica en la casa espiritual de los Hermanos Maristas*

## **Ensayo sobre la Historia del trabajo patrimonial del Instituto**

**H. André LANFREY, fms**

Desde el 1 de enero de 1909 el *Boletín del Instituto* sirvió de boletín de unión en el Instituto. Facilita noticias de las obras, de trabajos de espiritualidad, de educación... En enero de 1960 (Suplemento del tomo XXIII), su contenido comprende las siguientes secciones principales:

- Religión y vida espiritual
- Vida religiosa y vocación
- Educación y enseñanza
- Historia del Instituto (muchas estadísticas)
- Conmemoración del Fundador

Aunque el boletín sea una mina de enseñanzas importantes sobre el Instituto, hacia 1955 su meta era informar, conmemorar, animar y no investigar en el sentido científico de la palabra.

---

### **I. LOS PIONEROS**

El H. Pierre Zind (Louis Laurent) fue, al parecer, el primero en trabajar según las leyes científicas estrictas y no con un objetivo conmemorativo o pastoral. En el tomo XXI del Boletín (1954-56), el H. Zind publica, con ocasión del centenario de la edición de la Biografía del Padre Champagnat, una "Contribución a una reanudación de los trabajos de los orígenes

de los Pequeños Hermanos de María” en tres partes (p. 451, 431, 593)<sup>1</sup>. Esos artículos son el punto de partida para una investigación sistemática que terminará con la tesis monumental: *Las Nuevas Congregaciones de Hermanos de la enseñanza en Francia de 1800 a 1830*, publicada en 1969.

El cambio de formato del Boletín con el tomo XXVI comenzó en enero de 1964; parece que marca el principio de una evolución hacia un trabajo más científico sobre el patrimonio. En ese tomo se encuentran una serie de artículos del H. Gabriel Michel sobre “los años oscuros” de Champagnat (pp. 466, 570, 675). La revista será marcada más tarde por esos artículos, los del H. Balko, los del H. Sester... El Boletín acabará con el número 222, en diciembre de 1984.

El Boletín “FMS”, sencillamente impreso y con una docena de páginas solamente, comienza a publicarse en 1973 (nº 2 de enero-febrero de 1973). Consta de numerosos artículos del H. Balko. Desaparece en mayo-junio de 1985 con el nº 60, con las páginas 896-909 de la colección. En cierto modo completa al Boletín.

El hecho de que las dos revistas terminen prácticamente al mismo tiempo parece indicar una vacilación del Instituto sobre el camino editorial y la política del patrimonio a seguir.

La publicación del primer número de *Cuadernos Maristas* en junio de 1990 parece que puso fin a esa fase de indecisión. En su presentación fechada el 6 de junio de 1990 (CM nº 1 p. II), el Consejo general asignó a la revista la labor de “dar a conocer la situación de las investigaciones sobre nuestros orígenes y sobre lo que nos caracteriza como Hermanos Maristas”. Es, por tanto, la afirmación clara de un nuevo espíritu que afecta a nuestro pasado y a nuestra identidad, que había comenzado a manifestarse en 1955.

---

## **2.PRINCIPIOS DE UNA INVESTIGACIÓN COORDINADA**

En un primer momento, los pioneros de la investigación marista tuvieron que trabajar en solitario y sin ningún mandato particular. Bajo el man-

---

<sup>1</sup> La primera y la segunda parte comienzan con los informes del Inspector Guillard durante sus visitas de 1820 y 1822. La tercera evoca la situación de la Sociedad de María hacia 1824.

dato del H. Basilio y cuando era Secretario general el H. Gabriel Michel, el H. Balko fue nombrado oficialmente investigador<sup>2</sup>. A finales del verano de 1971 fue invitado por el Consejo general a elaborar una tesis con la ayuda del P. Coste, s. m. Para prepararse a dicha labor, termina una licenciatura en teología por la universidad de Lyon, y en el otoño de 1972 presenta una tesis: “El Beato Marcelino Champagnat en sus instrucciones y sus sermones inéditos<sup>3</sup>”. Aprovechó ese tiempo para definir su proyecto: “extracto (el mello) de los escritos del P. Champagnat para construir una doctrina fiel y original sobre el carisma y la persona del Fundador<sup>4</sup>.”

Otro acontecimiento importante: la creación de un equipo de investigadores en el Hermitage, cuya génesis recuerda el H. A. Brambila. El Provincial del Hermitage, habiendo manifestado en la Conferencia de Provinciales de 1974 sus dificultades para mantener su casa provincial, el H. Basilio decidió que la Administración general se hiciera cargo de esta casa con la idea de convertirla en un lugar de estudio del patrimonio marista y un centro de peregrinación. El equipo se constituyó en 1976. El H. Bruno Cortés Ramírez, de la Provincia de México Occidental, fue el primer director. El H. Owen, australiano, se consagra especialmente al estudio del patrimonio. El H. Brambila, enviado al Hermitage de 1982 a 1984, se encontró con los HH. Gabriel Michel, Juan María (S. Merino), Alexandre Balko, Jordan (de Nueva Zelanda), encargados por el Consejo general del trabajo relacionado con el patrimonio espiritual e intelectual del Instituto. Pero las funciones de acogida y las tareas de traducción se van imponiendo poco a poco en detrimento de una investigación a la que le cuesta coordinarse.

La creación de esta estructura no impidió la continuidad de iniciativas provinciales o individuales más o menos reconocidas y difundidas. Un amplio grupo de hermanos estudiantes en Roma produjeron también, en esa época, algunas tesis bastante olvidadas hoy, algunas de las cuales como *La Regla del Fundador*, del H. Pedro Herreros, merecen figurar entre los trabajos importantes del patrimonio... Ha habido también investigadores de las diferentes Provincias, cuyos trabajos han podido ser más o menos conocidos, o incluso ignorados (HH. Aníbal Cañon Presa<sup>5</sup>, Farrell<sup>6</sup>, Lanfrey<sup>7</sup> ...)

---

<sup>2</sup> Parece que contactos anteriores entre el H. Gabriel Michel y el H. Pierre Zind no fructificaron.

<sup>3</sup> A. Balko: “Mi vocación de investigador”, pequeño texto enviado al H. Henri Réocreux en septiembre de 2008.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Crónicas Maristas I, El Fundador; II, Biografías, Editorial Luís Vives, Madrid 1979.

<sup>6</sup> Jeith B. Farrell (Br. Stephen, F.M.S.), Achievement from the Depths, 1984.

<sup>7</sup> Une Congrégation enseignante: Les Frères Maristes de 1850 à 1904, Lyon, 1979.

Uno de los resultados de este nuevo ambiente y de estas tentativas bastante dispersas será la creación de la CEPAM. Al regresar a México en 1988, el H. Brambila recibió la petición del H. José G. Romero, su Provincial, para empezar a constituir este organismo con objeto de favorecer la difusión de las fuentes maristas. Desde junio de 1989 el CEPAM organiza cursos de varias semanas en los que han participado hasta el día de hoy más de 250 hermanos. El H. Brambila ha impartido cursos más reducidos a hermanos, formadores, profesores laicos, padres de familia y miembros de las fraternidades maristas, en casi todo el mundo, excepto en Oceanía. Existe una página web del CEPAM<sup>8</sup> desde 1995 que contiene una cantidad extraordinaria de documentos en francés y en español, sobre todo.

Por tanto, y simplificando mucho, por los años 1990 los trabajos sobre el patrimonio están asegurados por algunos hermanos en situación oficial o semioficial, en tres núcleos principales:

El primero, constituido por el complejo secretariado general-archivos tiene como animadores:

- Al H. Gabriel Michel, antiguo Secretario general, autor de numerosos artículos y volúmenes, que se dedica activamente a agrupar archivos...
- Al H. Paul Sester, antiguo Consejero general y antiguo Secretario general, archivista de la Casa general, creador y redactor en jefe de los *Cuadernos Maristas* (nº 1 en junio de 1990); asegurando la publicación de las fuentes (Cartas de Champagnat de 1985 y de 1987); director de un grupo relativamente informal pero eficaz de colaboradores encargados de la informatización de las fuentes maristas.

El segundo núcleo parece más unido a la política del patrimonio de la Congregación. Entre sus principales animadores, el H. Alexandre Balko, que interviene frecuentemente en numerosas sesiones de reciclaje marista en diversas lenguas y que busca renovar la imagen del Fundador transmitida por H. Juan Bautista. Residió en Roma hasta 1983 y continuó su trabajo de investigación y animación en el Hermitage. Se han publicado colecciones de sus conferencias y artículos en Brasil y en España, pero a causa de su salud delicada, no ha podido terminar la tesis que había previsto culminar en 1972.

El CEPAM, organizado por el H. Aureliano Brambila y actuando a partir de México, se concentra más en la difusión y la iniciación a la investigación que en la investigación fundamental.

---

<sup>8</sup> [www.geocities.com/athens/oracle/3630](http://www.geocities.com/athens/oracle/3630)

### **3. FORTALECIMIENTO DE LA POLÍTICA PATRIMONIAL**

La celebración de una sesión de seis meses sobre el patrimonio marista de enero a junio de 1993, dirigida por el H. A. Brambila para una treintena de hermanos, parece una etapa que marca la historia del patrimonio aunque no haya tenido como consecuencia un gran número de vocaciones de investigadores maristas.

Al principio del mandato del H. Benito Arbués, no decae el interés por el patrimonio. El Consejo General nombra al H. André Lanfrey<sup>9</sup> para la investigación. Un seminario, organizado por los HH. Henri Vignau y Gaston Robert, tiene lugar en Roma del 20 al 27 de noviembre de 1997, sobre la reflexión y la práctica educativa de Champagnat y de los primeros hermanos. Hubo once hermanos participantes. El nº 13 de los *Cuadernos Maristas* (julio 1998) contiene las actas de ese coloquio.

Un segundo seminario sobre la Espiritualidad Apostólica Marista tuvo lugar en Roma del 24 de agosto al 2 de septiembre de 2000, sobre las fuentes hasta entonces conocidas de la espiritualidad marista: los manuscritos de los HH. Francisco y Juan Bautista. Dicho seminario, organizado por el H. Henri Vignau, fue animado por el H. André Lanfrey. Participaron 10 hermanos de América, 7 de Europa, 1 de África, 1 de Oceanía y un padre marista.

---

### **4. INFORMATIZACIÓN DE LAS FUENTES Y DE LAS PUBLICACIONES**

Durante esta época se realiza un esfuerzo de edición y de reedición particularmente importante, bajo la dirección del H. Vignau, y con la colaboración del H. Henri Réocreux

#### **Del H. Gabriel Michel:**

- “Para comprender mejor a Marcelino Champagnat”, abril 2001, 292 pp. de formato A4, prólogo del H. H. Vignau. Comprende tres partes: Contexto socio-político de Marcelino Champagnat; contexto religioso de Marcelino Champagnat; una colección de ocho artículos más antiguos.
- “Champagnat día a día”, abril 2001, 370 pp., prólogo del H. Henri Vignau. Amplia cronología desde 1789 a 1840.

---

<sup>9</sup> Contactado por la Administración general precedente.

- “Los años oscuros de Marcelino Champagnat o la revolución en Mar-  
lhes, Loire, 1789-1800”, 180 pp., 2000.

#### **Del H. Pierre Zind:**

- “Tras las huellas de Marcelino Champagnat”, t. 1, febrero 2001, 265 pp. Prólogo del H. Henri Vignau, indicando que esta colección incorpora los artículos del H. Zind escritos entre 1955 y 1988.
- “Tras las huellas de Marcelino Champagnat”, t. 2, febrero 2001, 236 pp. Extractos de “Las nuevas congregaciones de Hermanos educadores en Francia de 1800 a 1830.”

#### **Del H. Alejandro Balko:**

- “Pensemos de nuevo en nuestros orígenes”, colección de 43 artículos, 249 pp.

#### **Del H. André Lanfrey:**

- “Una congregación de docentes: Los Hermanos Maristas de 1850 a 1904, 1997, 210 pp. +XXV anexos.
- “Elaboración del pensamiento educativo marista, sus fuentes, su influencia (1824-1868) 2000, 61 pp. Sirve de introducción a “El apostolado de un Hermano Marista”, tratado de educación escrito por el H. Juan Bautista Furet después de 1850, según las instrucciones del Fundador y de varios autores pedagógicos (Roma, 2000, 259 pp.)
- «Les années obscures de Marcellin Champagnat ou la Révolution à Marllhes, Loire, 1789-1800», 180 p. 2000.

Este esfuerzo editorial parece coincidir con otras iniciativas que salieron de la Casa general. Por ejemplo, se publican:

- Los “Misceláneos de Champagnat”, colección de textos del H. Louis-Laurent (Pierre Zind), 278 pp., bajo la responsabilidad de la comisión de publicaciones, enero, 1996.
- Las dos obras del H. Gabriel Michel: “Marcelino Champagnat y el reconocimiento legal de los Hermanos Maristas”, seguido por “El H. Francisco y el reconocimiento legal de los Hermanos Maristas (1840-1851)”, 112 pp.<sup>10</sup> “El apostolado de un Hermano Marista”, sin fecha y presentado por el H. Paul Sester (268 pp. + el apéndice) fue publicado antes de la edición producida por el H. Henri Vignau. Exis-

---

<sup>10</sup> Sin fecha y sin mencionar el autor; por lo que parece fueron publicados un poco antes.

te, además, una tercera versión de la obra con la introducción del H. André Lanfrey. (Roma, febrero de 1998, 258 pp.).

- El H. Agustín Carazo, antiguo Postulador general, publicó en Roma, en 1991, los “Testimonios sobre Marcelino Champagnat”, tomados de la encuesta diocesana del proceso de beatificación de Marcelino Champagnat, 271 pp. + 140 pp.

Además de estas reediciones, que permiten una consulta fácil de trabajos a menudo dispersos en el tiempo y en revistas de difícil acceso, se han publicado nuevos trabajos.

### **H. André Lanfrey:**

- “Introducción a la Vida de M.J.B. Champagnat”, publicada en cuaderno A4 en 1998, 176 pp., publicada en formato de libro en 2000, Roma, 246 pp.
- “Un eslabón que falta en la espiritualidad marista”. Los manuscritos de instrucciones de los HH. Francisco y Juan Bautista”, Roma, 2000, 158 pp.
- “Ensayo sobre los orígenes de la espiritualidad marista”, Roma, septiembre 2001, 188 pp. Traducción inglesa del H. Jeff Crowe.

El esfuerzo de informatización de las fuentes iniciado por el H. Paul Sester ha supuesto asimismo la publicación de un gran número de cuadernos.

### **Del H. Francisco:**

Tres cuadernos de instrucciones de los cuales un buen número se remontan al P. Champagnat:

- nº 1 (AFM 5101.307), 204 pp. Prólogo probablemente del H. Paul Sester, sin fecha.
- nº 2 (AFM. 5101.308), 342 pp. Sin presentación ni fecha.
- nº 3 (AFM 5101.309), 165 pp. Presentación del H. Paul Sester, marzo de 1998.

Cartas personales del H. Francisco:

- Tomo 1: Cartas personales 1841-1852, Roma 1996, 308 pp + una tabla. Presentadas por el H. Paul Sester.
- Tomo 2: “Cartas personales”, Roma, 1996, 369 pp. +índice. Presentadas por el H. Paul Sester.

“Cartas administrativas” volumen 1 (1837-1845), 263 pp. Sin fecha, ni índice, ni presentación.

“Cuadernos de retiro”: de hecho son las notas espirituales tomadas por el H. Francisco.

- nº 1 (AFM. 5101.302), (1819-1831), 90 pp. Con un índice. Sin presentación, ni fecha de publicación.
- nº 2 (AFM. 5101.303), (1832-1850), 158 pp. Con índice. Sin fecha de presentación.
- nº 3 (AFM. 5101.304), (1850-1871), 282 pp. Con índices. Sin fecha de presentación.

“Notas”

- nº 1 (AFM. 5101.310), (1852-1880), 243 pp. Presentación del H. Paul Sester, enero de 1998. El H. Francisco titula este cuaderno “Comparaciones”.
- nº 2 (AFM. 5101.311), (1860-1880), 101 pp. Con tabla e índice, presentación del H. Paul Sester, sin fecha.

Otros cuadernos:

- “Proyectos de instrucciones”, (AFM. 5101.306), 172 pp. Con índice, sin presentación ni fecha de publicación.
- “Citas” (5101. 312), 97 pp. Con índice, presentación del H. Paul Sester, Roma, mayo de 1998.
- “Diversos escritos. Reglas de decoro y catecismo marial”. (AFM. 5101.313), 85 pp. Presentación del H. Paul Sester.

### **Del H. Juan Bautista**

Ya hemos hablado de “El apostolado de un Hermano Marista”. Además se han publicado:

- “Escritos 3”: selección de instrucciones (AFM: 5201.23), 152 pp. Presentación del H. Paul Sester, abril de 1998.
- “Escritos 4”: segunda selección de instrucciones (AFM. 5201.24), 185 pp. Presentación del H. Paul Sester, Roma, mayo de 1998.
- “Temas de examen” (de conciencia). (AFM. 5201.22), 94 pp. Presentación del H. Paul Sester. Roma, 28 de enero de 1998.
- “Meditaciones sobre las grandes verdades.” (AFM. 5201.21), 207 pp. Sin presentación ni fecha.

### **Del H. Avit**

En 1993 se publicaron en Roma los tres volúmenes de los “Anales del Instituto”. Los “Anales de las casas” fueron publicados después en 12 volúmenes, gracias al H. Paul Sester y a su equipo de traductores.



**Otras fuentes:**

- “Guía de las escuelas”, Roma, junio de 2001, presentación del H. Henri Vignau.
- “Segundo Capítulo general de los Hermanitos de María (1852-1854)”, Roma, septiembre de 2001, presentación del H. Henri Vignau.
- “Constituciones y Reglas de Gobierno”, Roma, octubre de 2001, sin presentación.
- “Manual de los Hermanos Directores”. Colección anónima de conferencias de los HH. Juan Bautista y Luís-María, 83 pp.

Otras fuentes han sido publicadas fuera de Roma. Recordemos la excelente edición de las Reglas de 1837 y 1852, en francés y español, por la Editorial Luís Vives, y las “Crónicas Maristas” (Vida del Fundador y Biografías de los Primeros Hermanos), en español, por el H Aníbal Cañón Presa (1979), como también las “Cartas recibidas”: (Cartas recibidas por el P. Champagnat), en Brasil, por el H. Ivo Strobino<sup>11</sup>.

Debemos también mencionar la “Espiritualidad de san Marcelino Champagnat a partir del estudio crítico de su biografía”, del H. Manuel Mesonero Sánchez (Madrid, junio de 2003), obra redactada en colaboración con el H. A. Balko<sup>12</sup>.

Estas publicaciones en papel dan sólo una idea parcial del trabajo de informatización de las fuentes, de las cuales el H. Paul Sester elabora un balance en el número 20 de los Cuadernos Maristas (junio 2004) con el título: “Informatización de las fuentes”, que nos recuerda el trabajo de los HH. Jean-Marie Girard, Jean Rousson, Louis Richard... Gracias a ellos disponemos de un cuerpo enorme de documentos que aumenta continuamente. Hoy tenemos a nuestra disposición una versión informatizada de los “Orígenes Maristas” de los PP. Coste y Lessard, escaneados por el H. Louis Richard; las Circulares de los Superiores generales; las estadísticas del Instituto... Finalmente, en 2007, el Secretariado general, gracias al H. Joseph de Meyer, ha realizado un CD de los “Documentos Maristas”, intentando dar una visión de conjunto de las fuentes y los trabajos sobre el Instituto.

---

<sup>11</sup> Edición bilingüe francés-portugués

<sup>12</sup> “Mi vocación de investigador”, o.c.

---

## 5. COMISIÓN Y EQUIPO DEL PATRIMONIO

Debido precisamente a esos mismos resultados sobre el trabajo patrimonial, se ha necesitado una mejor coordinación. Por eso, en su sesión del 08/01/2004, el Consejo general aprueba la creación de un equipo internacional del patrimonio compuesto por 6 miembros cuyas funciones son:

- Organizar el trabajo del patrimonio: coordinación, animadores, investigadores, recursos...
- Ser un organismo de consulta del Consejo general en cuanto a las decisiones a tomar con relación al patrimonio.
- Producir los “Cuadernos Maristas”.
- Promover y coordinar la investigación.
- Publicar las obras completas de Champagnat y las fuentes que vienen de los HH. Francisco y Juan Bautista.
- Coordinar las traducciones.
- Hacer una edición informatizada de nuestras fuentes.
- Actualizar la cronología y la historia marista.

En unión con el Consejo general, el equipo del patrimonio, reforzado por un secretario desde 2006, celebra una reunión anual de 5 a 6 días en junio. Desde 2006, se dedica media jornada a una reunión sobre el patrimonio con las otras ramas maristas. De febrero a junio de 2008, una sesión del patrimonio, dirigida por los HH. Brambila y Michael Green, hizo posible que 19 hermanos se formaran sobre el patrimonio.

Después de cincuenta años de investigación sobre el patrimonio marista, los resultados son considerables: el Instituto dispone de fuentes abundantes y fácilmente asequibles; se han publicado trabajos de gran valor; se han tomado decisiones sobre una política del patrimonio; acaba de publicarse el nº 25 de los “Cuadernos Maristas”, en junio de 2008.

---

## 6. PROBLEMAS CONCEPTUALES

A pesar de ello, sigue habiendo dificultades, primero a nivel conceptual:

### **Patrimonio espiritual**

La palabra “patrimonio”, usada para designar las investigaciones sobre nuestra identidad, lleva a confusión si le añadimos el adjetivo “espiritual”,

y si con ello nos referimos a todo lo que concierne a las cosas del espíritu: pedagogía, psicología, teología..., e incluso a la economía. El trabajo realizado desde 1955 da una idea del contenido de esta misión: dar a conocer las fuentes del instituto y presentarlas con una interpretación renovada de los diversos campos disciplinarios.

### **Fuentes y orígenes**

El trabajo sobre el patrimonio tropieza a menudo con la confusión entre fuentes y orígenes, porque es grande la tentación de considerar que las únicas fuentes dignas de interés son los documentos escritos por el P. Champagnat y los primeros hermanos. De hecho, se considera **“fuente” todo lo que se produce en el Instituto en cualquier época**. Por ejemplo: “El Agua de la Roca” o las circulares del H. Seán son “fuentes”.

Aunque el estudio de las fuentes antiguas esté lejos de haberse terminado, descuidamos demasiado las fuentes más cercanas. Si bien el Instituto tiene su origen en 1817, en Francia, la llegada de los hermanos a tal o cual país no deja de ser un origen que merece ser estudiado por sí mismo. Es, pues, necesario salir de una visión demasiado arqueológica y geocéntrica del Instituto y ver la Congregación como una realidad viva que, a través de la historia y del tiempo, se desarrolla según las diferentes culturas. Además, un cierto número de historias del Instituto en algunos países, o la de algunas Provincias van ya en ese sentido.

### **Bibliografía**

Un **documento que se refiera al Instituto** no es considerado una fuente, pero forma parte de la bibliografía. Ésta puede ser muy diversa. Está constituida, primero, por todas las obras que pueden iluminar nuestras fuentes independientemente de su autor: diccionarios, atlas, libros de historia general..., también libros de espiritualidad o devocionarios de los que el Instituto se ha nutrido, como por ejemplo: “La Perfección Cristiana” del P. Rodríguez, S. J., que sirvió de base para la formación de los hermanos en tiempos del P. Champagnat y más tarde. Estos libros son los “instrumentos de trabajo” del investigador.

En cuanto a la bibliografía más específicamente marista, ésta comprende, primero, los trabajos eruditos como *“Los Orígenes Maristas”* o las *“Cartas del Fundador”*. Dichos trabajos no sólo han ordenado las fuentes sino que las han rodeado de un aparato crítico (introducciones, índices, notas a pie de página, tablas...), que le permiten al investigador situarse en el laberinto de los documentos e interpretarlos correctamente.

Pero ese trabajo no es suficiente; es necesario explotar esos datos mediante trabajos científicos, es decir, debemos preocuparnos por un modo racional fundado en las fuentes, en cualquier disciplina: historia, teología, sociología... Hoy, un gran número de trabajos maristas corresponden a esta definición y constituyen una bibliografía científica.

Fuera de ella hay una gran cantidad de trabajos con finalidades diversas: literarios, conmemorativos, edificantes, artísticos..., de interés secundario pero no desdeñable. Por ejemplo, casi todas las biografías del P. Champagnat - escritas en diferentes lenguas en varias épocas - entran en esta categoría. Hay también muchas revistas maristas provinciales, pedagógicas, piadosas...

### **Clasificar para conocer**

Se debe hacer un esfuerzo en el trabajo sobre el patrimonio para saber cómo clasificar los documentos maristas. Y todo investigador digno de ese nombre, al emprender un trabajo debe examinar cuidadosamente los autores que le precedieron y que escribieron sobre el tema en el que él intenta profundizar para no repetir el trabajo ya hecho, (eso ha ocurrido) y también debe tener en cuenta lo que sus antecesores han adquirido.

---

## **7. SOPORTE INFORMÁTICO Y EDICIÓN**

La informatización de las fuentes plantea problemas nuevos, ya que si es fácil transcribir y difundir colecciones de fuentes, en poco tiempo nos encontramos frente a ediciones equivocadas o a diferentes versiones de la misma fuente de la que desconecemos el transcriptor, la fecha de la transcripción y el grado de fidelidad con el original.

La práctica de la informatización engendra “una literatura gris” cuyo grado de fiabilidad es aleatorio. Por otro lado, la vida de un cuaderno fotocopiado es corta porque no se le presta mucha atención. Por tanto, frente a los soportes informáticos y a las tiradas en papel que se hacen de ellos, se plantea el viejo problema de los manuscritos medievales que exigen un estudio comparativo paciente para determinar cual es el más conforme con el original. Por tanto, si los CD de las fuentes son de uso legítimo, no pueden sustituir completamente el soporte impreso porque, en definitiva, el libro es el único documento digno de fe después de haber

sido escrupulosamente comparado con el original. Si se trata de fuentes, debe ir además acompañado de una buena crítica.

El resultado de la informatización no es la “literatura gris”, sino la publicación impresa de las fuentes y de las principales obras de la bibliografía. Ya se ha empezado el trabajo: los volúmenes de las *Cartas* de Champagnat han sido integrados en la colección: “Fontes Historici Societatis Mariae”. El conjunto de los documentos de Champagnat está en proceso de publicación en la misma colección bajo el título: “*Origines des Frères Maristes*”. Los *Annales de l’Institut* del H. Avit y las *Mémoires du Frère Sylvestre* han sido también publicadas... Pero nos falta una colección de libros intermediarios entre “*Cuadernos Maristas*” y las “*Fontes Historici*” que se parezca a la colección “Maristica” de los Padres Maristas, donde se publican los trabajos importantes de sus investigadores.

---

## **8. COORDINAR LA INVESTIGACIÓN CON LAS OTRAS RAMAS DE LA SOCIEDAD DE MARÍA**

No debemos olvidar todo lo que las investigaciones de los Hermanos Maristas deben a los trabajos pioneros de los PP. Coste y Lassard, autores de *Origines Maristes*. Sin embargo, nos cuesta mucho quitarnos de encima una visión muy estrecha de nuestros orígenes que nos impide ver que no se pueden estudiar seriamente los cincuenta primeros años de nuestro Instituto ni nuestra espiritualidad, si no conocemos bien la historia del conjunto de la Sociedad. Debemos también tener en cuenta el acercamiento entre las diversas ramas tradicionales de la Sociedad de María, lo que nos lleva a descubrir nuestro espíritu común. Por eso debemos procurar tener encuentros regulares con las otras ramas de la Sociedad de María que nos permitan aclararnos mutuamente sobre el espíritu marista con sus convergencias y sus divergencias.

---

## **9. EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO**

Prácticamente todas las fuentes del Instituto del siglo XIX y la mayoría de las del siglo XX están en francés.

Un número importante han sido traducidas al español, especialmente por CEPAM. En cuanto al inglés, el trabajo de traducción parece estar menos adelantado, pero progresa rápidamente. Para el portugués y otras lenguas, la situación nos es menos conocida. En todo caso, la desaparición rápida del francés como lengua internacional y el imperialismo del inglés como lengua de comunicación universal, plantea un problema serio porque un investigador marista no francófono puede tener dificultades con un buen número de fuentes.

Las traducciones no resuelven el problema del todo porque su calidad es, a menudo, aleatoria y no se puede traducir todo. La solución menos mala es, evidentemente, una edición bilingüe, escogida particularmente por CEPAM, porque permite comparar inmediatamente los textos originales y su traducción.

África, donde un número considerable de hermanos jóvenes son bilingües - inglés-francés - quizás esté llamada a servir de puente entre la lengua original del Instituto y el inglés. Con la condición, sin embargo, de que el lugar central de formación no deje de lado el francés.

---

## **10. LUGARES DE FORMACIÓN COMO ESCUELAS DE ESPIRITUALIDAD**

No todos los hermanos están llamados a ser investigadores del patrimonio marista, pero todos tendrían que disponer hoy de un pensamiento estructurado de la identidad marista. Eso significa que un conocimiento suficiente del patrimonio marista y del método que permita leerlo con discernimiento, debería formar parte de la formación inicial.

Efectivamente, esta formación no puede ser, como en otros tiempos, la asimilación de un pensamiento hecho, sino la participación consciente en una tradición que se construye permanentemente: una escuela de espiritualidad.

---

## **CONCLUSIÓN**

Resumiendo, hasta 1955 el Instituto ha funcionado esencialmente según un modelo basado en el recuerdo; puesto que ya se dijo todo en los orígenes, era necesario recordar e ilustrar siempre “el espíritu del Instituto.” No

es exagerado afirmar que entre 1955 y 2008 el Instituto ha emprendido una revolución cultural: no volver a repetir la herencia, sino reinterpretarla.

En la circular del 25 de diciembre de 1975 sobre el espíritu del Instituto, el H. Basilio formulaba ya distinciones clarificadoras para este trabajo de larga duración:

“... es necesario distinguir dos nociones que se confunden un poco: el espíritu y el carisma. **El espíritu es, más bien, una manera de ser, un aire de familia, una atmósfera que crea entre los hombres una similitud de alma. El carisma se dirige, a la vez, al ser y al actuar**<sup>13</sup>. [...]. **“Nuestra espiritualidad [...] es la sistematización de nuestro espíritu [...] Podremos llegar a lograr las líneas fundamentales y podremos constituir las en un cierto cuerpo de doctrina. El espíritu se transmite viviéndolo; la espiritualidad puede ser explicitada, también enseñada.”**

Aunque después de la época del H. Charles Raphael – que introdujo la noción de espiritualidad en nuestro vocabulario - se han llevado a cabo esfuerzos importantes, especialmente por parte de los hermanos que han trabajado en el patrimonio y en la formación, para desarrollar esta “sistematización de nuestro espíritu, ¿no funciona aún nuestro Instituto fuertemente según el espíritu y el carisma? ¿No da la impresión que la espiritualidad es un elemento decorativo más que un elemento de los cimientos del edificio? ¿En qué medida, asimismo, la palabra “espiritualidad”, hoy tan de moda, ha sustituido simplemente a los vocablos “espíritu” o “carisma”, como si se tratara de un vestido nuevo para nociones antiguas? Además, a nuestra tradición, más efectiva y pragmática más que intelectual, le cuesta aceptar que la espiritualidad sea una “sistematización de nuestro espíritu”, es decir, una construcción intelectual juzgada esterilizante.

Para nosotros, las distinciones propuestas por el H. Basilio definen, al contrario, un programa de acción global: no hay formación marista seria, ni siquiera la inicial, sin una clara distinción entre las tres nociones del espíritu, del carisma y de la espiritualidad. La función de nuestra comisión “del patrimonio espiritual”, consiste en ocuparse más precisamente de la espiritualidad en el sentido amplio, sea revelando las fuentes, sea explotándolas racionalmente.

---

<sup>13</sup> En particular la educación.





# *Tiendas nuevas*

**H. Michael GREEN, fms**

El próximo Capítulo general adoptó como tema “*Corazones nuevos para un mundo nuevo*” y eso es muy positivo. Durante casi dos siglos, la vitalidad y eficiencia de nuestra esencia marista se ha renovado en su perenne pero siempre selectiva apertura hacia lo “nuevo”. Entonces, las palabras “corazón” y “mundo”, cuyas alusiones son profundamente significativas, nos llaman a vivir con convicción la espiritualidad y la misión que hemos heredado de San Marcelino. Pero cabe preguntarnos: ¿En qué medida estamos dispuestos a ser “nuevos”? ¿Estamos realmente preparados para dejar que nuestros corazones cambien la naturaleza del Instituto de manera que pueda ocupar su lugar en este nuevo mundo? Este ensayo propone que, para que podamos integrar totalmente el lema de nuestro XXI Capítulo general, de un modo creativo y siempre fiel a las intuiciones carismáticas de Marcelino que responden a las necesidades del mundo de hoy, nos preguntemos concienzudamente cómo podría ser y a qué se debería parecer la “tienda” del Instituto de los Hermanos Maristas.

---

## **UNA TIENDA NUEVA**

Las imágenes de tiendas presentes en las Sagradas Escrituras son ricas y variadas, siendo la más célebre la metáfora joánica de la encarnación: Jesús plantó su tienda entre nosotros. Las tiendas son el símbolo de la presencia de Dios entre nosotros; son lugares de gracia y santidad donde la gente se reúne para encontrar a Dios. En las Escrituras hebreas, la tienda es el lugar de reunión,

encuentro, oración, hospitalidad; es un refugio seguro después de un viaje en el desierto; es la casa y el símbolo de la alianza entre Dios y la Humanidad. Para muchas generaciones de Hermanos Maristas, nuestro amado Instituto ha representado todos estos principios reunidos: ha sido nuestra tienda.

Durante los últimos veinte años y especialmente después del último Capítulo, el Instituto ha sido desafiado, casi con alusión bíblica, a “ampliar el espacio de su tienda.”<sup>14</sup> El llamado viene a dar respuesta al cada vez mayor deseo de los laicos de ser acogidos en la misión, la espiritualidad y, de alguna manera, en la estructura misma de los Hermanos Maristas, y se presenta en el contexto del llamado post-conciliar de la Iglesia a todos los bautizados para que asumieran su pleno y legítimo rol en la misión.<sup>15</sup> La realidad que se presenta en los diferentes rincones del mundo marista, es que muchas personas, aparte de los hermanos, se están definiendo a sí mismas “maristas” en la tradición de Champagnat, porque se sienten atraídas por nuestra manera característica de ver el Evangelio ya que han encontrado a Dios en él. Así, están tratando de desarrollar su propia espiritualidad con él, de moldear y centrar en él su labor profesional como educadores y apóstoles entre los jóvenes. En algunas Provincias, la misión marista está, casi por completo, en manos de personas distintas de los Hermanos Maristas. Escuelas, universidades, servicios de asistencia social y otros apostolados que se definen como “maristas”, no cuentan con la presencia de ningún hermano marista. Si bien se ha escrito y prometido mucho sobre la vocación emergente de los “laicos maristas”, cabría preguntarse ¿cuál es la relación entre estas personas y los apostolados que dirigen con la práctica cotidiana del Instituto?, ¿cómo se garantiza su relación con la misión colectiva y deliberativa del Instituto?, ¿cuáles serían los parámetros de transparencia y responsabilidad?, ¿cómo se mantienen y fortalecen los lazos familiares?, ¿cómo se enriquece la espiritualidad marista de estas personas?, ¿qué medios tienen para compartir la propiedad y contribuir al desarrollo futuro del camino ma-

---

<sup>14</sup>Cf. Isaías 54:2 y el Mensaje del XX Capítulo General, 2001 #15. En los años anteriores al XIX Capítulo, el Movimiento Champagnat de la Familia Marista tomó forma para dar respuesta a este imperativo. El H. Charles Howard, SG, al incluir el Movimiento Champagnat en su Circular del 15 de octubre de 1991 (Volumen XXIX), explicó las razones por las cuales la participación de los laicos en la espiritualidad y la misión del Instituto y de la Iglesia en general, ha aumentado.

<sup>15</sup> Veintidós años después del final del Concilio, el Sínodo de los Laicos (1987) dio una ulterior definición a este llamado, y el Papa Juan Pablo II escribió palabras fuertes al respecto en su Exhortación apostólica *Christifideles Laici*, el año siguiente. Los cambios en el Instituto en la década posterior entraron en sintonía con este deseo del Magisterio de la Iglesia. Cuando fue publicada *Vita Consecrata* en 1996, la Iglesia apoyaba explícitamente la integración de la misión y espiritualidad de los laicos en los Institutos religiosos. Ver VC, #54.

rista?, ¿cómo participan en la planificación futura, en el discernimiento y toma de decisiones al respecto?, ¿cómo podrían formalizar su pertenencia? En este nuevo mundo en el que hay una apreciación más profunda de la Iglesia como *communio*, ¿cuáles son las estructuras que ayudarían a moldear, proteger e incrementar esta eclesiología entre Marcelino y sus discípulos?

A pesar de la buena voluntad y del considerable progreso hecho hasta ahora, el Instituto sigue tratando de responder adecuada y satisfactoriamente a estos y a otros interrogantes que se le han planteado. En el Instituto ha habido y hay iniciativas muy valiosas, al menos desde los tiempos del generalato del H. Charles Howard, que hoy están siendo analizadas por el comprometido e ingenioso Secretariado de los laicos, que se encarga de moldear, definir y cultivar las relaciones con los laicos maristas; sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, los interrogantes y las inquietudes permanecen. De todas maneras es muy importante y positivo que permanezcan, ya que nos conducen hacia la esencia de lo que estamos buscando. Posiblemente se está haciendo cada vez más claro que el problema sustancial no es que la tienda sea demasiado pequeña, sino que no tenemos la tienda adecuada. Quizás todos juntos necesitamos diseñar una tienda nueva, o tal vez varias, una junto a la otra.

---

## **¿QUIÉNES SON LOS MARISTAS DE HOY?**

¿Quién quiere estar en la tienda marista?<sup>16</sup> Los Hermanos Maristas, por supuesto. ¿Y quién más? Principalmente aquellos que están vinculados directa o profesionalmente con la misión marista: profesores, animadores juveniles, catequistas, administradores, y aquellos que desempeñan diferentes oficios en apostolados y escuelas maristas. Estas personas se han mostrado muy interesadas ante la posibilidad de ser formadas en la misión y espiritualidad marista y es algo que se ha venido dando en los últimos quince años. Sin embargo, no todos los que trabajan en apostolados maristas se sienten atraídos por nuestra espiritualidad y misión: siem-

---

<sup>16</sup> A falta de poderlo precisar de otro modo, el término “marista” se refiere a la tradición de Champagnat sobre la especificidad “marista”; ello no implica que sea la única expresión de la misión y la espiritualidad maristas. Al contrario, como se demostrará al final de este documento, hay varias tradiciones auténticas de la “espiritualidad marista” que tienen aspectos comunes y aspectos distintivos.

pre habrá personas que sólo quieren ser empleados o compañeros de paso; sería inútil pretender lo contrario. Además, en las Provincias en las que no ha habido ninguna promoción estratégica de la espiritualidad de Marcelino entre los laicos, hay muy pocas expresiones explícitas que hablen de esta espiritualidad, o de la pertenencia a ella, aparte de lo que manifiestan los hermanos; en la práctica no existe la convicción de que una escuela u otra institución podría ser “marista” si los hermanos no estuvieran en ella. Pero la experiencia nos dice que, en aquellas Provincias en las que se han dado las oportunidades y la libertad de contratar personas sensibles y abiertas al camino marista, interesadas en adoptar estrategias que les ayuden a desarrollar no sólo su espiritualidad sino también su vida profesional, la espiritualidad marista ha florecido, crecido en ellos y alrededor de ellos.

Una de las características de la espiritualidad de Marcelino y el “gancho” que ha atraído a tanta gente es la **misión**. La espiritualidad marista de Marcelino no puede ser entendida o vivida fuera de un contexto de misión, y en particular, se da en la educación cristiana de los jóvenes. Las personas que abrazan aspectos esenciales de la espiritualidad marista, introducida en la vida de la Iglesia por Marcelino y los primeros hermanos, necesitan involucrarse directa o indirectamente con esta misión. Tanto para Marcelino, como para todos aquellos que desean ser sus discípulos, la misión debe ser la prioridad principal. El nuestro no es un camino espiritual dirigido a los miembros de un grupo privado de oración o a una persona cuyos intereses primordiales no incluyan el trabajo de evangelización de los jóvenes. Es natural, entonces, que haya tanto interés en la espiritualidad de Marcelino por parte de aquellos que colaboran y apoyan la misión del Instituto a través de la educación cristiana de los jóvenes, en todas sus formas.

Además del personal con el que contamos hoy en los apostolados maristas, también hay otros grupos que se definen como “maristas” en su espiritualidad y su misión. Entre estos grupos encontramos muchas fraternidades del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, que floreció en algunas Provincias, aunque no en todas. Igualmente hay personas que trabajaron o estudiaron en alguna facultad, padres de ex alumnos y amigos, que apoyan la misión de una u otra manera, pero no se relacionan formalmente con ningún grupo o apostolado marista.

Debemos también señalar que todas estas personas no son “laicas”; hay algunas que no entran en la dicotomía que separa el mundo marista entre “hermanos” y “laicos”. Con frecuencia nos olvidamos de los sacerdotes y de

las religiosas. ¿Qué sucede con nuestros amigos capellanes y sacerdotes? ¿No pueden tener también un lugar en nuestra tienda marista, a pesar de no ser ni hermanos ni laicos, o como Juan María Vianney, miembro preeminente de la Tercera Orden de María en los tiempos de la fundación? ¿Cómo podemos dar cabida a las religiosas? ¿Acaso deben pertenecer a otro Instituto religioso porque no hay manera de vivir, como mujer, la vida consagrada en la tienda de Champagnat?<sup>17</sup> Todo esto parece volverse un poco complejo.

---

## OTRA TIENDA

Para empezar a tomar este asunto en consideración, quisiera sugeriros que leyéramos un artículo provocador publicado recientemente por un académico e historiador marista, el H. André Lanfrey.<sup>18</sup> La idea propuesta por Lanfrey es que en realidad, había dos centros de desarrollo de la Sociedad de María en los años 1820 y 1830 -uno en Belley y o, el otro en el Hermitage- y que estas dos expresiones distintas de la Sociedad empezaron a aparecer desde el inicio. A pesar de los esfuerzos de Marcelino por lograr la unidad –o al menos la uniformidad- entre estas dos expresiones del *Proyecto marista*, ésta se dio más en la teoría que en la práctica. Tanto la **estructura** como el **espíritu** eran cualitativamente diferentes<sup>19</sup>. Colin estaba tal vez más atento a todo esto que el mismo Champagnat, y finalmente tuvo la intuición para animar a los hermanos de Champagnat a seguir su propio camino<sup>20</sup>. Si bien, tanto en

---

<sup>17</sup> Un ejemplo de cómo ha sucedido se dio en la fundación de un pequeño grupo de Hermanitas en Centroamérica, que como religiosas comparten el carisma de San Marcelino, pero de modo diferente a los otros dos institutos maristas de hermanas. Sin embargo, la conexión que tienen con los Hermanos Maristas es sólo una asociación informal y de relación personal.

<sup>18</sup> Lanfrey, A. (2008) Unidad y Diversidad de la Sociedad de María (SM): Mística, historia y derecho canónico. Cuadernos Maristas n° 24, p. 27-34.

<sup>19</sup> En la causa por su canonización, Marcelino fue promovido como “co-fundador” de la Sociedad de María y después formalmente reconocido como tal. El haber reclutado sacerdotes para la Sociedad, en la diócesis de Lyon, el haber formado la mitad de la primera generación de sacerdotes maristas en el Hermitage, en la misma casa como los hermanos, y su compromiso diocesano como superior de los sacerdotes y de los hermanos en Lyon, todo ello le dio un rol que, sin embargo, sólo se ha atribuido a Colin.

<sup>20</sup> Fue la iniciativa de Colin la que anticipó la elección del Hermano Francisco como Director General en 1839. Colin animó a Cholleton -un sacerdote encargado de los hermanos a principios de 1840- para que ejerciera sus responsabilidades parcialmente, y Colin habló definitivamente en el Capítulo General de 1852 (4 de junio, Cronología del Instituto) sobre una separación formal. Su visita al Capítulo de los hermanos fue breve –sólo duró un par de días. Sin embargo, dos meses presidió el Capítulo General de las Hermanas Maristas, lo que indica que existían relaciones y comprensiones diferentes.

Belley como en el Hermitage, se trabajaba la formación y el ministerio de hermanos y sacerdotes, la comprensión de sus respectivos roles, en el amplio proyecto marista, tomó caminos diferentes en cada lugar, al ser moldeados según las intuiciones diferentes de Colin o de Champagnat.<sup>21</sup> Los mayoría de los lectores están familiarizados con el desacuerdo entre los dos Fundadores con respecto al lugar que debían ocupar los hermanos: Colin los veía como auxiliares de la rama principal de los sacerdotes, que eran los representantes principales de la Sociedad, mientras que para Champagnat, los hermanos tenían ya un rol importante por derecho propio -el de enseñar- y éste era un apostolado que tenía el mismo valor que el de los sacerdotes<sup>22</sup>. Finalmente, debido a la presión que ejercieron algunos -principalmente los sacerdotes más jóvenes en 1839- se aceptó que hubiese dos grupos de hermanos.

Esta divergencia y la conclusión final son bien conocidas. Lo que se conoce y entiende menos es que hubo prácticas diferentes entre el Hermitage y Belley con respecto al rol y al estatuto de los sacerdotes. Mientras en Belley la labor se concentraba en la misión de los sacerdotes –estructura y finalidad– y contaba con el apoyo de los hermanos coadjutores, en el Hermitage eran los sacerdotes quienes estaban al servicio de los hermanos, como capellanes y directores espirituales. Así como hubo sacerdotes que tomaron una u otra posición en el debate sobre el lugar que debían ocupar los hermanos, del mismo modo, también hubo sacerdotes que tomaron posición con respecto al lugar que debían ocupar los sacerdotes en la Sociedad. Ya en 1826, Étienne Te-

---

<sup>21</sup> Tal vez la más clara evidencia de la concepción diferente que se estaba teniendo de la Sociedad de María en el Hermitage en la segunda parte de 1820, son los recientemente descubiertos “Estatutos de la Sociedad de María”, que fueron enviados por Champagnat al obispo Devie en diciembre de 1836 y escritos seguramente antes de julio de 1830. El H. André Lanfrey recibió este documento del archivista de los Hermanos de la Sagrada Familia en Belley, y ha preparado un comentario al respecto. –ver Lanfrey 2005, Un Documento Nuevo, los Estatutos de la Sociedad de María, en Cuadernos Maristas n° 21, p. 73-93. Los estatutos prevén una Sociedad compuesta por un pequeño número de sacerdotes-capellanes que viven en una gran comunidad de hermanos-profesores. Los sacerdotes tienen el rol de ser la autoridad espiritual y los acompañantes, mientras los hermanos tienen un rol de autoridad temporal y un apostolado externo. Para Lanfrey el documento concuerda con otros que datan del período comprendido entre 1825 y 1830, y refleja una opinión diferente entre los sacerdotes maristas, representados por una parte por Champagnat (y Pompallier) y por Colin de otra parte. La visión de Colin prevaleció hasta los inicios de 1830 con su elección como Superior General y el traslado de los sacerdotes que estaban en Lyon a Valbenoîte. Por ello es muy significativo que Champagnat no hubiera mandado estos estatutos a Devie hasta 1836.

<sup>22</sup> Ver Avis, Leçons, Sentences, Capítulo de 1837, línea 20. Al adoptar este punto de vista parecería que Marcelino estaba influenciado por Juan Bautista de la Salle, quien había defendido y sugerido que la misión de la enseñanza podría muy bien ser considerada como un “ministerio” en la Iglesia.

rraillon había declarado sus puntos de vista: él había abandonado a Champagnat para ir a predicar, ya que la visión que tenía como sacerdote marista no era la de vivir en una casa-comunidad de hermanos como capellán: él se había comprometido para ser misionero en la región, como sacerdote. Al inicio de 1830, hubo de nuevo un descontento entre los capellanes del Hermitage, iniciado por Colin<sup>23</sup> y apoyado por Séon, quien animó a sus compañeros sacerdotes a abandonar una situación en la que eran minoría y en donde vivían totalmente inmersos en una comunidad de hermanos, para que formaran un pequeña comunidad de sacerdotes solos en Valbenoîte. Por otra parte, sacerdotes como Servant y Forest, que fueron formados por Champagnat, valoraron positivamente la experiencia que vivieron en el Hermitage y el modelo de sacerdocio que Champagnat personificaba<sup>24</sup>. Ese fue el caso de Matricon, un capellán que vivió mucho tiempo en el Hermitage sin tener ningún rol de autoridad o responsabilidad. Por ello, Lanfrey comenta que tal vez fuera más legítimo describir la evolución de dos Sociedades de María, dos auténticas pero diferentes comprensiones de la visión de Fourvière.

Según el Padre Colin, el Padre Champagnat “nunca entendió” cuál era el lugar de los hermanos en la Sociedad de María<sup>25</sup>. Son palabras fuertes y, sin duda alguna, basadas en la verdad. Sin embargo, lo que dice es que Marcelino nunca entendió el lugar que ocupaban los hermanos en la Sociedad de María que fue fundada en Belley –la fundación Colin. Esto equivale a decir que Colin nunca entendió cuál era el rol de los hermanos en la Sociedad de Ma-

<sup>23</sup> Ver cartas de Colin a Champagnat de noviembre diciembre de 1831, O.M. Docs 239, 241, 242, 246.

<sup>24</sup> Ver cartas de Servant a Champagnat , 15 de diciembre de 1836 (AFM Cartas OCE 622.51, p.236); 29 de mayo de 1841 (APM Z203).

<sup>25</sup> En la carta de Champagnat del 22 de febrero de 1839, se expresa explícitamente la petición de Colin al Padre Champagnat para que éste envíe hermanos a Burdeos con el fin de ser sacristanes en el santuario mariano. El desacuerdo de Champagnat frente a lo que Colin escribe en la carta y a la propuesta de Burdeos es evidente. Sobre todo debido a que concibe un rol secundario y auxiliar de los hermanos en la Sociedad. Ver también la Memorias del Hermano Silvestre (parte final del capítulo 6), en donde describe la visión de Colin, según la cual, los Padres y los Hermanos tienen “objetivos completamente diferentes” y por ende necesitaban una “Regla diferente” y “Superiores diferentes”, y que Colin le dijo a Champagnat, a mediados de 1830, que los hermanos probablemente no iban a estar dentro de la Sociedad después de la muerte de Marcelino. En Mayet (Orígenes Maristas #844) vemos que Colin afirmaría después que los hermanos docentes nunca formaron parte de sus planes. “Los hermanos – docentes nunca estuvieron por encima de Dios en mi plan original para la sociedad; si más adelante ellos fueran admitidos sería por complacencia y agradecimiento a los favores que nos hacen y sobre todo por la petición del Padre Champagnat y sus hermanos. Los sacerdotes, las hermanas y la tercera orden hacen parte del plan original así como los hermanos servidores bajo el nombre de “Hermanos José”.

ría, tal y como se fundó en el Hermitage. Y los dos Fundadores discrepaban sobre la posición de los sacerdotes<sup>26</sup>.

Las actitudes que al final prevalecieron en la Sociedad de María hacia los hermanos eran perfectamente comprensibles. Mientras la mayoría de los sacerdotes y hermanos compartían los mismos orígenes, en aquellos días los sacerdotes eran considerados más instruidos y mejor preparados intelectualmente. Hasta 1850, los hermanos tenían poca formación académica y se sentían verdaderamente desanimados de tener que dar clase a los niños sin poseer lo mínimo necesario<sup>27</sup>. Ciertamente, su educación teológica era elemental y, en la mayoría de los casos, también carecían de una formación secundaria. No es para sorprenderse, entonces, que se haya dado una diferencia social entre hermanos y sacerdotes. Inevitablemente surgió una cultura clerical en la Sociedad de María, que ya estaba firmemente consolidada, hacia la época en la que se formó la segunda generación de sacerdotes maristas<sup>28</sup>.

Al describir estas diferencias de intuición y visión entre Champagnat y Colin, debemos decir que los dos Fundadores, así como Jeanne-Marie Chavoïn, y Jean-Claude Courveille, antes de que se marchara en 1826, no concebían el proyecto marista sin todas sus ramas. Es más, cada una debía contribuir al trabajo y al desarrollo de las demás<sup>29</sup>. Si aquí incluimos las muchas fundaciones que hizo Courveille, podemos ver que un sinnúmero de semillas maristas fueron sembradas durante los primeros quince años. Hacia 1840 tres de ellas ya se habían enraizado y estaban floreciendo – las de Colin, Champagnat y Chavoïn–, y la Tercera Orden estaba dando

---

<sup>26</sup> El historiador marista Alois Greiler, SM, opina que tanto Colin como Champagnat tuvieron su propia idea de lo que era una congregación religiosa antes de que los dos se encontraran con el proyecto marista de Courveille, cuyas ideas eran diferentes. Fue solamente después del “eclipse” de Courveille y de la madurez que alcanzaron las ideas de Colin y de Champagnat, cuando sus modelos se hicieron más claros. La hipótesis del Padre Greiler se basa ciertamente en las opiniones que Colin expresó con respecto a los hermanos a mediados de 1840 y 1850, después de la muerte de Champagnat. Es una conjetura interesante ponderar lo que Marcelino hubiera podido hacer con sus hermanos si hubiera vivido en esas décadas.

<sup>27</sup> Incluso el muy preparado y culto H. Juan Bautista, a quien Marcelino describía como una persona “obsesionada” por los estudios, desanimaba a sus hermanos para que continuaran los estudios. En este caso, tenía un modo de pensar semejante al de Francisco y Luis María.

<sup>28</sup> Esto era ya evidente en el debate sobre la posición de los hermanos en el retiro de los sacerdotes en 1839. Las dos siguientes décadas sólo lo consolidaron.

<sup>29</sup> El libro del H. Frederick McMahon de 1993, *Viajeros de Esperanza*, es una crónica de lo enteraverada que fue la historia de la fundación marista, especialmente entre 1820 y 1850.



señales de crecimiento en Lyon. Al menos hasta la muerte de Champagnat, todos los fundadores se veían comprometidos en un gran objetivo común. Aunque discreparan sobre los roles y la interacción entre las ramas, todos seguían siendo fieles al compromiso adquirido en esos primeros años con respecto a la visión marista que los había marcado e involucrado en todas las diócesis del mundo. “Todo el mundo marista”. El proyecto era más grande que la suma de todas sus partes. Hubiera sido inconcebible para Champagnat, por ejemplo, imaginar una comunidad como la del Hermitage, sin la presencia de capellanes totalmente integrados<sup>30</sup>, o sin el trabajo de las hermanas que complementara el de los hermanos. Del mismo modo, no se pueden comprender los matices que diferencian las ramas entre sí, sin tratar de entender los puntos comunes que yacen en el “ser marista”.

Al ir pasando las páginas de la historia, vemos que los maristas empezaron a formarse y a estudiar en Institutos separados, y desde entonces ha habido un tipo de asociación y colaboración, especialmente entre los padres y las hermanas maristas, en una relación en la que se ha dado más independencia que interdependencia. A partir de los años sesenta, el concepto de “Familia Marista”, tan favorecido por el H. Basilio Rueda<sup>31</sup>, se ha consolidado e incluso se han realizado algunos esfuerzos conjuntos para compartir la comunidad, la formación y el apostolado. Sin embargo, debemos admitir que, a pesar de que las relaciones entre las ramas hoy sean más cordiales que nunca y que los malentendidos y las heridas del pasado hayan sanado completamente, no hemos podido cumplir el sueño marista, que desde 1840 ha tratado de involucrar a las tres ramas en una relación de verdadera colaboración y apoyo. Incluso en la época de las misiones en Oceanía entre 1836 y 1870, hubo malentendidos, juicios equivocados y exclusión entre las ramas.

En diferentes áreas se ha manifestado la esperanza de que algún tipo de unidad estructural o de asociación jurídica más formal pueda ser considera-

<sup>30</sup> Las cartas de Champagnat a Cattet, Gardette, Barou y de Pins en 1827 y 1828, pidiendo sacerdotes para el Hermitage, son una prueba contundente de ello. No era descabellado que el fundador cultivara expectativas de que le pudieran asignar sacerdotes. En ese año 1828, hubo más de 3.000 ordenaciones en Francia: la disminución de sacerdotes en el período post-revolucionario había pasado. La necesidad más urgente que Marcelino tenía era la falta de profesores cristianos comprometidos.

<sup>31</sup> Sin embargo el H. Basilio fue muy atento al señalar las diferencias entre las intuiciones carismáticas de Colin y de Champagnat. Ver, por ejemplo, la diferencia entre la importancia que da Colin a las “actitudes apostólicas” de María en contraste con la atracción que sentía Champagnat por la “persona de María”: Circular Vol XXVI, #3, El espíritu del Instituto, 25.12.1975.

da. La mejor respuesta a este interrogante fue tal vez la que dio Craig Larkin, SM, en 2001, al comentar en una asamblea combinada de los Capítulos generales de los cuatro Institutos maristas, que las diferentes ramas podían haber nacido de una misma familia, pero que ahora éramos los hijos adultos del hogar, es decir, cada uno tenía su propia familia<sup>32</sup>. Todas comparten un legado común y un fuerte lazo familiar, pero cada una ha desarrollado un espíritu propio, una comunidad propia, y una expresión totalmente desarrollada de la propia espiritualidad marista.

La situación actual es la consecuencia lógica e inevitable del pasado. Desde el inicio no hubo ninguna visión común de la Sociedad de María. Lo vemos en el uso del mismo lenguaje y en frases como por ejemplo: “la actitud de María”; incluso la misma palabra “marista” no siempre transmitió el mismo significado<sup>33</sup>. Hay un peso evidente en la tesis que, en realidad, siempre hubo más de una sola “tienda” marista.

No tenemos nada que temer de una tal expresión pluralista de la espiritualidad marista o incluso de la propiedad múltiple de su nombre. Muchos grupos reclaman el manto “franciscano”, “benedictino” o “ignaciano”, por ejemplo, sin presumir que es sólo suyo o que ellos son los exponentes de la versión más auténtica. Tiempos, culturas y estados de vida diferentes han creado varias expresiones de las grandes espiritualidades de la Iglesia. Ni el nombre ni la experiencia vivida de tradición espiritual son propiedad de un solo grupo, sino que es algo compartido por muchos y de maneras diferentes en circunstancias particulares, siempre por la misión del único Evangelio.

---

## **DISEÑAR NUEVAMENTE LA TIENDA MARISTA**

En la historia marista, las primeras intuiciones de Marcelino tuvieron como resultado una expresión distintiva de la Sociedad de María en el Hermitage. ¿Cómo estas intuiciones carismáticas de 1820 y 1830 pueden orien-

---

<sup>32</sup> Larkin, C., *María en la Iglesia - una perspectiva marista: ¿Cómo pueden ser las intuiciones de los primeros maristas una fuente de vitalidad para nosotros hoy? Un discurso inédito ante una asamblea del Capítulo General de los Padres Maristas, Hermanos Maristas, Hermanas Maristas y Hermanas Maristas Misioneras*. Roma, 12 de septiembre de 2001, p. 12.

<sup>33</sup> De nuevo la circular del H. Basilio (o.c.) que es muy clara en este punto.

tar nuestra toma de decisiones hoy, mientras tratamos de ser más fieles al carisma y de responder a las necesidades del mundo contemporáneo? Retomemos las ideas del hermano André. Basándonos en su análisis histórico y en su lectura de la situación actual, Lanfrey sugiere que tal vez es el momento adecuado para que la “Sociedad de María de l’Hermitage” vaya más allá de sus parámetros actuales e incluya dentro de su órbita jurídica a todos los estados de vida en la Iglesia – hombres y mujeres, religiosos, laicos y clérigos.

La propuesta de Lanfrey es profunda y oportuna. En primer lugar, porque nos pide que volvamos a la visión marista original: un árbol con ramas diferentes. Pero para ser una expresión legítima de la intuición fundacional de la Sociedad de María, algunos pueden pensar que habría que dar cabida a sacerdotes, hermanas, hermanos y laicos. Ya pasó el tiempo - que en realidad sólo fue hasta 1825 - en el que podíamos describir, justificadamente, a los Padres Maristas, a las Hermanas Maristas, a los Hermanos Maristas, a las Hermanas Maristas Misioneras y a los diversos grupos de laicos maristas, como las ramas de un mismo árbol. Quizás es la misma semilla pero de especies diferentes. Los árboles son diferentes porque casi doscientos años y miles de personas han dirigido su evolución hacia espiritualidades distintas e identificables. Como las muchas y variadas expresiones de la espiritualidad benedictina, dominicana, agustiniense o franciscana, que son escuelas diferentes de la espiritualidad marista; y si bien hay puntos en común, también hay diferencias reales pero sutiles. No todos aquellos que se definen a sí mismos como “maristas”, se sentirían a gusto en cada uno de los Institutos maristas o de los movimientos laicos asociados con ellos. La espiritualidad de una persona, la tienda espiritual de una persona, es el lugar en donde nos sentimos *en casa*.

Por eso, en este momento es importante analizar, una vez más, la intervención de Marcelino ante sus compañeros seminaristas en el seminario de San Ireneo: “¡Necesitamos hermanos!”. Aquí Marcelino expresa su opinión en el contexto de un proyecto más amplio; él asumió la inclusión de sacerdotes, hermanas y laicos. El motivo de su intervención fue, principalmente, la misión: los olvidados niños del campo necesitaban buenos maestros cristianos. Ahora que la fundación de Champagnat – cuya misión específica es la educación cristiana de los jóvenes – ha desarrollado su propia espiritualidad marista, necesitamos añadir a las palabras que Champagnat pronunció en 1814: “...¡pero no sólo hermanos!” De hecho,

el tener sólo hermanos significaría no ser fieles a la amplia visión marista que Marcelino conservó hasta el momento de su muerte<sup>34</sup>.

Las intuiciones de Marcelino, no sólo estaban alineadas con el sueño marista original, sino que también eran consecuentes con la mayoría de las tradiciones espirituales más importantes en la Iglesia, que durante siglos ha elaborado estrategias estructurales y espirituales para incluir mujeres y hombres, religiosos, laicos y clérigos. Sin dichas estructuras es imposible que puedan ejercer sus funciones en la Iglesia. El carisma por sí mismo no es suficiente para sostener un movimiento. Se deben construir estructuras jurídicas en torno a la intuición carismática para protegerla y regular su interconexión canónica con otras entidades eclesiásticas. Un ejemplo de la importancia que tiene este aspecto, se puede ver en la relación problemática o ambigua que existe entre diócesis y Hermanos Maristas en algunos países, en donde la presencia de miembros profesos del Instituto es reducida o inexistente en algunos apostolados. Una diócesis determinada puede reconocer el derecho que tiene el Instituto para escoger a un hermano como rector de una escuela diocesana que le ha sido confiada, pero no reconocería nuestro derecho de escoger a un laico marista ya que, pueden afirmar ellos, no tiene ningún estatuto ante el derecho canónico y el Instituto carece de derechos jurídicos para nombrar a un laico. Del mismo modo, el Instituto no tiene derecho de nombrar a un sacerdote que se identifique con la espiritualidad de Marcelino. Esto genera algunos interrogantes sobre las posibles limitaciones en las Constituciones y Estatutos del Instituto y más concretamente, sobre la necesidad de crear categorías de pertenencia o asociación.

Un segundo aspecto de la propuesta de Lanfrey es que es oportuna. Es oportuna porque abre una vía nueva y radical para comprometernos con el llamado que hizo el concilio Vaticano II a todos los bautizados de es-

---

<sup>34</sup> La desproporcionada atención que se presta a la unidad de los Pequeños Hermanos de María con la Sociedad de María en el Testamento Espiritual de Marcelino, demuestra lo que él pensaba al respecto. Sin embargo, Colin y los sacerdotes de la Sociedad se estaban haciendo más inflexibles con respecto al hecho de que los "Hermanos Maristas del Hermitage" fueran indispensables para los planes futuros de la Sociedad de María. Colin animó a Marcelino para que considerara la posibilidad de hacer acuerdos para que sus hermanos pudieran pasar bajo control diocesano después de la muerte de Marcelino. El retiro de los sacerdotes maristas en 1839 cuando, y en contra de los deseos de Marcelino, se dio una separación formal entre los hermanos coadjutores y los hermanos docentes, puede verse en retrospectiva como un momento de división en el desarrollo de la misión y la espiritualidad marista.

tar en misión. En nuestro Instituto lo hemos podido sentir al ver cómo los laicos buscan una identificación mayor con la misión marista hacia los jóvenes. Sin embargo, aún si los laicos ocupan cargos de responsabilidad, dirigen apostolados maristas y están muy comprometidos con la causa marista, el hecho de ser “laico” significa, según las estructuras canónicas actuales del Instituto, que sólo pueden tener un estatuto de “asociado”. Esta situación se presenta como una expresión sesgada y anacrónica de la Iglesia. Vale la pena señalar, que la gran mayoría de los nuevos movimientos eclesiásticos que hoy están creciendo, y con rapidez, son laicos, pero no exclusivamente laicos. He ahí el punto esencial. Dichos movimientos son más inclusivos en su pertenencia: (a) reciben a los laicos con gran entusiasmo, pero (b) tienen medios para que algunos adquieran un compromiso más profundo y permanente, y (c) cuentan con el apoyo pastoral y sacramental de sacerdotes. Este es el espíritu contemporáneo de *communio*: abarca no un solo estado de vida sino todos en conjunto, cada uno viviendo su propio rol al servicio de la vida espiritual y de la misión evangelizadora de la Iglesia, la una interrelacionada con la otra.

El último punto – plantea que el nuevo crecimiento en la Iglesia es considerable y no exclusivamente laico – es un aspecto importante y demuestra lo oportuna que es la propuesta de Lanfrey. La posibilidad de la inclusión de sacerdotes, de alguna manera resolvería una de las principales necesidades actuales, al menos en muchos de los países en donde existen misiones maristas. Esta necesidad, expresada en tres simples palabras sería: ¡no hay sacerdotes! Y los que hay no bastan, no están disponibles o no están preparados para ser capellanes en las comunidades y apostolados maristas. Una comunidad católica auténtica debe ser sacramental en su oración y adoración, y los sacramentos se celebran con la ayuda de un sacerdote. La realidad en muchas comunidades de hermanos maristas, es que la Eucaristía diaria o semanal ha desaparecido de los horarios de las comunidades; la presencia de sacerdotes en nuestras escuelas y la celebración de los sacramentos con los estudiantes, se están volviendo esporádicas en algunos países, y no sólo en los países desarrollados donde las vocaciones son escasas. Hay una gran necesidad de sacerdotes, y es a menudo una necesidad más concreta que la de falta de personal profesional, debido a que hay muchos profesores maristas comprometidos.

El sacerdocio ha sido un problema espinoso para los hermanos maristas. La cuestión de la ordenación se discutió tanto en el Instituto durante el siglo pasado, que llegó a ser tema de debate en varios Capítulos gene-

rales posteriores. En el de 1946, 1958 y en 1967<sup>35</sup> cuando se decidió que era mejor dejar el tema en el “cajón de los asuntos difíciles”. Se discutió al respecto en el siguiente Capítulo, antes de que se rechazara en 1976,<sup>36</sup> hasta que finalmente y con un número limitado de Provincias, se decidió votar contra la introducción del sacerdocio entre nosotros. De ese modo los capitulares liberaron al Instituto de las complicaciones canónicas que tal gesto hubiera causado, por no mencionar el riesgo que la cultura clerical hubiera corrido al introducirlo, al menos, en algunas partes del mundo. Sin embargo, muchos capitulares tenían una razón más importante para no aceptar la ordenación en el Instituto: la convicción de que la imagen del sacerdocio y de los ministerios ordenados debía cambiar en la Iglesia. Uno de los problemas que los capitulares tuvieron entonces con la doctrina, era el “cambio ontológico” que produce la ordenación en un hombre, su carácter irrevocable, y el hecho de situarle en la jerarquía de la Iglesia. Por dichas razones juzgaron

---

<sup>35</sup> A las deliberaciones que se hicieron sobre este asunto en el Capítulo de 1967 se les dio un gran importancia debido a la declaración explícita dentro de *Perfectae Caritas* (un decreto muy influyente sobre la Adaptación y Renovación de la Vida Religiosa, promulgado al final de la tercera sesión del Concilio Vaticano Segundo el 28 de Octubre de 1965), y dice: “El sagrado Concilio declara que nada impide que en los Institutos de Hermanos, permaneciendo invariable su naturaleza laical, algunos de sus miembros en virtud de una disposición del Capítulo General, y para atender a las necesidades del ministerio sacerdotal, en sus propias casas reciban las sagradas órdenes” (Párrafo 10). Para muchos capitulares este párrafo describía perfectamente la situación de los Hermanos Maristas y les ofrecía claramente una respuesta a las necesidades que experimentaban, y sin cambiar el carácter esencial del Instituto.

<sup>36</sup> En la 9ª sesión del XIV Capítulo (1946), la comisión que estaba estudiando el asunto lo rechazó por ser contrario a las Constituciones. El XV Capítulo General (1958) recibió una serie de propuestas a favor de la introducción del sacerdocio u otros modelos como el establecimiento de un Instituto separado cuyo objetivo fuera la capellanía para los Hermanos Maristas. En la sesión 29 del Capítulo, el tema fue largamente discutido y enviado al nuevo Consejo General para someterlo a un estudio más detallado. Durante el mandato de ese Consejo General, tuvo lugar el Concilio Vaticano. Durante el XVI Capítulo (1967-1968) se trató el tema en la 6ª sesión plenaria (el 14 de septiembre de 1967), y de nuevo, se consideraron varias opciones antes de remitirlo a una subcomisión. En un extenso y serio debate durante las sesiones plenarias en noviembre de 1968 (ver especialmente la 49, 50, 60, 67-68, 71), el análisis de la materia fue mucho más exhaustivo y se trataron temas como la naturaleza del bautismo, la identidad del hermano y el concepto mismo del sacerdocio. Se decidió que el Capítulo General debía estudiarlo en detalle y discutirlo nuevamente en el próximo Capítulo. Dicho estudio se llevó a cabo y fue presentado en el XVII Capítulo, en 1976, donde por algunas semanas continuó el debate exhaustivo, principalmente sobre la naturaleza del sacerdocio, el carácter laico y el carisma del Instituto, tratando de determinar si era el momento correcto y si correspondía con las necesidades de la misión, y otras posibles implicaciones negativas que la introducción del sacerdocio pudiera generar (ver especialmente el informe de la asamblea general del 29 de septiembre, la discusión y las decisiones del 15 de octubre). Las resoluciones finales dejaron abiertas las posibilidades para que un futuro Capítulo pudiera retomar el tema, pero es algo que aún no ha sucedido.

que el sacerdocio estaba en contradicción con la naturaleza misma de la vida de los hermanos maristas y pensaron que no era el momento adecuado para hacer un cambio. Desde entonces, en algunas áreas de la Iglesia, se espera que surja un nuevo paradigma del sacerdocio o, al menos, que se reconozca la escasez de sacerdotes frente al escándalo de no poder darle la Eucaristía al pueblo de Dios, para que la Iglesia pueda conceder a laicos, seleccionados por un obispo, una licencia temporal para presidir la Eucaristía en ausencia de un sacerdote. De la misma manera que un laico puede administrar el Sacramento del bautismo, o la unión sacramental entre un hombre y una mujer, si un sacerdote no puede hacerse presente.

Sin embargo, las posibilidades de que estos cambios se produzcan son cada vez menos probables. Medio siglo después del Concilio, viendo cómo se desvanecía el resplandor de las promesas de reformas, la dura realidad se hace evidente: existe un modelo de sacerdocio que se ha impuesto en las Iglesias orientales y occidentales durante diecinueve siglos, que seguramente no cambiará de repente ni drásticamente. Ni un cisma ni una reforma traerán consigo un cambio rápido, y es impensable que Marcelino sonriera desde el cielo si viera que sus discípulos reinvidican esa opción.

Siendo más realistas y consecuentes con la lealtad a la Iglesia, que es también parte integrante de nuestro carisma fundacional, es importante que el movimiento marista acepte que el sacerdocio ministerial es el sacerdocio ministerial, y que estudie las posibles maneras de incluir sacerdotes en nuestra tienda marista, ya sea como capellanes o como guías espirituales para nuestras comunidades y apostolados. Teniendo en cuenta el legítimo deseo de no querer destruir la naturaleza de los hermanos laicos, podríamos buscar otros medios canónicos o estructurales para resolver este problema. La razón para hacerlo se fundamenta ante todo en que es una necesidad imperiosa para la misión marista de evangelización y educación cristiana de los jóvenes, y para las comunidades maristas implicadas en ello.

---

## **¿CÓMO PUEDE SER POSIBLE?**

¿Cómo puede funcionar un Instituto marista que, de una u otra manera, incluya hermanos, sacerdotes, hermanas y laicos, en una relación no jerárquica, interdependiente y complementaria? La reacción instintiva de algunas personas puede ser la de retroceder hasta la “respuesta Castracane”. El Cardenal

Castracane, al rechazar la propuesta del Padre Colin en 1833, se echó a reír ante la idea de que todos estos estados de vida – sacerdotes, religiosos, religiosas, y laicos – pudieran ser gobernados juntos, en lo que él definió como “un coche con muchas ruedas”, diciendo, simplemente, que no funcionaría<sup>37</sup>. Pero los maristas lo sabían, porque ellos tenían otra intuición de la Iglesia, una Iglesia que era fundamentalmente mariana: no jerárquica, inclusiva, sin pretensión, complementaria, simple y moldeada por un espíritu de familia<sup>38</sup>. Hoy tenemos que enfrentarnos nuevamente con el mismo desafío.

¿Tendríamos entonces que enfrentarnos con problemas y obstáculos? Desde luego. Pero eso no debe disminuir nuestras ganas de luchar contra ellos y de pensar innovadora y creativamente para hacer que esta visión llegue a ser realidad. ¿Existe en todos los rincones del mundo marista el mismo grado de preparación? No, no lo hay. Por ejemplo, el ejercicio del sacerdocio –su estatuto y cultura- varía considerablemente en las diferentes culturas en las que se realiza la misión de Champagnat hoy. Asimismo varían los niveles y estilos de compromiso de los laicos en la misión marista, los diversos modos en los que ellos se identifican con la esencia espiritual de la misión de Marcelino y en como se apropian de ella. Un ejemplo más es el de la vida religiosa femenina, que ha desaparecido prácticamente en algunos lugares aunque en otros hay una relativa plenitud de vocaciones. De hecho, en este momento hay varios roles para los religiosos, tanto hombres como mujeres, dependiendo de la parte de la Iglesia en la que se encuentren. La ayuda que brindan los religiosos en algunas Iglesias jóvenes, por ejemplo, no corresponde a las mismas necesidades y aperturas existentes en las antiguas.

---

<sup>37</sup> Ver Informe del Cardenal Castracane del 31 de enero de 1834, sobre el proyecto de Sociedad de María. Orígenes Maristes, Doc.304.

<sup>38</sup> La intuición marista original que data del siglo XIX se alinea de manera notable con el concepto de “Iglesia Mariana” que aparecería un siglo después, desarrollado por Hans Urs von Balthasar- una noción vista favorablemente por el Papa Juan Pablo II. Se propone a María como el arquetipo de la Iglesia. Craig Larkin, SM, ha desarrollado las ideas de Balthasar al considerarlas en un contexto marista moderno, tomando como imagen el icono tradicional de la Ascensión con su eclesiología patrística. Es importante señalar que, como sostiene el padre Larkin, la “Iglesia mariana” no se opone conceptualmente a la institucional jerárquica “Iglesia petrina”, sino que más bien, va hacia ella. No es exclusiva de una dimensión “paulina” de la Iglesia, ni la mística dimensión “joánica”. Estos cuatro polos de la Iglesia están representados en el icono de la Ascensión y son indispensables para la eclesiología completa. La contribución marista, según Larkin, es ejercer el rol de María.



---

## **IDENTIDAD, INTEGRIDAD Y COMPLEMENTARIEDAD**

Sin importar la parte de la Iglesia en la que se dé, la inclusión estructurada de los estados diferentes de vida dentro de la tienda marista, generaría, en cierto modo, otra pregunta que desde hace tiempo busca una respuesta en nuestro Instituto: la de la identidad del hermano dentro de la amplia misión marista. Con la llegada de tantos laicos a los apostolados maristas y después de haber sido autorizados, por la Circular de 1991 y por el Capítulo general de 1993, a considerarse completamente “maristas”, el viejo interrogante de *identidad* ha tomado un nuevo giro para muchos hermanos. El problema se ha tratado en profundidad a través de las iniciativas de algunas Provincias en las que laicos y hermanos han decidido, no solamente compartir los apostolados, sino también compartir la vida en comunidad. En tales situaciones algunos se preguntan: “¿dónde está la integridad en la vida de un hermano?” y “¿dónde está su identidad distintiva en la misión? En las últimas décadas se han gastado galones de tinta tratando de dar respuesta a estos interrogantes.

Un punto de vista es que el concepto de “comunidades mixtas” (laicos y religiosos viviendo juntos) es un oxímoron. No es ni carne ni pescado. O los laicos se empiezan a comportar de manera casi-religiosa, o los religiosos terminan por adaptarse a los horarios y al estilo de vida de las personas laicas con las que viven y sólo se diferenciarán entre ellos a nivel personal e individual. Pero la vida religiosa, al menos para los hermanos maristas, se vive dentro de un contexto de comunidad, mas no en uno privado o individual. En las llamadas comunidades mixtas, pueden surgir preguntas sobre la frecuencia y forma de la oración diaria en comunidad, la Eucaristía, el compartir las comidas, la recreación, la presencia de cada uno, las necesidades de alojamiento y estilos de vida, y la manera en la que cada uno vive los votos en la comunidad. Si los laicos de una comunidad están casados o viven una relación de pareja, se podrían presentar problemas por la separación del espacio y tiempo, y se debería pensar en un tiempo y espacio exclusivo. Los laicos no tienen voto de castidad, pobreza u obediencia. ¿Tienen entonces libertad para vivir una vida laica genuina en dichas condiciones? Su estatuto laical implica que ésta no es la única – ni la primera- opción de vida (y no siempre es lo que desean sus propias esposas y familias); además esta situación no siempre es permanente. Los religiosos, al contrario, se comprometen en algo que involucra su voluntad, sus bienes y su sexualidad, por toda la vida y en comunidad.

En estas consideraciones sería útil recordar que la identidad distintiva de los hermanos al ser tanto laica como religiosa, era una cuestión que preocupaba a Marcelino y después de él, a Francisco, Luis María y Juan Bautista. Para Marcelino el problema surgió a finales de 1820, cuando concentró sus esfuerzos en lograr el reconocimiento legal de los hermanos. Uno de los factores que provocaron el fracaso de sus gestiones fue, según el estudioso marista Stephen Farrell, su insistencia en hablar de hermanos que emitirían votos formales<sup>39</sup>. Si se hubiera contentado con simples promesas u otra forma de compromiso, su petición de reconocimiento legal no habría sido tan inaceptable ya que hubiera correspondido a las sensibilidades libertarias de los políticos franceses de entonces. Pero Marcelino insistía para que sus hermanos se comprometieran no sólo como catequistas sino también a vivir plenamente la vida religiosa. La introducción del hábito religioso – y al mismo tiempo su insistencia para que los hermanos lo usaran incluso durante los disturbios de 1830-1831 – ejemplifican los principios de Marcelino. Incluso un pragmático consolidado como él no deseaba comprometer esta idea para poder obtener su anhelado reconocimiento. Con el mismo espíritu, el objetivo clave de Juan Bautista mientras escribía *La Vida* en 1856, era el de poder demostrar que los hermanos eran una verdadera orden religiosa, situada dentro de la gran tradición monástica de la Iglesia.<sup>40</sup> Esto se hizo, primeramente, en reacción a las acciones de Colin, que tuvieron lugar entre 1840 y 1850, para proponer que a los hermanos se les considerara una confraternidad laica de maestros religiosos, un tipo de tercera orden de hombres laicos vinculados con la Sociedad de María para dirigir escuelas. No, repondieron los hermanos: ellos consideraban que habían sido fundados como religiosos en todo el sentido de la palabra, y como una orden religiosa en el sentido clásico de término. El carácter laico del Instituto no se podía confundir con el hecho de ser “seglar” y de vivir “en el mundo”, por usar la expresión de la época. En el período post Vaticano II, algunos han llegado a preguntarse cómo las características específicas de la vida consagrada, tal y como son presentadas en *Vita consecrata*, se han vuelto invisibles, hasta el punto de haberse perdido u olvidado.

---

<sup>39</sup> Ver Farrell, S (1984) Logro desde las profundidades, Sydney, Hermanos Maristas, p.106.

<sup>40</sup> Esta idea ha sido tratada exhaustivamente por el H. André Lanfrey en una serie de artículos, pero principalmente en un libro que es un comentario crítico de la vida del H. Juan Bautista: Lanfrey, A. (2000) Ensayo de introducción crítica a la vida de M.J.B Champagnat, Roma, Hermanos Maristas.

La conclusión lógica de lo que acabo de decir, es que las comunidades de hermanos deben ser sólo eso: comunidades de hermanos, que viven de acuerdo con los ideales y requisitos de las Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas. Ni más ni menos. Y los laicos deben ser laicos. Podrían ser invitados a una comunidad de hermanos, incluso por un largo período, pero eso es algo muy diferente, en donde las reglas de base y las expectativas mutuas son más fáciles de establecer. Tal vez en ese caso se debería exigir la identidad de la vida religiosa. Esto no significa que las comunidades de hermanos no deban ser abiertas y acogedoras, sino que más bien se espera que en estos lugares la vida religiosa se viva totalmente y que haya estructuras y reglamentos que la faciliten. Pero esta visión no excluye un acuerdo en donde un grupo de personas – una comunidad religiosa, un matrimonio, y algunas personas solteras, por ejemplo – puedan vivir libremente algún tipo de acuerdo que pudiera definir una “comunidad”, hablando en términos generales. Pero ésta no es una comunidad tal y como se entiende en nuestras Constituciones.

Sería exactamente igual para una comunidad de hermanas. Para los sacerdotes, la pregunta cambia dependiendo del estatuto como religioso o laico, pero vale la pena recordarnos a nosotros mismos que, desde el tiempo del Hermitage, la inclusión de sacerdotes religiosos como miembros de la comunidad de hermanos, pero en el rol de capellán, está bien establecido. Y también para los laicos: su vocación como laicos maristas debe tener una integridad propia y no debe ser vista como un añadido o como una pálida imitación de lo que es la vocación religiosa y sacerdotal marista.

Para cada estado de vida marista, *communio* no implica una uniformidad amorfa del estilo de vida. *Communio* es un concepto teológico y eclesial, no un concepto sociológico<sup>41</sup>. Para cada estado de la vida debe haber un reconocimiento a su unicidad<sup>42</sup>. Solo entonces se dará una real contribución al todo, con gran efecto y deseo de dar testimonio. Para los laicos, religiosos y maristas ordenados, trabajar juntos en misión es una

<sup>41</sup>Una sinopsis instructiva sobre este punto fue ilustrada por el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, durante el XXº aniversario de *Communio*, la revista Internacional de teología que él fundó en compañía de Hans Urs von Balthasar y Henri de Lubac en 1972. Ver Ratzinger, J., *Communio: Un Programa*, en *Communio*, Otoño de 1992 (edición estadounidense).

<sup>42</sup> La declaración final de la Asamblea de la misión marista que tuvo lugar en Mendes, Brasil (12 de septiembre de 2007) identifica este compartido pero distintivo llamado: “deseamos promover formas de asociación y maneras de pertenecer al carisma marista, para que laicos y

cosa; tratar de tener también los mismos parámetros de vida y vivir en comunidad con una expectativa recíproca del otro, es algo totalmente diferente. El gran poeta estadounidense Robert Frost en su obra “Reparar el muro” explora la relación irónica entre unas “buenas barreras” y unos “buenos vecinos”. El poema reconoce la buena voluntad e incluso las fuerzas que podrían “derribar un muro”, para demoler las cosas que nos dividen<sup>43</sup>. Sin embargo, él observa al mismo tiempo que la gente vuelve a construir sus muros, a poner límites casi instintivamente. A pesar de los inconvenientes al hacerlo, también entran en juego la auto-protección y la integridad personal. Frost nos deja con la ironía: “las buenas barreras hacen los buenos vecinos”. Al imaginarnos cómo se debería diseñar una nueva tienda, los maristas de Marcelino harían bien en tenerlo en cuenta.

---

## CONCLUSIÓN

En el discernimiento necesario y oportuno para encontrar un sitio propio en un mundo y una Iglesia siempre nuevos, el Instituto está llamado a ver de manera creativa y exhaustiva quién debe tener cabida en la tienda marista hoy. En algunos rincones del mundo, las vocaciones a la vida consagrada son escasas y muchas personas se preguntan si seguirán afluyendo. Parte de esta respuesta es “no, solos no”. En otros lugares, el movimiento laico marista es frágil, y su crecimiento, discreto y poco seguro. La pregunta que la gente se hace es si el árbol tiene savia suficiente y raíces para crecer. Y aquí, nuevamente, la respuesta es: “no, solos no”. Y para ambos grupos la ausencia de sacerdotes disminuye su capacidad de ser una comunidad católica eclesial auténtica y sacramentalmente válida.

La tendencia particular del sueño marista que Marcelino empezó a desarrollar en Lavalla y después desarrolló en el Hermitage, se ha encarnado de varias maneras. Nuestra época nos llama a construir otra nueva. La misión sigue siendo tan urgente e importante como antes: la educación

---

hermanos puedan escuchar el llamado de vivir su identidad (Identidad (#2.3)). Esta Asamblea constituye un momento decisivo de la historia del Instituto, supone un lazo inextricable entre hermanos y laicos en el futuro de la misión marista. Su llamado deja al Instituto el reto de hacer realidad estas nuevas “formas de asociación” para que sean efectivas y, en el contexto de este documento, de incluir también a las religiosas y a los clérigos.

<sup>43</sup> Frost, R. Reparar el muro, en Untemeyer, L (Ed.), 1919, Poesía americana moderna, Nueva York, Harcourt, Brace y Howe.

cristiana de los jóvenes. Todas las personas que están respondiendo a este llamado para tomar parte en esa misión, necesitan un carisma y unas estructuras para vivir su espiritualidad marista tal y como Marcelino se lo ha pedido, es decir, juntos. Su “tienda”, tal y como lo era para los antiguos israelitas, debe ser un lugar de gracia y santidad para ellos, un lugar de recogimiento y seguridad, donde puedan sentir a Dios presente entre ellos y caminar junto a Él. Una tienda nueva. La dificultad de la versión moderna de la historia es que, de todos los grupos que estamos en la tienda, el más amplio será el de los laicos. La pregunta es la siguiente: ¿cómo se enfrentan con esta situación los maristas de Marcelino?

---

## BIBLIOGRAFÍA

Abbot, W.M. (Ed.) (1966), *Perfectae Caritas, Los Documentos del Vaticano II*, Londres, Geoffrey Chapman.

Clisby, E. (1993), *Cartas de Oceanía*. Cartas inéditas de los Hermanos en Oceanía 1836-1875, Archivos de los Hermanos Maristas, Roma.

Coste, J. y Lessard, G. (1967) *Origines Maristes*, Roma, Sociedad de Maria.

Farrell, S (1984), *Logro desde las profundidades, análisis crítico de la vida de Marcelino Champagnat 1789-184*, Sydney, Hermanos Maristas, Drum-moyne NSW.

Frost, R. *Reparar el muro*, en Untermeyer, L (Ed.), 1919, *Poesía Moderna Americana*, Nueva York, Harcourt, Brace y Howe.

Furet, J-B (1956; 1989), *The Life of Blessed Marcellin Joseph Benedict Champagnat, 1789-1840, Marist Priest, Founder of the Congregation of the Little brothers of Mary*. Bicentenary edition (in English), Rome, Marist Brothers.

Furet, J-B (1868; 1927; 1999), *Avis, Leçons, Sentences*. (Traducido por Voegtler, L. como *Escucha la palabras de tu Padre, Opiniones, Conferencias, Discursos e Instrucciones de Marcelino Champagnat*), Roma, Hermanos Maristas.

Howard, C (1991), *El Movimiento Champagnat de la Familia Marista, una gracia para todos*. Circulares del Superior General, Vol. XXIX, Roma, Instituto de los Hermanos Maristas.

Juan Pablo II, (1988), *Christifideles Laici, Exhortación Apostólica Post Sinodal*, promulgada el 30 de diciembre, Librería Editorial Vaticana.

Juan Pablo II, (1996), *Vita Consecrata, Exhortación Apostólica Post Sinodal*, promulgada el 25 de marzo, Librería Editorial Vaticana.

Lanfrey, A. (1999), *Marcellin Champagnat et les Frères Maristes, Instituteurs congréganistes au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Éditions Don Bosco.

Lanfrey, A. (2000), *Introduction à la Vie de M.J.B. Champagnat*, Roma, Hermanos Maristas.

Lanfrey, A. (2005), *Nouveau document, les Statuts de la Société de Marie de l'Hermitage*. Cuadernos Maristas n° 21, p. 76-93.

Lanfrey, A. (2008), *Unité et diversité dans la société de Marie: mystique, histoire et droit canon*, Cuadernos Maristas n° 24, p. 27-34

Larkin, C. *María en la Iglesia -una perspectiva marista: ¿cómo pueden ser las intuiciones de los primeros maristas una fuente de vitalidad para nosotros hoy?* Conferencia inédita ante una asamblea del Capítulo General de los Padres Maristas, Hermanos Maristas, Hermanas Maristas y Hermanas Maristas Misioneras, Roma, 12 de septiembre de 2001, p. 12

Hermanos Maristas (1946; 1958; 1967; 1968; 1975; 1993), *Actas del Capítulo General (XIV, XV, XVI, XVII, XIX)*, Archivos Generales de los Hermanos Maristas, Roma.

Hermanos Maristas (1975), *Chronologie d'Institut*, Roma, Hermanos Maristas.

Hermanos Maristas (2001), *Mensaje del XX Capítulo General*, Roma, Instituto de los Hermanos Maristas.

Hermanos Maristas (2007), *Mensaje de la Asamblea de la Misión Marista en Mendes, Brasil (12 de septiembre)*, Roma, Hermanos Maristas.

McMahon, F. (1993), *Viajeros de Esperanza, la historia de Marcelino Champagnat y sus compañeros fundadores de la Sociedad de María*, Roma, Hermanos Maristas

McMahon, F. (2006), *Marists in the Making: A study of the personal and spiritual development of Jean-Claude Colin, SM, and Marcellin Champagnat, SM, and the relationship of these Marists*. Documento inédito enviado a los Cuadernos Maristas.

Ratzinger, J., *Communio: A Program*, en *Communio*, Otoño 1992 (Edición americana).

Rueda, B. (1975), *El Espíritu del Instituto*, Circulares de los Superiores Generales, Vol XXVI, Roma, Hermanos Maristas.

Sester, P. y Borne, R. (1991; 1992), (Trad. Voegtle, L.) *Las Cartas de Marcelino J.B. Champagnat, Fundador del Instituto de los Pequeños Hermanos de María (Vol. I y II)*, Roma, Hermanos Maristas.

Tamet, F. (H. Sylvestre), (1887; 2008), (Green, M. – Ed.) *The Memoirs of Little Brother Sylvestre. (New edition)*, Sydney, Hermanos Maristas.

Von Balthasar, H.U. (1989), *Explorations in Theology I: The Word Made Flesh*. San Francisco, Ignatius Press.

Von Balthasar, H.U. (1991), *Who is the Church? in Explorations in Theology II: Spouse of the Word*, San Francisco, Ignatius Press.

# *Marcelino Champagnat, desde la Sociedad de María, de cara a la misión ad gentes*

**H. Aureliano BRAMBILA, fms**

Cuando Juan Claudio Colin presentó en Roma la solicitud para la aprobación de la Sociedad de María en todas sus Ramas, expresó como finalidad apostólica de las mismas, la dimensión misionera ad gentes.

23 agosto 1833. – SÚPLICA DE LOS ASPIRANTES MARISTAS<sup>44</sup> al Papa Gregorio XVI, destinada a acompañar las reglas de la Sociedad. Original escrito a mano por Claudio Bret y firmado por los interesados. ACR.; editada en “Ant. Textus”, fasc, 1, pp. 59-61.

Santísimo Padre en Cristo y Sumo Pontífice Gregorio XVI.

Beatissime Pater

Santísimo Padre,

[1] Novæ Societatis Religiosorum sub nomine B. Mariæ instituendæ initia et progressus, jam breviter per litteras die decima quinta Aprilis anni currentis datas, Sanctitati Vestræ exponere ausi sumus. Nunc per divinam misericordiam ad pedes Sanctitatis Vestræ feliciter adducti, illius iudicio humiliter submittimus has quidem adhuc inconditas regulas, ejusdem Societatis: cujus fi-

[1] Nos atrevemos a exponer a Su Santidad los inicios y el desarrollo de la nueva Sociedad de los religiosos llamados de María, que ha de ser instituida, dados ya por la carta del día quince de abril de este año. Ahora, guiados felizmente por la misericordia divina, postrados a los pies de Su Santidad, sometemos humildemente a su decisión estas reglas aún desordenadas: su fin es alimentar entre los fieles la confianza en la Virgen María, propagar por todas partes el

---

<sup>44</sup> OM, 282



<p>nis est fiduciam in Mariam Virginem inter fideles fovere, ejusdem Dei Genitricis cultum undique propagare, et pro viribus concurrere, ut homines cognoscant et diligant hanc augustissimam Cœlorum Reginam, per quam, ut ait B. Bernardus, Deus totum nos habere voluit: ille est scopus, quo tendit minima illa institutio, de qua loquimur. Sub auspiciis B. Mariæ auxiliantis cupimus nos et omnia nostra impendere modis omnibus in salutem animarum ad majorerem Dei gloriam.</p>	<p>culto a la Madre de Dios y contribuir con sus esfuerzos a que los hombres conozcan y amen a esta soberana Reina de los cielos, por la cual, como dice San Bernardo, Deus totum nos habere voluit: ese es el fin al que tiende esta mínima institución de que hablamos. Bajo la protección de María auxiliadora, para mayor gloria de Dios anhelamos dedicar nuestras personas y todo lo nuestro a la salvación de las almas.</p>
<p>[2] Ut hunc finem assequi possimus, nos peccatores, omni humano auxilio destitutos, eodem animi consilio conjunxit misericors Deus, et jam in diœcesibus Lugdunensi et Bellicensi, faventibus locorum Ordinariis, divina miseratione coadunavit consocios, ut huic operi incumbere incipiamus, modo societatem benigne aspiciat et approbet Sedes Apostolica, cui in perpetuum totis visceribus adhæremus, obedientiamque promittimus, et sine cujus beneplacito ultra progredi nolumus.</p>	<p>[2] Para que podamos alcanzar este fin, Dios misericordioso nos unió en un mismo sentir a nosotros pecadores, privados de todo auxilio humano; y con compasión divina nos puso ya juntos en las diócesis de Lyon y de Belley con el beneplácito de los Ordinarios de lugar, para que empecemos a dedicarnos a esta obra, de modo que la Sede Apostólica, a la cual nos adherimos para siempre con toda el alma, a la que prometemos obediencia y sin cuyo beneplácito no queremos seguir adelante, contemple benignamente la Sociedad y la apruebe.</p>
<p>[3] Ideo, Beatissime Pater, ad pedes Sanctitatis Vestræ humiliter provoluti, supplices deprecamur, ut in nos licet indignos et in hanc societatem omnium ejusmodi institutorum minimum, oculos benevolos inclinare dignetur Sanctitas Vestra, et nobis paterno affectu indicare, an illud</p>	<p>[3] Santísimo Padre, para que Su Santidad se digne mirarnos con ojos benignos a nosotros, aunque seamos indignos, y a esta Sociedad, la más pequeña de todos los institutos, postrados humildemente a sus pies, le suplicamos que nos indique con afecto paternal si este propósito nuestro le parece bien, de manera que, fortaleci-</p>



<p>animi nostri propositum placeat, ut sic auctoritate Apostolica roborati, possimus in voto tutius permanere.</p>	<p>dos así con su autoridad Apostólica, podamos permanecer en la promesa con mayor firmeza.</p>
<p>[4] Non quidem existimamus nos pares aliis Religiosis, qui virtute et scientia præfulgent, et tam fauste et laudabiliter se impendunt in animarum utilitatem: nos vero minimi operarii rogamus tantum, ut nobis liceat matri nostræ Sanctæ Ecclesiæ Romanæ inservire in novissimis locis, et nostra studia primum transferre per Missiones ad pauperes ruris incolas, usquedum divina Providentia ad alia officia præparati, aucto sociorum numero, juvenilem ætatem in collegiis ad scientias et virtutes informare possimus, et salutis evangelium prædicare in quavis mundi plaga, ad quam voluerit nos mittere Sedes Apostolica. Nam ad omnia Apostolorum ministeria paratus esse debet religiosorum sacerdotum ordo, aliorum ejusdem Societatis ordinum Caput, a quo pendent alii inferiores religiosorum ordines, quasi varii rami a suo stipite, ut in regulis indicatum est.</p>	<p>[4] No nos creemos iguales a otros religiosos que brillan por su virtud y su saber, y se dedican tan gozosa y loablemente al bien de las almas; pero, obremos muy pequeños como somos, pedimos tan sólo que se nos permita servir a nuestra Santa Madre la Iglesia Romana en los últimos lugares, y llevar nuestros conocimientos principalmente a los pobres del campo mediante las Misiones, hasta que, preparados por la divina Providencia para otras tareas y aumentado el número de miembros, podamos formar a los jóvenes en los colegios en el saber y la virtud y predicar el evangelio en cualquier parte del mundo donde la Sede Apostólica quisiera enviarnos. Pues la orden de los religiosos sacerdotes, cabeza de otras órdenes inferiores de religiosos como ramas diferentes de un mismo tronco, tal cual queda indicado en las reglas, debe estar preparada para todos los ministerios apostólicos.</p>
<p>[5] Duplicem enim alium religiosorum ordinem amplectitur eadem B. Mariæ Societas: ordinem scilicet Fratrum, qui in regula alii nuncupantur fratres Sancti Josephi, ad illius Patriarchæ officia implenda, nempe opera manualia; alii Fratres Maristæ, qui bini vel tres aut plures in parochias mittuntur ad infantes</p>	<p>[5] En efecto, la misma Sociedad de María abarca otra clase de religiosos: la orden de los Hermanos que en la regla se llaman Hermanos San José porque realizan las tareas de aquel Patriarca, es decir, tareas manuales; otros Hermanos Maristas que en número de dos o tres o más son enviados a las parroquias para educar a los niños, en especial a los pobres, en los elementos</p>

<p>præsertim pauperes prima sacræ doctrinæ et scientiæ elementa edocendos; et ordinem Sororum religiosarum, quæ intra septa pariter se devovent ad eadem pia officia erga sexum fæmineum. Varii illi tres Religiosorum ordines jam ab annis plurimis existere inceperunt, et proximorum utilitati incumbunt in diocesisibus Bellicensi, Lugdunensi, Gratianopolitano et Vivariensi, faventibus locorum Episcopis.</p>	<p>básicos de la doctrina sagrada y el saber; la orden de las Hermanas religiosas que, en clausura, se dedican igualmente a una misión análoga con la niñez femenina. Las tres órdenes de religiosos comenzaron a existir ya desde los primeros años y se dedican al bien del prójimo en las diócesis de Belley, Lyon, Grenoble y Viviers con el favor de los Obispos del lugar.</p>
<p>[6] Nec etiam laicis in seculo viventibus intercluditur societatis janua: nam non tantum, quas in usu habent aliæ societates in honorem B. Mariæ, pias exercitationes studiose servavimus; sed etiam addidimus Tertii Ordinis exercitia in favorem laicorum utriusque sexus: ut sicut Maria omnium mater est, sic etiam, si favent tempora, illius societatis gratiarum participes evadere, et augmentum pietatis in B. Mariam percipere possint.</p>	<p>[6] En la Sociedad tampoco se cierra la puerta a los laicos que viven en el mundo: pero no sólo observamos fielmente las prácticas religiosas que suelen hacer otras asociaciones en honor de la Virgen María, sino que además añadimos los ejercicios de la Tercera Orden a favor de los laicos de ambos sexos para que, si los tiempos lo permiten y como María es madre de todos, puedan participar de las gracias de su Sociedad y saborear el aumento de la piedad a María Santísima.</p>
<p>[7] Summum Pastorem Dominum nostrum Jesum Christum obsecramus, ut per infinitam misericordiam suam benedictionis suæ rorem effundat super hanc societatem sub nomine et auspiciis Virginis Immaculatæ nascentem; illamque foveat, augeat, spiritu suo roborat, ut societas non solum fidelibus prosit, sed etiam in ovile reducere valeat tot oves a via salutis miserabiliter errantes.</p>	<p>[7] Pedimos ardientemente a Nuestro Sumo Pastor Jesucristo que, por su infinita misericordia, derrame el rocío de su bendición sobre esta Sociedad que nace con el nombre de María Inmaculada y bajo su protección; que la favorezca, la haga crecer y la fortalezca con su espíritu, de modo que la Sociedad sea útil no sólo para los fieles sino también para conducir al redil a todas las ovejas que por desventura se apartaron del camino de la salvación.</p>

<p>[8] Post tot tempestates et temporum difficultates jam <i>messis quidem multa est</i>; et calamitatibus fatigatæ, in <i>via perditionis</i> lassatæ, <i>regiones albæ</i> videntur <i>jam ad messem</i>; quapropter enixe rogamus <i>Dominum messis ut mittat operarios</i> virtute et Apostolorum spiritu repletos, qui a semetipsis omnino vacui, auspice Maria, has regiones Christo metant, et aliqua consolatione Ecclesiam Romanam post tot procellas recreent.</p>	<p>[8] Después de tantas tempestades y dificultades de los tiempos, la mies es ya abundante; y fatigadas por las calamidades, cansadas de andar por las sendas de la perdición, los campos que blanquean están preparados para la siega; por lo cual rogamus con empeño al Señor de la mies que envíe operarios, llenos del valor y el espíritu de los Apóstoles, queden vacíos de sí mismos y con la protección de María, cosechen esos campos para Cristo y animen la Iglesia Romana con algún consuelo tras tantas calamidades.</p>
<p>[9] O nos felices! si per misericordiam divinam et Dei Genitricis auxilium, illa minima Mariæ Societas ad hoc aliqua ex parte concurrere possit; si Cælorum Regina nos peccatores in servorum devotissimorum numero adscribere velit, et omnipotenti suo apud Deum suffragio corda nostra caritate et studio accendere ad peccatorum conversionem, et puerilem ætatem a communi vitiorum gurgite avertendam. In Domino unice confidentes, hanc gratiam speramus a summa Dei misericordia: nam Deus <i>esurientes implevit bonis</i>, et gratis dantibus gratis abundanter concedit</p>	<p>[[9] Oh, cuán felices seríamos si con la misericordia divina y el auxilio de la Madre de Dios, esa pequeña Sociedad de María pudiera contribuir a ello de algún modo; si la Reina de los cielos quisiera inscribirnos a nosotros pecadores en el número de sus devotos siervos; si, con su todopoderosa intercesión ante Dios, hiciera que nuestros corazones ardieran en el amor y el trabajo por la conversión de los pecadores y en el afán por apartar a los muchachos del torbellino de los vicios. Confiando solamente en el Señor, esperamos alcanzar esta gracia de la gran misericordia de Dios; porque Dios <i>esurientes implevit bonis</i> y los que dan gratis gratis recibirán abundantemente.</p>
<p>[10] Nihil erroris timendum putamus, dum populorum pietatem in B. Mariam excitamus; sanctorum enim omnium privilegiis insistimus, cum illam privilegiis cumulatam, inter electos primogenitam laudibus extollamus quam ipse Dei filius Matrem habere voluit, et unanimi consensu omnes</p>	<p>[10] Pensamos que cuando alimentamos la devoción de la gente a María no hay que temer el error; seguimos los pasos de todos los santos cuando honramos con alabanzas a la que, llena de privilegios, el mismo Hijo de Dios quiso llamar Madre, los Padres todos alabaron unánimes y cuya omnipotencia suplicante proclamaron</p>

<p>Patres certatim collaudarunt, et cuius potestatem apud Deum omnipotentiam supplicem prædicarunt. Palam igitur dicimus B. Mariam esse Dei Genitricem, omnium creaturarum excellentissimam, gratiis et virtutibus ornatissimam, Cæli scalam, peccatorum refugium, spem fidelium, Christianorum auxilium, omnium advocatam et adjutricem apud dilectum filium suum Jesum Christum, a quo tenet quidquid habet, et in quem refunditur quidquid in laudibus Matris proferimus, et qui illam thesaurariam et gratiarum dispensatricem constituit. Hæc sancti Patres dixerunt; hæc proclamant sancta Dei Ecclesia, <i>columna et firmamentum veritatis</i>.</p>	<p>siempre. Decimos abiertamente que la Bienaventurada María es Madre de Dios, la más excelsa de todas las criaturas, adornada de gracia y de virtudes, escalera para subir al cielo, abogada y apoyo de todos ante su Hijo querido Jesucristo de quien recibe cuanto tiene, en quien se funde cuanto proferimos en alabanza de su Madre y quien la hace dispensadora de la gracia. A ella anunciaron los Padres; a ella le proclama la Santa Iglesia de Dios <i>columna et firmamentum veritatis</i>.</p>
<p>[11] Tandem, Beatissime Pater, summe omnium pastor, per Orbem vices gerens Christi, a quo Virgo virginum repulsam nunquam sustinuit, supplices deprecamur per eandem Virginem Dei Genitricem, ut nos, non ponderatis meritis, ad exauditionis gratiam admittat Sanctitas Vestra, divinam voluntatem nobis ostendat, Benedictionemque Apostolicam impertiri dignetur.</p>	<p>[11] Finalmente, Santísimo Padre, sumo pastor de todos, Vicario de Cristo en la tierra, del cual nunca recibió repulsa la Virgen de las vírgenes, suplicamos humildemente a Su Santidad por mediación de la misma Virgen Madre de Dios que, sin mirar nuestros méritos, admita la gracia de escucharnos, nos indique la voluntad de Dios y se digne impartirnos la Bendición Apostólica.</p>
<p>Bellicii, Die 23a Augusti 1833.</p>	<p>Belley, día 23 agosto 1833</p>
<p>Sanctitatis Vestræ Humillimi et obsequentissimi servi, J(oannes) Cl(audius) Colin, Sacerdos; E(tienne) Séon, Sacerdos; Colin, Sacerdos; Bret, Sacerdos; Déclas, Sacerdos; Maîtrepierre, Sacerdos; Forest, Sacerdos; Jallon, Sacerdos; Deschamps, Sacerdos; J(oan-</p>	<p>De Su Santidad muy humildes y obedientes servidores. Juan Claudio Colin, sacerdote; Esteban Séon, sacerdote; Colin, sacerdote; ; Bret, sacerdote; Déclas, sacerdote; Maîtrepierre, sacerdote; Forest, sacerdote; Jallon, sacerdote; Deschamps, sacerdote; Juan Humbert, sacerdote; Antonio</p>

nes)Humbert, Sacerdos; A(ntonius) Séon, Sacerdos; Convers, Sacerdos; J(oannes) A(ntonius) Bourdin, Sacerdos; Terrail- lon, Sacerdos; Chanel, Sacerdos; J(oan- n)es B(aptis)ta Fr(ancisc)us Pompallier, Sacerdos; Champagnat, Sacerdos.	Séon, sacerdote; Convers, sacerdote; Juan Antonio Bourdin, sacerdote; Terrail- lon, sa- cerdote; Chanel, sacerdote; Juan Bautista Francisco Pompallier, sacerdote; Cham- pagnat, sacerdote.
--	---

28 enero 1836.-CARTA DEL CARD. SALA<sup>45</sup> a Mons. de Pins: los esfuer- zos del Sr. Colin para lograr la aprobación de su Sociedad han fracasado porque incluía cuatro ramas; reducida al único grupo de los sacerdotes, la Sociedad de María podría ser aprobada, y hay que animar al superior a que acepte la misión proyectada. Expedición autógrafa en AAL, casilla 12, dossier sobre la aprobación de los Maristas; minuta en ACPF, Scrittura ori- ginali, t. 950 (1835). Ff. 600 – 601; copia de la expedición ibid., Congres- si, Oceania, t. 1 (1816-1841), ff. 306-307 (texto B).

D(omino) Archiepiscopo Amaseno Administratori Apostolico Eccle- siae Lugdunensis. Lugdunum.	Al Señor Arzobispo de Amasia, Adminis- trador Apostólico de la Iglesia de Lyon. Lyon.
Ill(ustrissi)me et R(everendissi)me D(omi)ne,	Ilustrísimo y Reverendísimo Señor,
[1] Quae datis die 20. Novembris an- ni proxime elapsi litteris ad E(minentissi)mum Sacrae Congrega- tionis Propagandae Fidei Praefectum nunciavit Amplitudo Tua, grata ad- modum extitere, cum inde certa spes effulserit de Missionibus pro Occidentali Polynesiae regione apprime accuran- dis. Ad eas enim designari utiliter posse arbitraris non-nullos ex Sacerdoti- bus, qui titulo Coetus Marialium coa- luere, operamque isthic impendunt in	[1] Lo que Tu Grandeza comunicó en la carta del 20 de noviembre del año recién terminado al Eminentísimo Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fi- de fue muy grato, ya que se desprendía una cierta esperanza de cuidar con es- pecial esmero las Misiones de Polinesia Occidental. En efecto, a ellas pueden ser designados provechosamente algunos de los Sacerdotes que se congregaron bajo el nombre de Sociedad de los Maristas y que se dedican a instruir a las gentes y a

<sup>45</sup> OM, 365

<p>Populis erudiendis, conformandisque plane salutarem. Iudicium quidem pendet adhuc de illius Coetus legibus, quæ per Sacram hanc meam Congregationem Negotiis, et Consultationibus Episcoporum, et Regularium præpositam examinandæ sunt. Verum Te latere haud arbitror, Presbyterum Collinium quæ potuit maxima contentione adnissum fuisse, ut Coetus ille titulo, iuribusque Congregationis ab Apostolica Sede donaretur, sed ejus vota in irritum cessere, quod minime opportunum visum fuerit, quatuor diversos, et in diversa officia excogitatos Coetus ea in Societate uno sub Moderatore coalescere. Quod si Societas ab Apostolica Sede adprobanda proponatur ex Ecclesiasticis tantum Viris, qui ad præstitutam per regulas disciplinam in Sacris Missionibus, in Spiritualibus Exercitiis, in Concionibus, et in ceteris Divini Ministerii muneribus obeundis rite collaborent, sententiam S(acræ) Congregationis postulatis eorumdem favere nullus dubito.</p>	<p>prepararlas claramente para la salvación. Aún está pendiente la resolución sobre las reglas de esta Sociedad, que han de ser examinadas por esta mi Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, a cuyo parecer se someten estos asuntos. No quiero ocultarte que el sacerdote Colin procuró con todo su afán que la Santa Sede diera a la Sociedad el título y los derechos de Congregación; pero sus deseos quedaron sin efecto porque no se vio mínimamente oportuno que cuatro sociedades distintas y pensadas para obras diferentes se desarrollaran juntas en esa Sociedad bajo la autoridad de un solo Superior. Si se propone que la Santa Sede apruebe la sola Sociedad de los Sacerdotes que colaboran debidamente en las santas misiones, los ejercicios espirituales, las asambleas y demás tareas del santo ministerio, no dudo que la resolución de la Sagrada Congregación será favorable a su petición.</p>
<p>[2] Ceterum S.S. mus Dominus Noster perlubenter adprobavit propositum a Te consilium de memoratis Sacerdotibus in eas plagas mittendis, tuæque in tantam Catholicæ rei utilitatem curæ, et sollicitudini vehementer commendatum voluit, ut licet Pontificium de Coetus illius legibus placitum nondum editum fuerit, eos tamen pro incenso, quo flagrant Christiani nominis ubique propagandi studio, ad saluberrimam illam ex-</p>	<p>[2] Por lo demás, Nuestro Santo Padre aprobó con sumo gusto el parecer por ti propuesto de enviar a esos lugares, aunque no se haya emitido aún la decisión pontificia sobre las reglas de la Sociedad, a los mencionados Sacerdotes; y quiso encomendar encarecidamente a tu cuidado y solicitud, tan beneficiosos para el bien de la Iglesia, que los animes a que acudan ardientes a esa salubérrima expedición para propagar por doquier con encendido afán el nombre de Cristo, y que pongas empe-</p>

<p>peditionem inflammes, remque, e qua æterna tot Populorum salus prope- ratur, cum Coetus Moderatore rite con- ciliare connitaris.</p>	<p>ño ante el Superior de la Sociedad para que prospere la idea, y con ella la salva- ción eterna de todos los pueblos.</p>
<p>[3] Hæc habui, quæ pro delato mihi munere Tibi significarem, meamque erga Amplitudinem Tuam singularem observantiam testatus fausta omnia, ac felicia Tibi adprecor ex animo.</p>	<p>[3] Es lo que, por el cargo que se me confi- ó, tenía que comunicarte, y pedir a Tu Eminencia que lo cumplas con particular fidelidad; de todo corazón pido lo mejor para tí.</p>
<p>Amplitudinis Tuæ Romæ 28. Januarii 1836 Addictis(sim)us Servus(J(osephus)A(ntonius)Card(inal)is Sala Præfectus S(acræ) Cong(regatio)nis Episcoporum et Regularium.</p>	<p>De Tu Eminencia, En Roma, a 28 de ene- ro de 1836, Afectísimo servidor, Giuseppe Antonio, Cardenal Sala, Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.</p>

29 abril 1836. – BREVE “OMNIUM GENTIUM”<sup>46</sup>: aprobación “in perpetuum” de los sacerdotes de la Sociedad de María, con facultad para elegir Superior General y emitir los votos simples, que el Superior podrá dispensar. Expedición oficial en pergamino en APM 411.1; minuta en arch. vat., Brevi, a. 1836, Gregorii XVI, Aprilis pars 1ª, t. 4907, n. 8.

GREGORIUS PP. XVI	GREGORIO PP. XVI
<p>[1] Omnium gentium salus, cujus causam a Principe Pastorum, et Episcopo animarum accepimus, nos continenter vigiles esse compellit, ut nihil inexpertum relinquamus, quo a solis ortu usque ad occasum laudetur nomen Domini, ac S(anctissima) Catholica Fides, sine qua impossibile est placere Deo, ubique terrarum</p>	<p>[1] La salvación de todos los pueblos, cuya causa recibimos del Príncipe de los pastores y Obispo de las almas, Nos obliga a estar constantemente vigilantes para que no omitamos ninguna experiencia por la cual, desde Oriente hasta Occidente, sea alabado el nombre del Señor y brille con vigor por doquier la Santísima Fe Católica, sin la cual es imposible agradar a Dios.</p>

<sup>46</sup> OM, 384



<p>vigeat, atque refulgeat. Quocirca singulari sane paterni Nostri animi benevolentia eos potissimum ecclesiasticos viros prosequimur, qui in societatem coacti memores institutionis, et vocationis eorum divini verbi præconio, et multiformis gratiæ Dei dispensatione, non desinunt populos exhortari in doctrina sana, atque omni cura, et contentione uberes in vinea Domini fructus virtutis, et honestatis afferre conantur.</p>	<p>Por lo cual, vemos con benevolencia singular de Nuestro corazón paternal a esos varones eclesiásticos que reunidos en Sociedad, recordando su estado y vocación, no dejan de exhortar a los pueblos en la sana doctrina con el anuncio de la palabra divina y con la dispensación de la multiforme gracia de Dios, y con sumo esmero y esfuerzo tratan de cosechar abundantes frutos de virtud y honradez en la viña del Señor.</p>
<p>[2] Non mediocri certe voluptate affecti fuimus, ubi accepimus, dilectum filium Claudium Collin, et aliquot Presbyteros Diocesis Bellicen(sis) in Gallia multis ab hinc annis novæ religiosorum hominum societatis fundamenta posuisse titulo Societatis Mariæ. Quæ quidem societas eo potissimum spectat, ut Dei gloria, ac S(anctissim)æ illius Genitricis honor augeatur, ac Romana Ecclesia propagetur tum christiana puerorum institutione, tum etiam Missionibus usque in ultimas terrarum Orbis oras</p>	<p>[2] No poco nos alegramos cuando supimos que nuestro querido hijo Claudio Collin y algunos sacerdotes de la diócesis de Belley en Francia, hace ya muchos años, pusieron los fundamentos de una nueva Sociedad de María. Dicha Sociedad tiene como fin principal aumentar la gloria de Dios y el honor de su Santísima Madre y que se propague la Iglesia Romana, tanto por la formación cristiana de los niños como por misiones hasta los últimos confines de la tierra.</p>
<p>[3] Jam vero cum ejusmodi Societas in Diocesisibus præsertim Bellicensi, Lugdunensi, et Gratianopolitana divino favente numine fuerit propagata, et aliquot ipsius Societatis Presbyteri ad Catholicam religionem in Insulas Indiæ Australes promovendam a Congregatione de Propaganda Fide missi fuerint, iccirco ejusdem Societatis Presbyteri, quo ilia magis, magisque vigeat, et floreat, supplici cum.</p>	<p>[3] Y como dicha Sociedad, con el favor de Dios, ya se encuentra propagada, principalmente en las diócesis de Belley, de Lyon y de Grenoble; y como algunos sacerdotes de la misma Sociedad hayan sido enviados por la Congregación de Propaganda Fide a promover la Religión Católica en las islas australes de la India, los sacerdotes de esa Sociedad nos pidieron con humilde súplica que, para que florezca y se robustezca cada día más, tengamos a bien</p>



<p>prece a Nobis efflagitarunt, ut non solum Societatem ipsam Auctoritate Nostra Apostolica confirmare velimus, verum etiam veniam tribuamus, qua ejusdem Societatis presbyteri Supremum Moderatorem, seu Præsidem Generalem, a quo regantur, adlegere, et simplicia vota emittere possint.</p>	<p>no sólo confirmarla con Nuestra Autoridad Apostólica, sino también que les concedamos elegir un Superior General y emitir los votos simples.</p>
<p>[4] nos igitur, quibus nihil potius, nihilque optabilius quam Dei gloriam amplificare, et spirituali omnium populorum bono summopere prospicere, gravissimis Venerabilium Fratrum Archiepiscopi Administratoris Ecclesiæ Lugdunensis, et Episcoporum Bellicensis, et Gratianopolitan(i) acceptis testimoniis, ex quibus perspeximus ex hac Societate plurima bona, et commoda in christianam rempublicam posse redundare, de V(enerabilium) F(ratrum) N(ostrorum) S(anctæ) R(omanæ) E(cclesiæ) Cardinalium negotiis, et consultationibus Episcoporum, et Regularium Præpositorum consilio, hujusmodi supplicationibus alacri, libentique animo annuendum censuimus.</p>	<p>[4] Así pues, Nos, para quien no hay nada mejor ni más deseable que acrecentar la gloria de Dios y promover el bien espiritual de todos los pueblos, habiendo recibido los testimonios fidedignos de nuestros Venerables Hermanos el Arzobispo Administrador de la Iglesia de Lyon y los Obispos de Belley y de Grenoble, por los cuales vemos que de esta Sociedad pueden redundar muchos bienes para el pueblo cristiano, con el consejo de nuestros Venerables Hermanos los Eminentísimos Cardenales de negocios y consultas de Obispos y Regulares, con alegría determinamos asentir a dichas súplicas.</p>
<p>[5] Quare omnes, et singulos, quibus hæ Litteræ favent, peculiari beneficentia prosequi volentes, et a quibusvis excommunicationis, suspensionis, et interdicti, aliisque ecclesiasticis sententiis, censuris, ac pœnis quovis modo, vel quavis de causa latis, si quas forte incurrerint, hujus tantum rei gratia, absolventes, ac absolutos fore censentes, Societatem, seu Congregationem Presbyterorum</p>	<p>[5] Por lo tanto, queriendo beneficiar a todos y cada uno de los favorecidos con este documento y, por tal motivo, absolviéndolos y declarándolos absueltos de cualquier excomunión, suspensión, entredicho y demás sentencias, censuras y penas eclesiásticas dadas por cualquier causa, si en ellas hubieren incurrido, aprobamos y confirmamos con Nuestra Autoridad Apostólica la Sociedad o Congregación de los Sacerdotes de la Sociedad</p>

<p>Societatis, de qua habita mentio est, Auctoritate Nostra Apostolica hisce Litteris approbamus, et confirmamus, eademque Auctoritate ejusdem Societatis Presbyteris potestatem facimus, cujus vi Supremum moderatorem, seu Præsidem Generalem eligere, et simplicia vota emittere libere, ac licite possint, et valeant. Eidem vero Supremo Moderatori facultatem tribuimus, cujus ope, illius Societatis Presbyteros a commemoratis simplicibus votis solvere queat. Denique eidem Congregationi negotiis, et consultationibus Episcoporum, et Regularium præpositæ examen regularum ejusdem Societatis reservamus.</p>	<p>mencionada, y con la misma Autoridad les concedemos la facultad de elegir un Moderador o Superior General y de emitir libre y lícitamente los votos simples. Concedemos al mismo Moderador supremo la facultad de dispensar de dichos votos a los Sacerdotes de esta Sociedad. Finalmente, reservamos a la Congregación de negocios y consultas de Obispos y Regulares el examen de las Reglas de dicha Sociedad.</p>
<p>[6] Hæc volumus, concedimus, statuimus, atque mandamus, decernentes, has præsentis Litteras firmas, validas, et efficaces existere, et fore, suosque plenarios, et integros effectus sortiri, et obtinere, et omnibus, ac singulis ad quos spectat, et spectabit in posterum hoc, futurisque temporibus plenissime suffragari, sicque in præmissis per quoscumque Judices Ordinarios, et Delegatos etiam Causarum Palatii Apostolici Auditores, ac S(anctæ) R(omanæ) E(cclesiæ) Cardinales, sublata eis, et eorum cuilibet quavis aliter judicandi, et interpretandi facultate, et auctoritate judicari, et definiri debere, irritumque, et inane, si secus super his a quocumque quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Non</p>	<p>[6] Esto queremos, concedemos, estatuímos y mandamos; declarando que el presente documento es y será firme, válido y eficaz y obtiene sus efectos plenos e íntegros y favorece plenamente en el tiempo presente y futuro a todos y cada uno de aquellos a quienes se refiere ahora o en el futuro que así debe juzgarse e interpretarse por cualesquiera jefes y delegados, aún por los Auditores del Palacio Apostólico y sus Eminencias Reverendísimas los Cardenales, negada a ellos toda facultad de juzgarlo e interpretarlo de otra manera, y que será inválido y vano todo atentado contra todo esto, a sabiendas o por ignorancia, por cualquier persona de cualquier autoridad. No obstante, las Constituciones y Ordenaciones generales o especiales que hayan sido dadas sobre esto por Nuestro Predecesor de feliz memoria, Benedicto XIV,</p>

<p>obstantibus, quoties opus fuerit, fel(icis) rec(ordationis) Benedicti XIV., Prædecessoris nostri super Divisione Materiaram, aliisque Apostolicis, ac in Universalibus, Provincialibusque, et Synodalibus Conciliis editis generalibus, vel specialibus Constitutionibus, et Ordinationibus, ceterisque contrariis quibuscumque.</p>	<p>y por otras personas Apostólicas, y en los Concilios universales, provinciales o sinodales, y cualquier otra cosa contraria.</p>
<p>[7] Datum Romæ apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris die XXIX Aprilis MDCCCXXXVI. Pontificatus Nostri Anno Sexto. Pro Domino Card(inal)i De Gregorio. A(ngelus) Picchioni Substitutus.</p>	<p>[7] Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 29 de Abril de 1836, año sexto de Nuestro Pontificado. Por el Señor Cardenal De Gregorio. A, Picchioni, sustituto.</p>
	<p><i>[A continuación de la minuta]</i></p>
<p>[8] Pro Societate Mariana in Gallia. Approbatio in perpetuum Societatis Marianæ in Gallia cum facultate Presbyteris ejusdem Societatis adligendi Moderatorem Generalem, emitendi vota simplicia cum potestate eidem Moderatori solvendi vota. Est ex decreto Congregationis Episcoporum et Regularium. Placet M(auro).</p>	<p>[8] Para la Sociedad de María en Francia. Aprobación a perpetuidad de la Sociedad de María en Francia con la facultad para los sacerdotes de la misma Sociedad de elegir Superior General y emitir votos simples, y facultad para el Moderador de dispensar los votos. Del decreto de la Congregación de Obispos y Regulares. Placet, Mauro</p>

---

## CRONOLOGÍA DE ENVÍOS DE MISIONEROS MARISTAS A OCEANÍA

---

1836

---

24 diciembre: Los misioneros embarcan en el Havre en el «Delphine». Son: Mgr Pompallier<sup>47</sup>, los PP. Chanel<sup>48</sup>, Bataillon<sup>49</sup>, Bret<sup>50</sup> y Servant<sup>51</sup>, los HH. Marie-Ni-

---

<sup>47</sup> POMPALLIER JUAN BAUTISTA FCO: Primer Obispo de Auckland, Nueva Zelanda. Nació el 11 de diciembre de 1801, en Lyon. Su padre murió en 1802. Su madre contrae nuevas nupcias con Juan María Solichon. De 1816 a 1826 su familia habita en Vourles. En 1826 ingresa al Seminario Mayor de San Ireneo, en Lyon. Recibe la ordenación sacerdotal el 13 de junio de 1829. En septiembre de ese mismo año lo encontramos en el Hermitage. Es un hombre muy activo. Se dedica a otras muchas cosas además de la ayuda que brinda al P. Champagnat en el Hermitage. En 1833 es nombrado por el P. Colin capellán de los terciarios maristas en Lyon. De cara a la diócesis, actúa como un representante de la Sociedad de María. El P. Cholleton propone a la diócesis sea nombrado Pompallier como jefe de la misión en Oceanía Occidental en vez del P. Pastre, como lo venía solicitando la Santa Sede. La proposición es aceptada. En 1836, en Roma, Pompallier es consagrado obispo. Se le nombra Obispo Titular de Maronée. De vuelta a Francia, hace los preparativos para la misión que le ha sido encomendada. Visita el Hermitage y bendice la nueva capilla. En compañía de 4 padres maristas y tres hermanos maristas parte para Oceanía el 24 de diciembre de 1836 y llega el 10 de enero de 1838. Después de haber sido Vicario Apostólico, es nombrado primer obispo de Auckland en 1860. Regresa a Francia en 1868. Pasa a Roma y presenta su dimisión como obispo. Vuelve a Francia y muere el 21 de diciembre de 1871. Sus relaciones con el P. Colin fueron más bien tensas, dados los diferentes puntos de vista de ambos en relación con la misión y el personal de la misma. (RB 432), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>48</sup> CHANEL PEDRO: Nació el 12 de julio de 1803, en La Potière (Montrevel), Ain. Ingresó al seminario menor de Meximieux en 1819. Inicia sus estudios en el seminario mayor de Brou en 1824. Recibió el orden sacerdotal de manos de Mons. Devie, su obispo, el 15 de julio de 1827. Es enviado a la parroquia de Crozet. En 1831 se convierte en aspirante marista. Es nombrado director espiritual del Colegio de Belley. El 24 de septiembre de 1836 hace su profesión religiosa como sacerdote marista. Se embarca hacia Oceanía en compañía de cuatro padres y tres hermanos maristas el 24 de diciembre de ese mismo año. Llega a Futuna con el H. Marie Nizier el 12 de noviembre de 1837. Es martirizado el 28 de abril de 1841. En 1888 es reconocido oficialmente como mártir por el Papa León XIII; en 1889 es declarado Beato. El 12 de junio de 1954 es canonizado en Roma. Es una vida de una finura mariana extraordinaria. Sembrador humilde de Evangelio, muriendo para que otros cosechen en enorme abundancia. (Cfr. RB 122), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>49</sup> BATAILLON PIERRE: sm (1810-1877). Vicario apostólico de Oceanía central. Nació el 6 de enero de 1810 en Saint-Cyr-les-Vignes. Estudió en la escuela clerical de Saint-Polycarpe en Lyon. Entró en L'Argentière en la fiesta de Todos los Santos de 1827. Pasó al seminario de San Ireneo en otoño de 1832. Fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1835. Se le nombró vicario para Saint-Laurent-de-Chamousset. Le comunicó al P. Cholleton su deseo por las misiones extranjeras y el 10 de marzo de 1838 recibió una carta del arzobispado que convocaba para las misiones de Oceanía occidental. Su aceptación implicó entrar a la Sociedad de María, aprobada poco después. También debía establecer contacto rápidamente con los aspirantes maristas, particularmente con el superior de los maris-

zier (Delorme)<sup>52</sup>, Michel (Colombon)<sup>53</sup> y Joseph-Xavier (Luzy)<sup>54</sup> les siguen.

tas de Lyon, el P. Seón, en Valbenoîte. Sin embargo continuó ejerciendo su ministerio en Saint-Laurent hasta el fin de junio y se trasladó entonces a Valbenoîte, donde su asignación aparece el 24 de julio y el 3 de agosto de 1836. En ese momento el ya se consideraba como miembro del primer grupo misionero. Hizo profesión marista con los primeros veinte el 24 de septiembre de 1836, salió para Oceanía occidental el 24 de diciembre siguiente. Llegó a la Isla Wallis el primero de noviembre de 1837. Tuvo éxito al convertirla en algunos años y, el 3 de diciembre de 1843, es consagrado obispo por su Coadjutor, Mons. Douarre, en virtud de las breves del 23 de agosto de 1842 que le nombran obispo de Enos y vicario apostólico del vicariato de Oceanía central, instituido el mismo día. Gran figura misionera. Tuvo serias dificultades con el P. Colin, luego con su sucesor, el Padre Favre. Todavía vivía en el momento de la controversia histórica sobre los orígenes de la Sociedad de María, él no tomará parte por su lejanía. Murió en Wallis el 11 de abril de 1877. (Coste y Lessard, s.m. 1967:194-195.) Por otro lado el P. Claude Rozier, s.m. (1997:114) en su libro *Marie-Françoise Perroton, une figure de proue de la Mission Mariste en Oceanie* describe a Mons. Bataillon de la siguiente manera: Mons. Bataillon es un hombre autoritario y poco inclinado a la consulta. Él tenía una concepción precisa del rol de las hermanas: su actividad debía limitarse al adorno de las iglesias, los corporales y purificadores de la sacristía y la ropa interior de los misioneros, y sobretodo ellas debían cultivar la tierra y criar a los cerdos. El fin del fin de su pastoral, es que las hermanas no cuestan nada. Lo había pedido brutalmente, en Wallis, a las dos señoritas que él mismo había reclutado en Francia, no se preocupaba de lo que se pensara en Lyon, no prevenía nada, no consultaba jamás. (Nota del H. Hugo E. Jiménez Solar fms)

<sup>50</sup> BRET CLAUDIO: Sacerdote marista. Nacido en Lyon en 1808. Hijo único en su familia. Se ordenó sacerdote el 22 de diciembre de 1832, en Belley. Va como Vicario a Valbenoite, donde se encuentran otros sacerdotes, también Vicarios, aspirantes a la vida marista. Hace sus votos con los 19 primeros Padres Maristas el 24 de septiembre de 1836. Aceptó la invitación de Mons. Pompallier para irse a la misiones de Oceanía, a pesar del desacuerdo y las lágrimas de su madre. Se embarcó en "El Delfin" rumbo a Nueva Zelanda, el 24 de diciembre de 1836. Morirá a escasos dos meses de iniciar el viaje. Después de 19 días de enfermedad, fallece el 20 de marzo de 1837. Conocida la noticia en Lyon, la Sociedad de María se hace cargo de los padres del P.Bret. Su mamá será recibida posteriormente en la casa de las Hermanas Maristas de La Boucle (Lyon), donde morirá el 1º de agosto de 1850. Su papá que se albergará con los Padres Maristas en Puylata (Lyon) morirá el 31 de octubre de 1851. (Cfr. RB 105), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>51</sup> SERVANT CATALINO: Sacerdote marista. Nacido el 2 de octubre de 1808 en Grézieu-le-Marché, Rhône. Ingresó al Seminario Mayor de St.Irénée de Lyon en 1829. Es ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1832. Es aspirante a la vida marista. Vivirá en el Hermitage de 1833 a 1836. Hace profesión religiosa el 24 de septiembre de 1836. Se embarca con los demás misioneros maristas hacia la Polinesia el 24 de diciembre de ese mismo año. En 1842 va a reemplazar al P. Chanel a Futuna. Muere el 8 de enero de 1860. (RB 471), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>52</sup> HERMANO MARIE-NIZIER: Es el Hermano que escribe la carta que el P. Champagnat incluye en una Circular. En Lugares de encuentro, leemos: Nombre: Jean Marie Delorme. Nacimiento: 19 julio de 1817, en St.Laurent d'Agny. Ingresó: 26 agosto 1833. Noviciado: 8 de diciembre 1833. Votos Temporales: 10 diciembre de 1834. Votos Perpetuos: 10 octubre de 1836. Muere: 3 febrero de 1874. Rasgos: Una semana después de sus votos perpetuos, se embarca en puerto del Havre (chrono p. 71) formando equipo, entre otros, con los padres Chanel y Bataillon y el H. Miguel. Zarpan el 24 de diciembre. El 8 de noviembre de 1837 el P. Chanel y el H. Marie Nizier desembarcan en Futuna (cf. C I p. 298-300). En los escri-

---

tos del H Filogonio, Nov. de 1890 hace un homenaje al H. Marie Nizier diciendo que había cumplido providencialmente su misión. Secundó a los padres misioneros en calidad de coadjutor. El H. Marie Nizier participa en el trabajo pastoral. El padre Chanel tiene tal confianza en él que le envía a veces al lado de los moribundos que han rehusado su ministerio. Durante el tiempo que pasa con él, el padre Chanel administra el bautismo a adultos y a niños. El 26 de abril de 1841, el hermano Marie Nizier prepara su salida para los Valles de Sigave, donde debe permanecer 2 días. El padre Chanel le envía a visitar enfermos y a bautizar niños moribundos. Está alegre de participar en el ministerio que el padre le confía, por otra parte comprende que habla bien la lengua de la gente. La confianza que el padre le testimonia le lleva a tomarse muy en serio su papel de misionero catequista. El 28 de abril, martirio del padre Chanel, "Matala" salva al hermano Marie Nizier oponiéndose a su retorno. El 10 de mayo llega a Wallis y el 9 de junio se restablece en la Misión de Futuna con los padres Servant y Roulleaux y el hermano Marie Nizier. En 2 ocasiones, mayo del '43 y enero del '45 es inmovilizado por la enfermedad. Ayuda en la formación de cantores para la iglesia. A la edad de 46 años, después de haber pasado 26 en Futuna, debe ir a Samoa y 2 años después, 1865 a Sidney donde pasó los 2 últimos años de su vida antes de ir a Londres, donde llega el 26 de enero de 1874 y fallece ahí el 3 de febrero. "El sacrificio de su vida que había hecho de todo corazón. Su muerte ha sido la de un santo." (Palabras del Padre Rocher, Marista, anunciando la noticia de su muerte.) (RB 369), (Nota del H. Carlos Hidalgo).

<sup>53</sup> HERMANO MIGUEL: Antonio Colombon, nacido en 31 de enero de 1812, en Mottier, de la jurisdicción de Vienne (Isère). Ingresó al Hermitage el 30 de agosto de 1831. Tomó el hábito el 2 de octubre de 1831; emitió sus primeros votos el 1º de enero de 1832. La profesión perpetua la hizo el 7 de abril de 1834. Fue destinado a las misiones de Oceanía. Se embarcó en el Havre el 24 de diciembre de 1836. Fue nombrado como compañero del P.Servant. Llegaron al lugar asignado (Kororareka) a finales de 1839. El H. Miguel se dedicó con toda su energía a quehaceres manuales, sobre todo de construcción. Sin embargo, tal como se lo confió a un misionero protestante, llevaba una decepción en su corazón. El hubiera preferido dedicarse a catequizar y evangelizar en vez de a labores manuales. Durante los cuarenta días del Instituto y se quedó a vivir en Nueva Zelanda. Toda su vida permanecerá soltero. Llegará a ser un magnífico jardinero y cultivador de frutales, con gran fama en la región. Se le conocerá como "Jimmy the Gardener". Muere el 14 de marzo de 1880 en Reefton, Nueva Zelanda. (RB 400), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>54</sup> HERMANO JOSEPH XAVIER: Luzy Jean Marie, nacido el 2 de marzo de 1807. Vino de Marboz (Ain). Estuvo con los Padres en Belley desde 1831 ó 1833. Tomó el hábito posiblemente en el Hermitage e hizo la profesión el mismo día 26 de septiembre de 1836 (se dice posiblemente, ya que en una carta al Hno. Francisco del 12 de marzo de 1859 él recuerda los lindos días pasados en el Hermitage). Luego partió para Oceanía el 24 de diciembre de 1836 con el primer grupo de Padres y Hermanos. En la travesía se enfermó seriamente igual que el Padre Servant y el Padre Bret. Los dos primeros se sanaron mientras que el P. Bret murió un poco antes de cruzar el ecuador. Al llegar a Nallis quedaron en la isla el P. Bataillon y el Hno. Luzy dando allí inicio de la primera fundación Marista en tierras de Oceanía. El Hno. Luzy estuvo muchos años en ese lugar. En 1872 se encuentra en la casa de los Padres en Villa María de Sydney ya enfermo de gravedad atendido por el Hno. Marie Nizier como enfermero que sufría también él serios achaques. El 16 de febrero de 1873 el Hno. Luzy murió en Villa María. Un año después fallecía en Londres el Hno. Marie-Nizier (3 de febrero de 1874). REF: "Frère Marie-Nizier", del Hno. Joseph Ronzon; "Frères et Pères de la Société de Marie sous le généralat de Frère Francois de 1840-1860", de Bernard Bourtot. (Nota del H. Luigi di Giusto).

## 1837

---

Llegada a Valparaíso: 29 de junio de 1837

Nueva salida en otro barco hacia Polynesia: 10 de agosto de 1837.

13 de septiembre: llegada a las islas del archipiélago Gambier.

22 de septiembre: llegada a Tahití.

23 de octubre: llegada a Vavau (Islas Tonga).

Mgr Pompallier descubre que las Islas Wallis no han sido todavía «misionadas» y decide instalar una misión, llega el 1 de noviembre: se quedarán aquí el P. Bataillon y el H. Joseph-Xavier.

El 8 de noviembre, su goleta llega a la Isla de Futuna, donde descienden el P. Chanel y el H. Marie-Nizier. Desde aquí Mgr Pompallier, el P. Servant y el H. Michel parten para Sydney, para descargar una parte de sus equipajes y establecer un depósito para las necesidades de los misioneros. Celebran la Navidad de 1837 en Sydney, después parten para Nueva-Zelanda, donde llegan el 10 de enero de 1838, a la desembocadura del río Hokianga, al nordeste de Nueva-Zelanda. Reciben la hospitalidad de un colono irlandés, que les esperaba con impaciencia. En su casa, en Totara se celebró la primera misa en este país: el 13 de enero de 1838. (Biog. de Mgr Pompallier).

## 1838

---

2 septiembre: Está prevista una nueva salida de misioneros para Nueva-Zelanda. Formarán parte, los PP. Epalle<sup>55</sup>, Petit, y tres Hermanos del

---

<sup>55</sup> EPALLE JUAN BAUTISTA: Padre Marista, Obispo, martirizado en Oceanía. En la vida del Fundador del H. Juan B. Furet, traducción de Anibal Cañon Presa, CRONICAS MARISTAS I, página 73, en referencia a la catequesis del entonces Seminarista Champagnat, hay una nota que remite a la Edición Francesa D-1931, seguida de la española EDV-1955 donde se ubicaría la anécdota de la catequesis (la pomme rouge) manzana que representa el globo terraqueo... Marcelino mostraba a un grupo de niños con este auxilio didáctico las antípodas de Francia, donde los salvajes necesitaban ser evangelizados... a esta catequesis asistía un niño llamado Epalle, quien a partir de estas catequesis habría sentido el llamado. Fue sacerdote marista, obispo y mártir en Oceanía. La anécdota no consta en la edición príncipe de Perisse Frères (Lyon-Paris, 1856-A). En la Edición de EV 1897 figura en una nota de la página 24. La anécdota procede de los Anales del Hno. Avit. En la Traducción del Hno. Jaime Juaristi M. Pág. 15 dice: «Tenemos a colación el testimonio de uno de los oyentes del piadoso catequista, que más tarde llegará a ser sacerdote Marista, obispo «in partibus» y que fue masacrado por los an-



Hermitage: HH. Elie-Régis<sup>56</sup>, Marie-Augustin<sup>57</sup> y Florentin<sup>58</sup>. (APF I, 558).

## 1839

---

15 junio: El H. Attale<sup>59</sup> parte para Oceanía, vía Londres, en compañía de los PP. Petit-Jean, Viard, J.B. Comte y Chevron. (APF XI, 464).

---

tropófagos de Oceanía: Monseñor Epalle, a quien le gustaba comentar que debía la primera idea de su vocación al Padre Champagnat. He aquí en qué forma: Durante las vacaciones, el padre Champagnat, entonces seminarista, reunía a los niños de su aldea para impartirles el catecismo. Cierta vez, para hacer la lección más interesante, tuvo la idea de darles una clase de geografía. Les mostró una gran manzana roja que atrajo la atención de todos. Imagínense, niños, les dijo, que la tierra es una gran bola que tiene la forma parecida a esta manzana. Los hombres habitan la superficie de la tierra, como si hubiera pequeños insectos, apenas visibles, alrededor de esta manzana. Si pudiéramos atravesar la tierra por su centro, como podemos atravesar esta manzana, podríamos encontrar del lado opuesto al que nosotros habitamos, hombres como nosotros, pero mucho más desgraciados. No conocen al buen Dios; viven como bestias; se comen entre sí. Llamamos misioneros a los que aman tanto al buen Dios, que abandonan sus padres y su país, para ir a enseñar el catecismo a estas pobres gentes y hacer de ellos buenos cristianos. Para hacer comprender mejor la lección y grabarla en la memoria de su auditorio, el P. Champagnat repartió la manzana y dio a cada uno un pedazo. Monseñor Epalle tenía por ese entonces 6 o 7 años. Esta clase de catecismo y el pedazo de manzana le inspiraron la idea de ser un día misionero, y esta idea nunca lo abandonó.» Anales del Hno. Avit. Jaime Juaristi M. Primera parte 1879-1840. (Nota del H. Joaquín Barón)

<sup>56</sup> HERMANO ELIAS REGIS: Etienne Marin. Nació el 20 de septiembre de 1809. Ingresó el 1 de noviembre de 1835; tomó el hábito el 25 de marzo de 1836; hizo su profesión temporal el 10 de octubre de 1836; Hizo su profesión perpetua el 9 de octubre de 1837; L'Hermitage (estudios): 1837. Se embarca rumbo a Oceanía en compañía de los HH. María Agustín y Florentino, y los PP. Epalle y Petit, el 9 de septiembre de 1838. Wangaroa (Nueva Zelanda): 1839. Murió en Wangaroa, Nueva Zelanda, el 24 de abril de 1872; (Referencias: RB 211), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>57</sup> Ver nota 9.

<sup>58</sup> HERMANO FLORENTIN: Narra las peripecias de una vocación misionera impuesta: "Lo que me hace sufrir, y lo hará siempre, es verme privado de revestir el hábito marista, aún los domingos, de suerte que, dejando Francia, lo dejé para siempre. Aquí yo pensaba dar el catecismo, ayudando a los sacerdotes misioneros. Pero mi trabajo está reducido al de un criado. Mientras, consigo hacer los ejercicios que prescriben las Reglas. Tal es mi posición y la de los otros Hermanos. Yo no lo exigiría si yo hubiese sabido perfectamente la situación al dejar Francia, de dónde yo partí, ustedes saben, de mala gana, más por obediencia que por libre elección. Si fuese la voluntad de Dios que yo regresase al Hermitage, solamente la muerte o la obediencia me fijarían aquí". (Nota del H. Sebastián A. Ferrarini)

<sup>59</sup> HERMANO ATTALE: Jean Baptiste Grimaud, nacido el 11 de agosto de 1809, en St. Cassien, Isère. Ingresó al Instituto el 30 de mayo de 1838. Tomó el hábito del 15 de agosto de 1838. Hizo su profesión perpetua el 15 de mayo de 1839. Falleció el 7 de agosto de 1847.



1840

12 febrero: Salida para Oceanía de los HH. Claude Marie<sup>60</sup> y Ammon<sup>61</sup> (salido de camino) en compañía de los PP. Tripe y Pezant. (APF XII, 267)

Es enviada a los Hermanos misioneros de Oceanía una carta firmada por los HH. Francisco<sup>62</sup>, Luis-Maria<sup>63</sup> y Juan-Maria<sup>64</sup> dándoles noticias de la Sociedad de María y los detalles sobre la muerte del venerado Fundador. (Avit, 233-234 - C 1, 333-337).

<sup>60</sup> HERMANO CLAUDIO MARIA: Juan Claudio Bertrand. Misionero de grande abnegación y de sufrimientos morales intensos. Nació en St. Sauveur-en-Rue (Loire) en 1814. Ingresó el 11 de mayo de 1835; tomó el hábito el 27 de julio de 1835; hizo su profesión temporal el 24 de septiembre de 1835; hizo su profesión perpetua el 10 de octubre de 1836; St. Chamond (orfelinato): 1839; se embarcó hacia Oceanía, con el H. Ammon y los PP. Tripe y Pezant, el 12 de febrero de 1840; Hokianga: 1840; Opotiki: 1845; Hokianga: 1849; Nelson: 1850. Falleció en Nelson, Nueva Zelanda el 5 de noviembre de 1893; Documentos: ch110 (281, 318) Referencias: RB. Escribiendo al P. Colin decía, refiriéndose al P. Servant: "Acabo de experimentar algo que me causó mucha desolación. Tenía unos diez libros de piedad, diversos pequeños cuadernos que yo había traído de Francia y otros más que yo tenía. En mis momentos libres, yo aprovechaba para leerlos algunos momentitos. Pero yo no sé si el P. Servant temía que yo perdiese el tiempo, me secuestró todos mis libros y cuadernos y no me permite usarlos sino el domingo, y con su venia expresa. El H. Nizier aportó mucho para que se comprendiese que los Hermanos harían un mayor bien en las misiones de Oceanía, con casas organizadas como en Francia, que no permaneciendo al servicio de los Padres, como si fuésemos Hermanos Coadjutores. (J. Ronzon, Delorme J. M. 196 121). El H. Claude-Marie narra que no estaba habituado a manejar los instrumentos de trabajo manual. Su sueño era catequizar a los nativos enseñándoles el amor a Jesús y María. (RB 137), (Nota del H. Sebastián Ferrarini)

<sup>61</sup> HERMANO AMMON: Claudio Duperron, nacido en 1811 en Chauffailles (Saône-et-Loire). El 22 de septiembre de 1837 ingresa al noviciado del Hermitage. Tomó el hábito el 1º de enero de 1838. Hizo su profesión perpetua el 10 de octubre de 1838. En la lista de destinos de 1839 se le encuentra en Lyon. Es muy posible que se estuviese preparando para ser enviado a misiones. El 12 de febrero de 1840 se embarcaba hacia Oceanía. No llegará a su destino, pues dejará el Instituto bajándose en alguno de los puertos del trayecto. (RB 041), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>62</sup> HERMANO FRANCISCO: Gabriel Rivat. Nace en la aldea de Maisonnettes el 12 de marzo de 1808 y muere el 22 de enero de 1881 en l'Hermitage. Sus padres fueron Jean-Baptiste Rivat y Françoise Boiron; casados en La Valla el 12 de mayo de 1789. Hermano marista, primer superior general del Instituto y sucesor de Marcelino Champagnat. Llega el pequeño Gabriel a La Valla llevado por su madre, según apunta él mismo en su cuaderno personal: "Entregado por mi madre a María, al pie del altar de la capilla del rosario en la parroquia de La Valla, salió del mundo el miércoles 6 de mayo de 1818". Tenía entonces 10 años; acababa de hacer su Primera Comunión el 19 de abril. El 8 de septiembre de 1819 recibirá el hábito marista. M. Champagnat le iniciará en el conocimiento del latín y luego le impulsará a estudiar algunos rudimentos de medicina y de herboristería. Además de estos pocos datos poco más sabemos de sus ocho primeros años de vida religiosa. Da clases en La Valla, luego es nombrado cocinero en Marlies (1820). Será encargado de la "primera clase" en Vanosc, luego en Boulieu hasta las vacaciones de 1826. El 11 de octubre de este mismo año (1826) hace la profesión

---

perpetua y comienza un nuevo período de su vida, comenzando con el servicio directo al p. Champagnat. Nunca más saldrá de las labores propias del gobierno y la administración. En 1831 es nombrado oficialmente Secretario del p. Champagnat, lo que equivalía a ser Secretario del naciente Instituto. El 12 de octubre de 1839 es elegido "Director General" por los hermanos reunidos en asamblea, bajo la dirección de los padres Colin y Champagnat. El generalato le ocupará los 20 años siguientes. Estará en tal cargo hasta 1860 en que dimite. Será reemplazado por el Hno. Luis María. Se le atribuye el haber pronunciado con este motivo la sentencia que dice: "Tuve 20 años de preparación, he tenido 20 de gobierno, ¿tendré otros 20 para reparar mis faltas y errores?" Se le suele caracterizar como "el retrato viviente" del fundador. Fue el hombre providencial para el momento de consolidación del Instituto luego de la muerte de su fundador. (RB 224), (Nota del H. Enrique Alfaro)

<sup>63</sup> HERMANO LUIS MARIA: Pierre-Alexis Labrosse, 2º Sup. General. Nacido el 2 de junio de 1810, en la aldea de Labrosse, comuna de Ranchal, en el noroeste del Departamento del Ródano, cap. Lyon. Es una zona montañosa, fría y bastante pobre. Sus padres, agricultores, tienen 13 hijos. Pierre-Alexis es el 4º, y 6 de sus hermanos mueren en baja edad (Cfr. RB Répert. P.344). Su hermano mayor irá al seminario y será sacerdote. El le sigue 2 años después: entra en Verrières en Nov. 1824; en nov. 1827 pasa a L'Argentière para la Retórica y Filosofía y, en nov. 1829, entra en San Ireneo de Lyon para su Teología. Hace dos años y, poco antes de comenzar a recibir las "Ordenes", tiene una crisis vocacional: "Le espanta la responsabilidad sacerdotal" (Avit, p.106) El Sr Gardette, Superior del Semin., trata su caso y le orienta hacia los Hermanos de María. "Le atrae el camino de la vida religiosa" (Cf. ch210, Introd. Carta p. 40). En agosto de 1831, con las vacaciones, se viene a vivir con su familia, a Ranchal. Hay una carta del Sr. Gardette que le aconseja: "Nada mejor que escriba Ud. mismo al Sr. Champagnat que es el Fundador..." y le dice en concreto: "Dirija sus cartas al sacerdote Sr. Champagnat, Superior de los Hermanos de La Valla, cerca de Saint-Chamond". (Cf. AAA, pág.107)... Seguramente hay alguna carta del joven seminarista a Champagnat, pero no tenemos rastro... Y aquí sale la carta del P. Fundador, desde El Hermitage, en la fecha señalada. (29-08-1831)... - Hay una dificultad a solucionar: Alexis está en edad de la posible conscripción militar: 20-21 años. Se lo solucionan los Sres. Gardette, Cholleton y Pompallier, junto con algunos laicos influyentes. Pero esto sería sólo en 1833 (Cf. Cuad.4, ch210 Carta 043/ de 1833) - Su maestro de novicios va a ser el Hno. Bonaventure y sus compañeros, sencillos campesinos, muy lejanos de su preparación intelectual y espiritual... El joven ha de comenzar un camino de sencillez y abajamiento... -El 1-01-1832: Toma el hábito marista y recibe el nombre de Hno. Luis María y sigue su Noviciado... - 7-10-1832: Hace su Profesión por 3 años, y al día siguiente, acompañado del Fundador, parten a pie hacia La Côte-St-André (escuela fundada en 1831). El Hno. Luis Mª será profesor de la 1ª Clase (=los mayores)... Fuera de una breve interrupción en que es llamado al Hermitage, quedará como Director de La Côte-St-André hasta 1839... Veamos, a continuación, lo más importante de su vida y misión, hasta su fallecimiento repentino, el 9 de diciembre. de 1879. 12-10-1839: elegido Asistente General, junto con el Hno. Juan Bautista (ausente), del Hno. Francisco, SG. 18-05-1840: solicitado por el Fundador moribundo, para "redactar" su Testamento espiritual a los Hermanos.. Capítulo 1860: ante la renuncia del Hno Francisco, es elegido "Vicario General" y de hecho es el que gobierna... (1ª Circ.). Capítulo 1863: elegido Superior General... - Gran apoyo a la nueva Casa Madre en St. Genis-Laval; a la aprobación del Instituto por la santa Sede (9 Enero 1863) - Los 5 viajes a Roma (1858 -con Hno. Francisco., 1862 F, 1862 MJ, 1869 y 1875) Sus Circulares: nada menos que 32, que ocupan Volúmenes III, IV, V y parte VI, de CSG - Gran aporte formativo... Tres biografías: 1ª) Vie du Fr. Louis-Marie (1810-1879) / par un Frère de cet Institut. (Emmanuel Vitte, Lyon - Paris, 1907) 299 págs. 2ª) Nos Supérieurs / Autor anónimo - (St.Genis-Laval, 1953) - pág. 73 a 140. 3ª) La vie d'un grand réalisateur - le R. Fr. Louis-Marie / par Frère Ignace, Mariste, (Editions Marie-Médiatrice - Genval, Belgique- 1955) 135 págs. (Cfr. RB Répertoires pág. 344-48). (Nota del H. Agustín Carazo)

8 diciembre: Los HH. Pierre-Marie<sup>65</sup>, Justin<sup>66</sup>, Basile<sup>67</sup>, Emery<sup>68</sup>, Colomb<sup>69</sup> y

<sup>64</sup> HERMANO JUAN MARIA: Jean Claude Bonnet. Nacido el 14 de septiembre de 1807 en St. Sauveur-en-Rue (Loire). Huérfano de padre y madre a los cinco años. Entró a l'Hermitage el 2 de septiembre de 1826. El 2 de diciembre viste el hábito marista. Hizo su primera profesión al salir del retiro de 1827. Fue enviado como profesor a Charlieu. Profesó a perpetuidad el 8 de septiembre de 1828. En 1829 es nombrado director de Boulieu. En 1832 lo encontramos en el Hermitage como profesor del escolasticado. Obtuvo su diploma de enseñante en 1833. En 1836 el P. Champagnat lo nombra director del Hermitage y ecónomo del Instituto. Gracias a su manera de ser: juicioso, constante, comprensivo, amable; se le encargará la difícil tarea de gobernar el sector de St. Paul-Trois-Châteaux inmediatamente después de la fusión: 1842. Será un puesto, sin embargo, que le hará sufrir mucho. El centralismo del naciente Instituto marista le ayudará en algunas cosas pero le estorbará en muchísimas más. Tiene poco espacio para tomar decisiones. Esto molestará a Mazelier, quien prefería un régimen de provincias autónomas, aunque no independientes. En 1849 es llamado al Hermitage. En 1852 se le puso como director de Gonfaron. Es el inicio de la tercera etapa de su vida. La escuela era pequeña y en medio social hostil. Debido a la laicización tuvo que declararla escuela privada en 1871. El ingreso, sobre todo a partir de 1878 fue muy pobre. La comunidad, junto con su director, vivieron en gran pobreza, pero no cerraron la escuela. El avance espiritual de Jean Marie era enorme: "ganaba en bondad lo que iba perdiendo en salud", nos dice de él el H. Visitador en 1886. Murió el 23 de noviembre de ese año. Su sepelio fue una apoteosis. Toda la población de Gonfaron estuvo presente. Sobre su tumba la gente le levantó un mausoleo como muestra de cariño y veneración. Un verdadero hermano marista había muerto entre ellos. Qué bien había sido rescatado el nombre de Jean Marie que Granjon no supo llevar como primer hermano cronológico del Instituto fundado por Marcelino. (RB 292), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>65</sup> HERMANO PEDRO MARIA: Pedro Pérénon. Nació en Virville (Isère) el 3 de octubre de 1804. Le inscriben en el Noviciado del Hermitage el 27 de octubre de 1832. Toma el Hábito el 2 de diciembre de 1832 y hace su Primera Profesión el 12 de mayo de 1833 en Bourg Argental, lo que indica que había sido enviado a esta localidad. En 1834 hace sus votos perpetuos y es nombrado Director de la nueva fundación en Saint Genest Malifaux. El Hno. Avit se expresa así de él: "El primer Director de Saint Genest fue el Hno. Pedro María quien había hecho una buena parte de los estudios eclesiásticos. Más celoso que prudente en el reclutamiento de vocaciones, enviaba postulantes de 6 en 6, pero casi todos regresaban a sus montañas. Seis años después fueron 12 de Saint Genest los que colgaron el hábito al mismo tiempo. Perseveraron los Hermanos Euthyme, Bassus, Jean y Bazin. La calidad compensaba la cantidad, pero los desertores causaron mucho daño que se pudo evitar dejándolos en casa." (AA p. 96). Esta carta la escribe en abril de 1838, o sea, que ya llevaba 4 años en la Comunidad. En las vacaciones de 1839, se retira de Saint Genest a la espera de ir a Oceanía y es enviado a Lyon al Hospicio de Saint Nizier de marzo a noviembre de 1840. El 8 de Diciembre de 1840 se embarca en Londres con sus compañeros de la quinta expedición a Oceanía, rumbo a Nueva Zelanda. De 1840 a 1845 permanece en Bay Island hasta que regresa nuevamente a Francia a causa de sus problemas de salud. Es destinado, como Director del orfanato de Lyon (Chemin Neuf). Luego a Nantua donde permanece de 1846 hasta 1850, después es nombrado Director del orfanato de Bois – Saint Marie, hasta 1860. De 1860 a 1862 será Director de Neronde. De 1862 a 1868 lo destinan a Noyant. Pasa a Decize en 1869 y en 1869 a Valbenoite donde permanece hasta 1873. Este año pasa al Hermitage donde fallece el 25 de agosto de 1873. Referencias: ch110 306 y RB 424. (Nota del H. Jorge Muñoz)

<sup>66</sup> HERMANO JUSTIN: Perret Etienne. Nació el 29 de enero de 1814, en Chamelet, Rhone. Ingresó al Instituto el 7 de diciembre de 1837. Tomó el hábito el 15 de agosto de 1838. Hizo su

Euloge<sup>70</sup> del Hermitage salen de Londres hacia Nueva-Zelanda, en compañía de los Padres Maristas. (APF XIII, 88 - C I, 50).

**Mentalidad, actitudes y decisiones de Marcelino en relación con las Misiones, desde su correspondencia activa y pasiva**

---

## **MENTALIDAD Y ACTITUDES MISIONERAS**

---

### **Su mentalidad eclesial universalista:**

---

*“Le puedo asegurar que nos debemos a todas las diócesis [del mundo] y de que la Iglesia universal es el objeto de los cuidados de nuestra Sociedad [de María]. Los dignos Sres. Obispos que deseen emplearnos, nos hallarán dispuestos a realizar los mayores sacrificios, sea en personal, sea en medios económicos.” (Carta del P. Champagnat al Pbro. Férreol Douillet<sup>71</sup>, Núm. 070, en octubre de 1836)*

---

primera profesión el 11 de octubre de 1838, y la perpetua el 13 de octubre de 1839. Murió el 8 de mayo de 1871, en Francia, después de haber pasado muchos años en las misiones de Oceanía. (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>67</sup> HERMANO BASILE: Michel Monchalin, nacido el 3 de diciembre de 1814 en St. Hostien, Haute-Loire. Ingresó al Instituto el 26 de junio de 1835. Hizo su primera profesión el 10 de octubre de 1836, y la perpetua el 9 de octubre de 1837. Falleció el 23 de abril de 1898.

<sup>68</sup> HERMANO EMERY: Pierre Roudet, nacido el 28 de enero de 1819 en Bevenais, Isère. Ingresó al Hermitage el 2 de junio de 1839 y tomó el hábito el 15 de agosto de 1839. Falleció el 27 de noviembre de 1882.

<sup>69</sup> HERMANO COLOMB: Pierre Poncet, nacido el 12 de abril de 1816 en St. Didier-sur-Chalaronne, Ain. Ingresó al Instituto el 28 de enero de 1839. Tomó el hábito el 9 de mayo de 1839. Hizo sus primeros votos el 13 de octubre de 1839. Salió del Instituto el 3 de abril de 1845.

<sup>70</sup> HERMANO EULOGE: Antoine Chabany, nacido el 24 de abril de 1812 en St. Jean Soley-mieux, Loire. Ingresó al Hermitage el 24 de noviembre de 1839 e inició su noviciado el 2 de febrero de 1840. Falleció el 14 de mayo de 1864.

<sup>71</sup> DOUILLET FERREOL.: Nacido el 25 de agosto de 1786, en Belmont (Isère). Fue ordenado sacerdote el 13 de junio de 1813. Poco tiempo después es nombrado director del seminario menor de La Côte-Saint-André (Isère). En 1820 abrió una escuela para ofrecer a los niños educación cristiana y atraer candidatos al seminario. En 1824 compró una casa donde poner esa escuela y una especie de pensionado. Contrató a la señorita Martha Cu-

*“Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes. Cuando los señores obispos respectivos quieran llamarnos a sus diócesis, nos apresuraremos a volar en su ayuda y considerarnos siempre sus humildes y muy sumisos servidores.” (Carta del P. Champagnat a Mons. Filberto De Bruillard<sup>72</sup>, Núm. 093, 15 de febrero de 1837)*

*“Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras; consideraremos un deber volar en ayuda de nuestros señores Obispos respectivos que nos honran con sus llamadas.” (Carta del P. Champagnat a Mons. Benigno Troussset d’Hericourt<sup>73</sup>, Núm. 112, en mayo de 1837)*

zin para que se hiciera cargo de la dirección material y administrativa de todo ello. Los seminaristas le ayudaban con las vigilancias y los cursos. Ante el Comité local de la Enseñanza el P. Douillet consiente a que su obra se transforme en escuela normal donde se formen religiosos educadores. El 24 de abril de 1830 el Consejo Real de Instrucción Pública autoriza esa escuela Normal bajo la dirección y en la casa del P. Douillet. Estaba todo por realizarse cuando se echó encima la revolución de julio de 1830. El P. Douillet llegó entonces a un acuerdo con el P. Champagnat. Le enviaría al Hermitage sus aspirantes y recibiría Hermanos Maristas para atender su obra. A finales de octubre de 1831 llegaban los cuatro Hermanos. Poco después llegó el H. Luis María, acompañado personalmente por el P. Champagnat. A partir de aquí se inicia una relación larga y difícil entre Douillet y el Instituto Marista. Champagnat tuvo que pacientar, amenazar, insistir... Douillet quería hacer el bien, pero muy según sus luces. El P. Douillet llamó a Marcelino en su auxilio pero le quiso imponer en la práctica todas las reglas del juego. Douillet fue un hombre que puso a prueba la bondad de nuestro Fundador y la de sus sucesores en el gobierno del Instituto, y todo con la mejor voluntad. Después de dejar todos los asuntos en regla, este sacerdote, de gran fe y piedad sincera, con estima hacia los Hermanos, pero de un carácter algo difícil y de mentalidad un tanto estrecha, murió el 13 de enero de 1855, a la edad de 69 años. (RB 190), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>72</sup> DE BRUILLARD FILIBERTO: Obispo de Grenoble. Nacido en Dijon en 1765. Ingresó a San Sulpicio a los 16 años. Fue ordenado sacerdote en 1789. Durante el Terror se dedicó clandestinamente a absolver a los que eran conducidos a la guillotina. En 1810 fue nombrado párroco de St. Nicolas-du-Chardonnet, y en 1821, de St. Etienne-du-Mont. Fue designado Obispo de Grenoble el 28 de diciembre de 1825. Su celo apostólico no tenía medida. Transformó verdaderamente la diócesis. Además le proporcionó una buena organización. Muchísimas congregaciones religiosas fueron invitadas a abrir comunidades en su diócesis. Los Hermanos Maristas llegamos en 1831. En 1846 tuvieron lugar las apariciones de Nuestra Señora de la Salette. En 1852 ponía la primera piedra del gran santuario en honor a María, bajo esa advocación. En 1853 renunció al gobierno de la diócesis, debido a lo avanzado de su edad. Murió el 15 de diciembre de 1860. Fue un modelo de obispo. La gente de su diócesis lo quiso mucho. Su corazón reposa en el Santuario de La Salette. (Cfr. RB 101), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>73</sup> TROUSSET D’HERICOURT BENIGNO URBANO: Obispo de Autun, Saône-et-Loire.+ Había nacido el 15 de julio de 1797, en Questember, Morbihan. Se dedicó de lleno a restaurar su diócesis. Era muy cercano a sus sacerdotes. Robusteció la presencia de comunidades religiosas en su área. Sus relaciones con el Padre Champagnat y los Hermanos Maristas eran muy amistosas. Murió en Autun el 8 de julio de 1851. Fue muy llorado por la diócesis. (RB 501), (Nota del H. Aureliano Brambila).

## **Su entusiasmo personal por la misión ad gentes:**

---

*“Acabamos de recibir la autorización del Soberano Pontífice y nos encargamos de la misión de la parte norte de Polinesia, a donde enviamos cinco de nuestros sacerdotes y dos de nuestros Hermanos. Encomendamos mucho esta misión a sus piadosas oraciones.” (Carta del P. Champagnat al Pbro. Francisco Mazelier<sup>74</sup>, Núm. 065, 08 de mayo de 1836)*

---

<sup>74</sup> MAZELIER, FRANCISCO: Nació el 13 de enero de 1795 en Bourg-de-Péage, Drome, fue ordenado sacerdote el 11 de mayo de 1817. Desde octubre de 1819 hasta las vacaciones escolares de 1822 probablemente, según una libreta de bolsillo donde tiene consignados sus gastos, él se encuentra en París siguiendo los estudios literarios clásicos. A su regreso es nombrado profesor de retórica en el seminario, en 1824, su obispo Monseñor de la Tourette, a petición de M. Fièrè, Vicario General; se le confía la pequeña congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, como responsable y con un lugar de residencia fijo; la congregación no andaba muy bien. El cura de Saint-Paul-Trois-Châteaux, M. Mazelier, se ocupa en comprar para la diócesis el antiguo convento de los dominicos, cuya propiedad se encuentra dividida en varias parcelas, perteneciendo cada una a diferentes dueños. Hacia el fin del año de 1824, él ya había adquirido la mayor parte de la propiedad, tanto que en noviembre, el pequeño equipo de quince jóvenes se instala en ese antiguo monasterio donde Mazelier les daba la más cálida acogida. Desde el principio tomó el asunto con todo el corazón y bien pronto decide consagrarse totalmente a esta obra para organizarla, dirigirla y lograr que se desarrolle sobretodo para el bien de la diócesis. M. Mazelier toma la empresa con toda el alma aunque no se siente preparado para ello, ni tiene el carisma de fundador de una congregación religiosa. Se informa sobre las reglas de Congregaciones similares y se da cuenta que todo encuadra muy bien y está muy en armonía con la obra de Lamennais, que funda por esta época la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Bretaña. Es esta denominación que adopta para sus Hermanos. Por otra parte, como la diócesis de Valence mantiene relaciones estrechas con los de Viviers, de forma que le confía sus seminaristas por no tener ellos el seminario mayor; M. Mazelier conoce a los Hermanos de Viviers dirigidos por M. Vernet y M. Gery. En cuanto a los Hermanos del Hermitage, parece que no los conoció sino hasta más tarde: en todo caso nada nos permite decir que los tuviera en sus planes ni que conociera sus reglamentos. Es pues a tientas, por así decir, y según las inspiraciones, fruto de sus oraciones y reflexiones que dirige a sus Hermanos. En lo que nos queda de su correspondencia, se dejan entrever algunos principios esenciales de su espiritualidad. El 26 de marzo de 1828 escribe a M. Lamennais: “Nuestra casa de Hermanos va bastante bien, a Dios gracias; salvo que desearía un aumento del espíritu de fe en los estudios diversos a los cuales están apegados con demasiado afecto, o al menos no ponen el mismo empeño que conviene cuando se trata de la piedad. Temo que no les guste esta máxima: ‘Buscar primero el reino de Dios, y lo demás se les dará por añadidura’. Sin embargo son bastante buenos como para tenerles confianza de que acatarán las observaciones que les haga de la misma forma que cuando comenzamos.” Alrededor de 1835, el Padre Champagnat entabla conversaciones con Mazelier gracias al Padre Colin, con el propósito de lograr una posible fusión de ambas congregaciones y para ayudar a escapar del servicio militar a sus Hermanitos que están en esa edad. Mazelier aceptó a varios Hermanos Maristas entre sus Hermanos de St. Paul-Trois-Châteaux. Después de sortear muchos problemas y arreglar todas sus diferencias, la fusión proyectada en vida de Marcelino Champagnat, se realiza después de su muerte, el 31 de marzo del año de 1842. Mazelier luego fue Vicario General de Valence y Canónigo honorario en



## **Su admiración por los misioneros en general:**

*“Estamos alojados en el Seminario de Misiones Extranjeras. El digno superior de esta casa nos ha recibido con una bondad admirable. Estamos alojados al lado unos de otros.” (Carta del P. Champagnat al H. Francisco<sup>75</sup>, Núm. 067, 28 de agosto de 1836)*

*“Los buenos eclesiásticos de las Misiones Extranjeras que nos dan hospitalidad nos edifican mucho por sus virtudes y su dedicación por la expansión de la Iglesia entre los idólatras.” (Carta del P. Champagnat al H. Francisco<sup>76</sup>, Núm. 172, 04 de febrero de 1838)*

*“Disfruto de muy buena salud en París. Estoy alojado en el Seminario de Misiones Extranjeras, en donde gozo infinito. Le aseguro que si no supiese que hago algo de falta en el Hermitage, pediría terminar aquí mis días. Sigo el reglamento de la casa en cuanto mis salidas me lo permitan. Me levanto al toque de campana, asisto a la meditación y a los otros ejercicios espirituales, a las comidas, a los recreos. Estoy edificado hasta el extremo por la generosa abnegación de los que se destinan a misiones lejanas. Qué amable caridad reina entre ellos; son alegres, pero sin ligereza y sin disipación. Todo lo que tienda a retardar su partida les inquieta, pero no les desanima.” (Carta del P. Champagnat al H. Antonio<sup>77</sup>, Núm. 183, 24 de marzo de 1838)*

*“Durante mi estancia aquí, he visto partir a seis [de ellos] del Seminario de Misiones extranjeras y [veo] a otros [más] que se preparan. ¡Cuántos motivos de edificación encuentro en esa casa! La religión no morirá en Fran-*

---

1847. El 18 de junio de 1853 dirigió a los Superiores Maristas una carta en que expresa su desazón por no haberse cumplido algunos puntos convenidos en el momento de la fusión. Mazelier fue invitado por el Capítulo General de 1854 a dirigirse de viva voz a la Asamblea. Todo pudo arreglarse. Muere en Valence el 26 de junio de 1856. Sus restos descansan en la capilla del colegio de los Hermanos Maristas de Bourg-de-Péage. (RB 380), (Nota del H. Jorge Quirós Rivas)

<sup>75</sup> Ver nota 19

<sup>76</sup> Ver nota 19

<sup>77</sup> HERMANO ANTONIO: Antonio Couturier. Nacido en La Valla (Loire) el 18 de junio de 1800. Ingresó el 1 de enero de 1818. Tomó el hábito en 1818. Junto con el H. Luis le tocó fundar Marllhes (1818). Estuvo en St. Symphorien-sur-Coise (1823). En 1824 fue director de ahí mismo. Fué también director de Millery (1829), de Bourg-Argental (1831), de Millery (1832), de Ampuis (1840). Se sospecha que haya acompañado al H. Dominique en su “escapada” a St. Antoine con el P. Courveille en 1827. Murió en Ampuis el 7 de marzo de 1851. Documentos: ch110 (16, 17, 20, 32, 33, 48, 53, 74, 183, 238) Referencias: (RB 045), (Nota del H. Aureliano Brambila).

cia, tiene mucha vitalidad. La obra de la propagación [de la fe] se incrementa de día en día.” (Carta del P. Champagnat a Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>78</sup>, Núm. 194, 27 de mayo de 1838)

### **Caminos providenciales del encargo de la misión ad gentes a los maristas:**

“El prefecto de la Propaganda ha contestado a Monseñor el administrador, el 27 de septiembre último; pero la carta sólo ha sido abierta en días pasados. Dios ha permitido que permaneciera ignorada en el montón de papeles del secretario; por fin hemos tenido conocimiento y he aquí sustancialmente el contenido: el prefecto de la Propaganda toma en gran consideración el asunto propuesto, agradece mucho Monseñor el haber favorecido la oferta de obreros para la misión consabida; dice que no tardará en proponer dichos obreros a la Sagrada Congregación y termina deseando mucha felicidad al digno prelado y a la diócesis de Lyon.” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>79</sup> al P. Champagnat, Núm. 079, 13 de noviembre de 1835)

“Es de notar que esta respuesta tiene la fecha del 27 de septiembre lo que indica con qué prontitud el prefecto de la Propaganda ha acogido la oferta, ya que su carta llegó a Lyon tres semanas después de la que se le dirigió a él. Solamente que en dicha respuesta no se habla aún de la Sociedad de María, aunque el Señor Pastre, quien ha sido el corresponsal oficial, de común acuerdo con Monseñor, haya hecho de ello mención expresa, pues Ud. no desconoce mi propósito en este importante asunto, como se lo he dado a entender muy bien al Señor Colin de Belley; la misión en sí misma es, si puedo hablar así, lo accesorio en mi espíritu; y el obtener un breve de autorización, o por lo menos de centralización para la reciente Sociedad de María, es lo principal. Si esto se consigue, me trasladaré contento al extremo del mundo, a esas islas del Océano Pacífico, donde esos pobres salvajes que no conocen a nuestro Señor, pero que ofrecen, se dice, buenas disposiciones para la fe. Pidamos mucho al buen Pastor que todo se haga según su santa voluntad!. Es preciso que sean mis superiores quienes me propongan para ser uno de los que deben ir a fin de que yo pueda tranquilizarme; pues me cuesta trabajo entender cómo el Señor pueda decidirse a concederme una gracia tan grande.” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>80</sup> al P. Champagnat, Núm. 079, 13 de noviembre de 1835)

---

<sup>78</sup> Ver nota 4

<sup>79</sup> Ver nota 4

<sup>80</sup> Ver nota 4



*“El Sr. arzobispo acaba de recibir otra carta de Roma, de las más tranquilizadoras y estimulantes. Es del cardenal Sala, prefecto de la Sagrada Congregación de Regulares. Este cardenal no duda en absoluto que obtengamos de Su Santidad el breve tan deseado, pero sólo para los sacerdotes. Además, asegura que el santo Padre nos exhorta a proseguir en la obra de la misión de Oceanía. ¡Cuánto me alegro ante Dios de haber aceptado los trabajos de esta misión, de manera especial, desde el comienzo, y de haber inducido a toda la Sociedad a consagrarse a esta obra, que siempre pensé había que urgir, y tal vez asegurar la aprobación, objeto de nuestros anhelos comunes. Muy pronto podrá conocer esta interesante carta.” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>81</sup> al P. Champagnat, Núm. 087, 17 de febrero de 1836)*

*“No ignorará que el breve ha sido expedido; debió llegar a Francia cuando yo llegaba a Roma. El motivo de tan pronta expedición es el gran deseo que tienen de que los Misioneros salgan cuanto antes. ¡Qué favor otorgado a la Sociedad! ¡Qué agradecimiento eterno no tendremos para con la Santísima Virgen y su divino Hijo!” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>82</sup> al P. Champagnat, Núm. 090, 10 de junio de 1836)*

### **Su participación en la misión ad gentes de la Sociedad de María:**

---

*“Ruego al Sr. Servant que escriba al Sr. Cholleton para que le manifieste los deseos de su abnegación, sobre el cual puedo contar de manera segura. Y dígnese también, respetable cohermano, designar tres o cuatro sujetos de nuestros hermanos para que, de acuerdo con usted mismo, podamos elegir definitivamente dos. El Sr. Arzobispo se entenderá para ello con el Sr. Colin, superior de Belley, por mediación del Sr. Cholleton, me parece. Pido a Nuestra Señora de Fourvière que alcance de su divino Hijo abundantes bendiciones sobre nuestras tentativas, sobre la empresa y sobre la Sociedad en su conjunto. Pedid también, por favor que, bajo la carga de los superiores quieren imponerme, no sea yo nunca “in ruinam” sino “in resurrectionem multorum”. (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>83</sup> al P. Champagnat, Núm. 087, 17 de febrero de 1836)*

---

<sup>81</sup> Ver nota 4

<sup>82</sup> Ver nota 4

<sup>83</sup> Ver nota 4

*Tenga cuidado de prever los Hermanos que podrá dar para la Polinesia; es preciso que sean buenos sujetos, de virtud segura, suficientemente instruidos en la religión y en toda clase de pequeños trabajos. Supongo que la salida tendrá lugar más pronto de lo que pensamos. Por tanto téngalos listos.”* (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>84</sup>, Núm. 089, 11 de abril de 1836)

*“Envíeme lo más pronto posible los dos Hermanos que nos faltan; es preciso que salgan de Lyon a más tardar el 16 de este mes para estar en el Havre a tiempo para tomar el barco.”* (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>85</sup> al P. Champagnat, Núm. 096, 9 de octubre de 1836)

### **Animación de sus cohermanos misioneros:**

---

*“Nuestra nueva capilla ha sido dedicada por Monseñor Pompallier antes de su partida para la Polinesia. En ella ha confirmado a aquellos de nuestros Hermanos que no habían recibido el sacramento. No podría usted creer la emulación que ha despertado en el público la Polinesia. Se envidiaba la suerte de quienes habían sido elegidos para ser las primicias de la Sociedad en esas islas. Nuestros Hermanos les decían adiós con la esperanza de ir a reunirse pronto con ellos.”* (Carta del P. Champagnat al Pbro. Jacobo Fontbonne<sup>86</sup>, Núm. 109, 16 de mayo de 1837)

---

<sup>84</sup> COLIN JUAN CLAUDIO: Sacerdote marista. Fundador de la Sociedad de María. Nacido en Barberies, Rhône, el 7 de agosto de 1790. Huérfano a las 4 años. Su tío Sebastián lo educa. Es de salud muy frágil. Entra al Seminario menor de St. Jodard en 1804, al de Alix en 1809 y al de Verrières en 1812. Ingresa al Seminario Mayor de Lyon (St. Irénée) en 1813. Es ordenado sacerdote el 22 de julio de 1816. Nombrado vicario de la parroquia de Cerdon, donde su hermano Pedro es el Párroco (1816). Escribió junto con su hermano y el P. Juan Claudio Courveille una carta a Pío VII, el 25 de enero de 1822. Visitó al Nuncio Macchi en París ese mismo año, al recibir la respuesta de Roma. Profesor del Seminario menor de Belley (1825). Superior de ese Seminario en 1829. Es elegido Superior Central de la Sociedad de María en 1830. Realizó un viaje a Roma para tramitar la aprobación de la Sociedad en todas sus ramas (1833). Es elegido Superior General de la Sociedad de María el 24 de septiembre de 1836. Presentó su dimisión el 9 de mayo de 1854. Se retiró a la Neylière. Tuvo fuertes dificultades con su sucesor, el P. Favre (1863). Tuvo también serias dificultades con la rama de las Hermanas Maristas. Participó en los Capítulos de 1866 y de 1870. Arregló sus diferencias con los superiores mayores de los Padres Maristas. Murió en la Neylière el 15 de noviembre de 1875. Su causa de heroicidad de virtudes fue introducida en Roma el 9 de diciembre de 1908. (Cfr. RB 141), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>85</sup> Ver nota 4

<sup>86</sup> FONTBONNE SANTIAGO: Nacido en Bas-en-Basset, Haute-Loire el 24 de abril de 1803. Sobrino de Jeanne Fontbonne (Madre St. Jean) quien organizó a las Hermanas de San José de Lyon. Ingresó al Seminario Mayor de San Ireneo en 1825. Recibió el orden sacerdotal el 5 de

**Posee una idea realista de las misiones:**

---

*“Hemos recibido carta de uno de nuestros misioneros en ruta a Oceanía. Le enviaremos copia de ella en breve. El Padre Bret murió en la travesía, en Valparaíso. Los demás están bien y muy contentos en su vocación [de misioneros].” (Carta del P. Champagnat al H. Silvestre<sup>87</sup>, Núm. 158, 25 de noviembre de 1837)*

*“Nuestra misión de la Polinesia reclama nuevos operarios y los vamos a hacer partir inmediatamente. Varios de nuestros establecimientos tienen necesidad de refuerzo y también debemos hacer una nueva casa de noviciado, de modo que todos nuestros miembros disponibles van a estar empleados. Así que no podemos aumentar el número de nuestros establecimientos sin exponernos a la triste necesidad de dejarlos languidecer.” (Carta del P. Champagnat al Pbro. Abel Javier Mege<sup>88</sup>, Núm. 188, 11 de mayo de 1838)*

*“Ya hemos terminado la capilla. Quedó muy bonita; la tenemos en gran aprecio, pues fue bendecida por el primer misionero y el primer obispo de*

---

abril de 1828. Fue enviado como vicario a St. Laurent d’Agnay. El primero de diciembre de 1830 es autorizado a irse al Hermitage. El 29 de septiembre de 1831 se encuentra en Valbenoite, como Vicario. El 31 de julio de 1833 el arzobispado lo nombra vicario en Allières; y el 22 de enero de 1834, vicario en St-Martin d’Estreaux. En diciembre de 1834 vuelve al Hermitage. El obispo de St. Louis Missouri (USA), Mons. Rosati, manda llamar a su diócesis a las Hermanas de San José. El P. Fontbonne es designado a acompañarlas. Corre el año de 1835. Desde su nuevo domicilio, Nueva Orleans, escribe solicitando la presencia de los Hermanos Maristas. Al ver que es imposible satisfacer su petición, acude por consejo del P. Cholleton a los Clérigos de San Viator. De 1848 a 1851 será párroco de St.Martin, en la diócesis de Nueva Orleans. Vuelve a Francia por motivos de salud. Después de un período de descanso lo nombran párroco de Lérigneux (1852), de Chassagne (1857), de Parigny (1867). Se retira a Chagny, donde muere el 12 de abril de 1886. (RB 221), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>87</sup> HERMANO SILVESTRE: Juan Félix Tamet. Un Hermano muy estimado del P. Champagnat. Lleno de ocurrencias. Nacido en Valbenoite, St. Etienne (Loire), el 12 de enero de 1819. Ingresó el 12 de marzo de 1831; tomó el hábito el 15 de agosto de 1831; hizo su profesión temporal el 8 de septiembre de 1832; Ampuis (cocinero): 1833; Marlihes: 1834; Vienne: 1836; La Côte-St.André: 1837; hizo su profesión perpetua el 13 de septiembre de 1843; L’Hermitage: 1843; Grange-Payre: 1848; St. Genis-Laval: 1855; bodas de oro de vida religiosa: 1881. Murió en St. Genis-Laval, Rhône, el 16 de diciembre de 1887. Documentos: ch110 (61, 158, 249) Referencias: RB 476; Mémoires; AA 109 (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>88</sup> MEGE ABEL JAVIER, PBRO.: Nació en 1797. Nombrado Arcipreste de Morestel en 1837, de Tullins en 1857. Morirá en 1887. Solicitó al Padre Champagnat le enviara Hermanos cuando estuvo en Morestel. Nunca vio satisfecha su demanda, ni con el H. Francisco. (RB 393), (Nota del H. Aureliano Brambila).

la Sociedad. Y espero que a todos esos títulos se les añada uno tercero, como lógica consecuencia: el primer...<sup>89</sup>” (Carta del P. Champagnat a Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>90</sup>, Núm. 194, 27 de mayo de 1838)

“Con gran pesar nos encontramos en la imposibilidad de responder favorablemente a su interesante carta. Las enfermedades y la partida de varios de nuestros Hermanos para la misión de Oceanía, no nos permiten atender a otros establecimientos hasta la próxima fiesta de Todos los Santos más que aquellos que ya habíamos prometido el año pasado.” (Carta del P. Champagnat al Pbro. Abel Javier Mege<sup>91</sup>, Núm. 254, 04 de junio de 1839)

“Cincuenta establecimientos han sido ya formados y continúan prosperando en los nueve departamentos del Ródano, del Loira, del Isère, de la Ardèche, del Alto Loira, del Saône y Loira, del Drôme y del Paso de Calais, además de la misión de Oceanía Oriental para la que once de nuestros Hermanos han salido durante los tres últimos años.” (Carta del P. Champagnat a Mons. Hugo J.C. Latour d’Auvergne<sup>92</sup>, Núm. 319, 11 de febrero de 1840)

### **Sueña en abrir misiones ad gentes propias con sus hermanos:**

---

“Tenemos el consuelo de ver nuestros centros mejorarse. Son actualmente 33. Varios están preparados para el próximo año y no podemos dar abasto a las reiteradas peticiones que nos hacen por todas partes para tener Hermanos. En-

---

<sup>89</sup> Mártir. De hecho sabemos que el protomártir de Oceanía será uno de los misioneros del primer grupo enviado a Polinesia: Pedro María Chanel, SM

<sup>90</sup> Ver nota 4

<sup>91</sup> Ver nota 45

<sup>92</sup> DE LATOUR D’AUVERGNE HUGO: (Tiene además los nombres de Roberto, Juan, Carlos). Nació en Toulouse el 14 de agosto de 1768, en el condado de Lauraguais, en el castillo de Auzeville. Su familia era de la nobleza. Es ordenado sacerdote el 24 de junio de 1792. Pasa por malos momentos durante las olas revolucionarias. Tiene que vivir en la clandestinidad. Sin ninguna práctica pastoral acepta dirigir la diócesis recién creada de Arras. El 5 de junio de 1802 toma posesión como obispo. Dada su primera formación sulpiciano organizó la vida eclesial tocando lo fundamental. Entre las prácticas que puso están la adoración perpetua, el mes de María, las Conferencias de San Vicente de Paul... Varias congregaciones religiosas vinieron a la diócesis. Roma se fijó en él para mejorar otras diócesis, pero él nunca aceptó. Rehusó ser Obispo de Avignon (1830) de Lyon (1839), de París (1840), de Cambrai (1841). Recibió muchas condecoraciones. Era muy distinguido en su trato. Vivió su rango eclesiástico con la elegancia de un noble. Napoleón I decía de él que era “el rey de los obispos (franceses)”. Murió en Arras, el 20 de julio de 1851, de 83 años. (Cfr. RB 314), (Nota del H. Aureliano Brambila).

*viaríamos con gusto a América para secundar el celo de los buenos misioneros si nos fuera posible. Esperamos que la divina Providencia nos allanará las dificultades y nos facilitará los medios para llegar hasta ustedes cuando los tiempos y los momentos que el Padre ha reservado a su poder lleguen.” (Carta del P. Champagnat al Pbro. Jacobo Fontbonne<sup>93</sup>, Núm. 109, 16 de mayo de 1837)*

### **Recibe invitaciones directas a fundar en tierras de misiones:**

---

*“Vuestra carta, fechada el 16 de mayo, ha llegado a San Luis el día de la Asunción de la Virgen, nuestra buena Madre, y me ha sido entregada al día siguiente por la tarde. Al mismo clarear de la luna, habiendo distinguido a la buena Virgen en vuestro sello, mi corazón ha saltado de alegría. María, he dicho en mi corazón, tú eres la luna de los pecadores en la noche de sus iniquidades, ven a iluminarles. Entro precipitadamente en el cuarto de uno de mis Cohermanos, y leyendo su carta hasta el lugar donde usted manifiesta el deseo de venir aquí, no he podido moderar mi entusiasmo, he dado un salto al patio, donde el Obispo toma el fresco, ya que después de soportar el calor del día, nos sentimos muy a gusto tomando el fresco de la tarde. Le pongo su carta en las manos. Es preciso que le diga que hace pocos días he escrito al Sr. Cholleton, para rogarle que le pida a Ud. cuatro de sus Hermanos, y el Obispo ha apostillado mi carta. La noche pasa en una agitación de alegría, pero inquieto sobre las reflexiones del Obispo, al cual no había nunca declarado que hubiera estado en su Sociedad, y que tenga aún esos propósitos. Por la mañana, tan pronto como convenientemente puedo, entro en su apartamento, y echando una mirada sobre mí, estas fueron sus palabras: Mi querido amigo, yo también soy religioso, diga a sus Padres que vengan aquí para dirigir a los Hermanos, hay mucho bien que hacer, les daré una misión grande y hermosa, pero las penas, Ud. lo sabe, no les faltarán.” (Carta del Pbro. Santiago Fontbonne<sup>94</sup>, Núm. 127, 19 de agosto de 1837)*

### **Juzga inoportuna la ida a zona misioneras en algunos momentos:**

---

*“Promesas para nuevos establecimientos ya hemos hecho demasiados; obtengamos de una vez nuestra autorización y luego veremos lo que podemos prometer. Temo que, si tenemos éxito, nos veamos obligados a en-*

---

<sup>93</sup> Ver nota 43

<sup>94</sup> Ver nota 43

*viar varios Hermanos a Africa; eso es lo que me pide uno de los miembros del Consejo de Estado. No necesito decirle cuál es la respuesta que le he dado cada vez.” (Carta del P. Champagnat al H.Francisco<sup>95</sup>, Núm. 175, 7 de marzo de 1838)*

---

## **COMPARTE LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA DE LA SOCIEDAD DE MARIA**

### **Participa de la mentalidad sobre misión ad gentes que tiene la Sociedad de María:**

---

*“Una reciente carta de Valparaíso, fechada los primeros días de agosto, nos dice que Mons. Pompallier y los otros Cohermanos y Hermanos nuestros se encontraban aún en dicha ciudad; pero a punto de reembarcarse para seguir a su destino. Podemos, pues, razonablemente, suponer que ahora ya están entre sus pobres insulares; que tienen ya bajo sus pies esa tierra inculta, objeto de sus más ardientes deseos; esa tierra que, en los designios de la Providencia, ha llegado a ser la herencia de los hijos de María.” (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>96</sup>, Núm. 152, 10 de enero de 1838)*

*“El deber para nosotros, que nos vemos privados de la dicha insigne de participar en los honrosos trabajos de nuestros dignísimos Cohermanos, es pensar en proporcionarles obreros llenos del espíritu de Dios que, bajo los auspicios de la más tierna y poderosa de las Madres, vayan en su auxilio y se apresuren a ayudarles a roturar esa tierra estéril.” (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>97</sup>, Núm. 152, 10 de enero de 1838)*

*“Aquí es donde yo siento, más que en ninguna otra parte, todo el peso de mi cargo; ahora es cuando necesito que todos los miembros de la sociedad se unan a mí para pedir con fervor a Jesús y María que vengan en mi ayuda, me iluminen y me den a conocer quiénes son los destinados a la sublime vocación del apostolado misionero; pues tal vocación no puede venir sino de lo Alto. Por esto pido a todos los miembros de la Sociedad, cual-*

---

<sup>95</sup> Ver nota 19

<sup>96</sup> Ver nota 41

<sup>97</sup> Ver nota 41

*quiera que sea la rama a que pertenezcan, se sirvan redoblar su fervor y ofrecer a Dios, por la intención mía, desde hoy hasta la fiesta de la Purificación: 1º Una hora de adoración delante del Santísimo Sacramento. 2º Cada sacerdote, por lo menos, una Misa; cada Hermano y Hermana, tres comuniones. 3º Todos, tres Ave Marías cada día. Cada uno podrá agregar a esto lo que su celo le inspire; por ejemplo, el ofrecimiento del Oficio y del Rosario. Pueden también Uds. invitar a las almas piadosas con las que se relacionan a que unan sus oraciones a las nuestras para este mismo fin. Con los sentimientos del más tierno afecto, me atrevo a suscribirme, amados Cohermanos y Hermanos, de Uds. humilde y obediente servidor,” (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>98</sup>, Núm. 152, 10 de enero de 1838)*

*“Yo no creo que el Hermano Regis tenga vocación para ir a las misiones de Oceanía. Tenga a bien nombrarle sustituto lo antes posible y mandar hacer sotanas y zapatos para los Hermanos que parten para allá, de manera de que todo esté listo cuando se presente la primera oportunidad.” (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>99</sup>, Núm. 161, 14 de julio de 1838)*

*“He dicho al H. Juan Francisco Regis que yo no decidía nada sobre su vocación al estado eclesiástico, y que si él deja la comunidad de los Hermanos se le dispensaría de sus votos. Pero que en ese caso toda la responsabilidad de la solicitud recaería exclusivamente sobre él.” (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>100</sup>, Núm. 161, 14 de julio de 1838)*

### **La espiritualidad marista misionera ve a Dios en todo:**

*“La Providencia nos acompaña por todas partes: en París hemos sido bien acogidos en el seminario de Misiones Extranjeras; en el seminario mayor de Rouen fuimos recibidos con los brazos abiertos; y por fin, en el Hâvre hemos hallado alojamiento con una Tabita moderna. ¿No me gustaría meditar en esa Providencia que alimenta a las aves del cielo y que se ocupa de los lirios del campo? No importa dónde andemos, la mano del Señor siempre es bienhechora. ¿Cuándo perteneceré por completo a ese Dios de bondad?” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>101</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

---

<sup>98</sup> Ver nota 41

<sup>99</sup> Ver nota 41

<sup>100</sup> Ver nota 41

<sup>101</sup> Ver nota 8



*“Sin embargo, tengo la impresión de que partiremos pronto. Un viente-cillo del noreste nos está anunciando que hemos de estar preparados para zarpar. Si se mantiene constante, no dejaremos pasar la oportunidad. Cuando llegue ese momento feliz, invocaré de todo corazón el [dulce] nombre de María. Esta estrella del mar, esta esperanza del marinero nos guiará, así lo creo, y nos protegerá” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>102</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

*“Aprovecho la presente ocasión para darle motivo de bendecir a la divina Providencia, que vela sobre nosotros de un modo muy particular. Son ya seis meses que recorremos los mares, aun cuando de ordinario tres o cuatro meses bastan para la travesía del Hâvre a Valparaíso. Ya están al tanto de nuestra escala en Santa Cruz (isla de Tenerife). Los vientos contrarios nos han retenido mucho tiempo en el cabo de Hornos, pero, en fin, nos acercamos a las islas deseadas; tal es el tema de nuestra alegría. Se suspira por esas islas que la voluntad divina debe hacernos mirar como nuestra verdadera patria” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>103</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

*“Es cierto que de vez en cuando encontramos tribulaciones, enfermedades para algunos de nosotros, inclemencias del tiempo que nos retardan en nuestro trayecto, tempestades, accidentes que causen miedo, pero ¡qué suaves y ligeros son los males siguiendo la voluntad de Dios! Las inclemencias del tiempo, por fastidiosas que sean, son fenómenos bellos considerados en el orden de la Providencia.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>104</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

*“Entre las cruces de las que le hablo hay una cuyo sacrificio nos habrá costado muy caro. El Padre Bret, que había comenzado a estar enfermo al terminar la escala en Santa Cruz, fue atacado de fiebre cuando abandonamos la rada. Se redoblan para con él los cuidados y la actividad; el mal parece disminuir durante algunos días, pero pronto la cosa se vuelve más seria que nunca. El lunes santo por la mañana, según su costumbre se levanta momentáneamente y dice al Padre Chanel<sup>105</sup>: “Ya veo que es mi fin”. No se equivocaba. Por la tarde entra en una dulce agonía y a las siete se duerme en la paz del Señor. ¡Qué paciencia admirable en sus sufrimientos! ¡Cómo no que-*

---

<sup>102</sup> Ver nota 8

<sup>103</sup> Ver nota 8

<sup>104</sup> Ver nota 8

<sup>105</sup> Ver nota 5



*ría decir nada de ellos! ¡Qué agradecido por todos los servicios que se le podían prestar! ¡Qué exactitud en tomar los remedios, aun los más desagradables al gusto! Sin embargo cuántas gracias nos concede Dios en nuestras pruebas. ¡Cómo sabe consolarnos y aliviarnos en nuestras penas! De vez en cuando tenemos la dicha de celebrar los santos misterios y recibir la Sagrada Eucaristía, el pan de los fuertes. ¡Oh qué contento estoy en mi vocación! ¡Qué consolador dedicarse a la conversión de las almas que valen más que todos los tesoros del mundo! Me parece, querido Superior, ver a los Hermanos del Hermitage, quienes por sus oraciones y sus actos hechos por obediencia hacen a María una santa violencia y contribuyen de ese modo al servicio de la misión.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>106</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

*“En espera de la partida de Valparaíso, que será cuando Dios quiera, vivimos en casa de la administración que pertenece a los misioneros de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y de María. Esta casa me recuerda el lugar de retiro de esos hermanos a los que tanto quiero por haber inscrito mi nombre en la lista que encierra la urna que representa el corazón de la mejor de las madres, en esas fiestas de la gran protectora de la querida Sociedad de María.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>107</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

*“Hemos sido los hijos predilectos de la divina Providencia durante todo el trayecto del Hâvre a Valparaíso, y no dejamos de seguir favorecidos cuando entramos en esta ciudad. ¿Monseñor de Maronée tiene necesidad de informes sobre nuestras islas? Llega de Otaití el vicario general de Monseñor de Nilopolice. ¿Quiere a alguien para ayudarlo inmediatamente en los preparativos de la salida? Llega de California el buen Hermano Colombán, de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y de María, que es experto en esta clase de negocios y puede serle de gran utilidad.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>108</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

*“Lo que yo debía decir de la tierna Madre está sobre toda expresión. Una sola cosa le ruego que observe y es que los sábados eran día privilegiado, el viento se volvía casi siempre favorable.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>109</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

---

<sup>106</sup> Ver nota 8

<sup>107</sup> Ver nota 8

<sup>108</sup> Ver nota 8

<sup>109</sup> Ver nota 8

*“Los Hermanos que nos acompañan han tenido durante el trayecto cada uno sus pequeñas penalidades: el Hermano Miguel ha sufrido mucho dolor de muelas; el H. Marie Nizier ha experimentado dolores de cabeza, pero en cuanto a enfermedades, ha sido de los más privilegiados. Ahora todos van de maravilla. Me encargan que le diga que están contentos por encima de todo lo que puedan expresar. Le presentan sus muy humildes respetos y su amistad para cada uno de los Hermanos.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>110</sup>, Núm. 123, 14 de junio de 1837)*

### **La espiritualidad marista misionera no confiere sensación de ser mejor**

*“Antes de abrazar mi nueva vocación, yo pensaba que todo favorecería a mi vida espiritual cuando abandonase mi país natal, pero, por desgracia eso no ha sido así. Tengo de que quejarme cuando me examino a mí mismo. Pida al Señor que se opere en mi una resurrección. Las oraciones de nuestra pequeña Sociedad [de María] me dan mucha esperanza.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>111</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

*“Aunque nuestros nativos, gracias a su relación con los blancos, empiezan a perder su estilo retrógrado, dejan sin embargo entrever rasgos de gran simpleza. Un jefe me decía cierto día para convencerme de la necesidad de verlo con frecuencia para instruirlo: cuando yo rezo no sé otra cosa qué decirle a Dios sino estas palabras: “¡Oh Dios mío, no tengo nada que decirte sino que te amo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!”” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>112</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

### **La espiritualidad marista misionera nace del sacrificio, no de la evasión**

*“Abrazos cordiales para el P.Matricón y para el P.Besson. El recuerdo de los Hermanos me es siempre grato. Me encomiendo a sus oraciones. Por favor, dele mis recuerdos y saludos al Sr. Cura de St.Martin y a los de La Vallée e Izieux. Sea tan amable para comunicar mis sentimientos amistosos y de respeto a los Padres de Valbenoîte, a quienes estimo con todo el cora-*

---

<sup>110</sup> Ver nota 8

<sup>111</sup> Ver nota 8

<sup>112</sup> Ver nota 8

*zón. Todo para la mayor gloria de Dios.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>113</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

### **Mística de trabajo misionero marista y sus frutos**

---

*“Estoy todavía en “Baie des Iles”, tal como hace algunos meses se lo hacía saber. No me encuentro de ocioso. Además del trabajo que me doy haciendo escritos en la lengua nativa, que Monseñor me encarga, cada día doy una pequeña instrucción a los nativos; y los domingos predico en inglés.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>114</sup>, Núm. 208, 14 de mayo de 1840)*

*“Entre los neófitos y los catecúmenos de este centro, los hay que llevan una vida del todo edificante, y que se distingue por la sencillez de su fe y la inocencia de costumbres. Hace poco tiempo, una neófita me contaba que, encontrándose enferma, se puso en oración toda la noche, y que al amanecer ya estaba totalmente recuperada.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>115</sup>, Núm. 208, 14 de mayo de 1840)*

### **El trabajo misionero no hace olvidar la pertenencia comunitaria, al contrario, es un referente obligado**

---

*“Como miembros de la familia de María, nos amamos sin vernos y aún sin conocernos; ni los cargos, ni los tiempos, ni las distancias podrían constituirse en obstáculo para la caridad que nos une: “Qué hermoso es vivir unidos como hermanos”. (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>116</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

*“Me recuerdo con mucho gusto de que mi nombre está inscrito en el corazón de Nuestra Señora del Hermitage. Ese hecho me podrá ser favorable para unirme de corazón a las buenas obras que se estilan entre ustedes, para animarnos en nuestros buenos sentimientos recíprocos. Me gusta contemplar de vez en cuando, espiritualmente, el corazón de nuestra Buena Madre.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>117</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

---

<sup>113</sup> Ver nota 8

<sup>114</sup> Ver nota 8

<sup>115</sup> Ver nota 8

<sup>116</sup> Ver nota 8

<sup>117</sup> Ver nota 8

*“No le doy un adiós para siempre. Muy querido Superior nos volveremos a ver en el cielo. En la espera de que a Dios agrade que eso suceda, nos encontraremos con frecuencia en el corazón de Jesús. En el océano infinito de ese corazón nos buscaremos los unos a los otros; y ahí nos encontraremos.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>118</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

### **Los evangelizados resultan evangelizadores:**

---

*“Nuestros nativos, por lo menos la mayoría, han oído ya varias explicaciones sobre los mandamientos de la Ley de Dios. La primera vez que se les hizo un pequeño desarrollo de esas leyes divinas, algunos decían que las encontraban muy acordes a la razón. No sé si será prudente problematizar a la población de Hokinaga, Nueva Zelanda, pero varios europeos que ahí se encuentran y los pobres Maoríes, serán realmente los más fieles en obedecer los mandamientos de la ley de Dios?” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>119</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

*“El siguiente hecho esclarecerá mi pensamiento. Un europeo, solicitaba a un neófito convenciera a una de sus hermanas cayera en el mal. Entonces el neófito fue a buscar su pequeño libro de oraciones y se lo mostró diciendo: “Yo creo en Dios y aunque tú me dieras todos los bienes del mundo, yo no consentiría en ofenderlo”. (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>120</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

*“Hace un tiempo, varios nativos estaban reunidos reflexionando sobre su fragilidad, y no teniendo todavía suficiente instrucción sobre el sacramento de la reconciliación me preguntaron si no había algún modo de salir de una caída que alguien cometiera después de su bautismo. Les respondí que Nuestro Señor Jesucristo había instituido el sacramento de la reconciliación para perdonar los pecados después del bautismo; recibieron mi respuesta con gran satisfacción. Por lo demás, no parece que les resultará muy difícil la confesión. No les cuesta mayor problema declarar sus faltas, tanto en público como en privado. Varios neófitos se han acercado al sacramento de la reconciliación.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>121</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

---

<sup>118</sup> Ver nota 8

<sup>119</sup> Ver nota 8

<sup>120</sup> Ver nota 8

<sup>121</sup> Ver nota 8

*“Instruyendo a un joven sobre ese sacramento, como yo le decía que tenía que declarar todas las faltas mortales, me respondió ingenuamente que él no cometía faltas mortales. Después me preguntó si la confesión era algo bueno, y al oír mi respuesta afirmativa quiso de inmediato confesarse. Entonces le dije que era mejor después de recibir más instrucción acerca del sacramento. Los objetos de culto agradan a los nativos. Les encantan las cruces, las medallas y los rosarios; con frecuencia nos instan a que se los proporcionemos. Una mujer me pedía cierto día mi rosario, y, ante mi respuesta negativa, me replicó: “tú me predicas desprendimiento de las cosas materiales, no estarás acaso apegado a tu rosario?” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>122</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

*“Nos hacen toda clase de consultas aún para los detalles mínimos; hay quien nos pregunta si en caso de guerra no podrían llevarse consigo los restos de sus padres; otros si está permitido cocinar los domingos (la herejía tacha de falta grave el prepararse tal día sus alimentos); otros más quisieran arrancar un atamira del cementerio donde reposan los restos de sus antepasados y nos invitan a ir a ese lugar para hacer oraciones que expulsen de ahí a sus antiguos dioses, a quien llaman, Satanás.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>123</sup>, Núm. 215, 29 de mayo de 1841)*

## **Dificultades de la vida de misionero**

---

*“Mi viaje ha sido muy feliz, gracias a la protección de la Sma. Virgen, y a la bondad de Dios. Solamente, durante la travesía de Marsella a Génova, en el Mediterráneo, tuvimos una furiosa tempestad, desde las once de la noche hasta las tres de la madrugada. Mas el peligro no fue inminente. El Señor mantuvo siempre mi corazón en calma. Pensando en que me encontraba en peligro de muerte por la causa de su Santo Nombre, llenaba mi alma de consuelo y de fuerza. Solamente ocho días empleé en mi viaje.” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>124</sup> al P. Champagnat, Núm. 090, 10 de junio de 1836)*

*“Mis reparos respetuosos con relación a mi consagración episcopal no tuvieron efecto alguno ni en Su Eminencia el Cardenal Prefecto de la Pro-*

---

<sup>122</sup> Ver nota 8

<sup>123</sup> Ver nota 8

<sup>124</sup> Ver nota 4

*paganda ni con Su Santidad. Ni uno ni otro quisieron escucharme. La respuesta fue siempre que eso era necesario. Desde el primer día Mgr. el Cardenal me envió el sastrero y los trabajadores para todas las cosas necesarias a un obispo; les recomendó que me tomaran medidas y todo lo arregló sin contar conmigo, a cargo de la Propaganda; de modo que actualmente tengo listos todos los atavíos de la víctima, que pronto va a ser ofrecida a Jesucristo, en colaboración por la salvación de los pueblos de Oceanía. Ya presiento todos los trabajos, todos los peligros, todas las tribulaciones que nos esperan en esas regiones lejanas. Esos pensamientos, lejos de desconcertarme, me causan placer. Bajo el peso abrumador de las dignidades que se avecinan ¡qué dicha que el buen Dios se haya dignado fijar su mirada sobre este pobre servidor para hacerle participar abundantemente de la mejor de las bienaventuranzas como es sufrir por causa de su santo nombre y para arrancar las almas del infierno! ¡Ah!, me parece ver ya en espíritu esas almas desdichadas de la Polinesia tendiendo sus brazos, implorando los tesoros de la salvación, el conocimiento y la posesión del verdadero bien que no es sino Dios mismo.” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>125</sup> al P. Champagnat, Núm. 090, 10 de junio de 1836)*

*“El dos de noviembre estuvimos a punto de tener un incendio; luego tempestad, hasta el cinco. El 26 pasamos por el Cabo de Hornos, tan temido a causa del frío y la tempestad. Tuvimos mucha suerte: tiempo tranquilo, sin frío. Divisábamos las montañas del Cabo de Hornos. Tuvimos la dicha de oír la Santa Misa, que se celebró sin incomodidad en cuanto al tiempo. Se puede decir que no hay noche, o al menos muy corta. La noche se reduce a unas dos horas de crepúsculo. Me quedé una vez en el puente hasta después de media noche. Comenzaba a alborear y hacía tan sólo un instante que la luz del día anterior había desaparecido. Si no sufrimos tempestad en el Cabo de Hornos, bien que la afrontamos más tarde. Tuvimos en el Pacífico dos días de horrosa tempestad, del 3 al 5. Se veían montañas de agua enormemente altas que de vez en cuando se estrellaban contra el barco y llegaban a cubrirlo. Hubo una tan fuerte que arrastró una lancha de salvamento; mucha agua llegó hasta la habitación. La nave estaba tan ladeada que no podíamos mantenernos en posición vertical en el puente sin la ayuda de algún apoyo o sin agarrarnos a alguna cuerda. Tales momentos son espantosos, pero cuando uno se ha puesto en manos del Todopoderoso, no se tiene miedo a nada pues sólo se desea el cumplimiento de su santa voluntad. Pero son terribles para cuantos tengan una manera de ver demasiado humana, porque se aferran*

---

<sup>125</sup> Ver nota 4

*a esta vida ya que no cuentan con otra.” (Carta del H. Elías Regis<sup>126</sup> al P. Champagnat, Núm. 179, 12 de enero de 1839)*

*“Entre tanto, el P. Chanel<sup>127</sup> hizo un viaje a Wallis para visitar al P. Baillaillon. Un joven inglés, procedente de las Islas Vavas, y yo, quedamos solos, completamente solitarios, en el valle aquel...” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>128</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

*“La suerte del P. Chanel<sup>129</sup> nos tenía muy preocupados: el plazo fijado para su regreso había expirado hacía tiempo y nada presagiaba su venida. Por fin, después de ansiosa espera, supimos que regresaba en la goleta: corrimos a abrazarlo.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>130</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

*“Después de haber pasado unos días en casa del Rey, en un rinconcito que nos señaló, nos retiramos con nuestros enseres y construimos una vivienda con bambúes colocados verticalmente y atados con cuerdas. Fue nuestra choza, sin lugar a dudas, la maravilla de la Isla. Pero pocos días después, una espantosa tormenta, anunciada de ante mano por un cielo brumoso y un fuerte viento del Este, estalló finalmente en la noche del 2 al 3 de febrero (1839), acompañada de relámpagos, truenos, lluvia continua y un ruido ensordecedor del mar. A todo esto hay que agregar la gritería de los isleños, ofreciendo “Kava” a sus dioses para que aplacaran la tempestad. (Kava es una planta cuyas raíces machacadas sirven para fabricar una bebida que usan en algunas ceremonias.) Horas antes del amanecer, el viento cambió al N.O. con la rapidez del rayo y cuadruplicó su fuerza. Hasta entonces habíamos esperado pacientemente; pero en ese momento fue preciso cambiar de actitud. Estábamos medio vestidos y luchábamos a brazo partido para sostener nuestra pobre vivienda. Pero nuestros esfuerzos resultaron inútiles. Tuvimos que presenciar el triste espectáculo de verla agitada, sacudida en todas direcciones y sucumbir, con el techo todo rasgado. Y nos quedamos sin abrigo. Muchas otras casas sufrieron la misma suerte.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>131</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

---

<sup>126</sup> Ver nota 13

<sup>127</sup> Ver nota 5

<sup>128</sup> Ver nota 9

<sup>129</sup> Ver nota 5

<sup>130</sup> Ver nota 55

<sup>131</sup> Ver nota 55



*“Los cocoteros, los bananeros, los árboles del pan, los ñames, y en general, todos los productos de la isla habían sufrido estragos durante la tempestad. El hambre amenazaba sumarse a todos esos males. Para remediar esto, los isleños habían estado trabajando con un valor realmente extraordinario.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>132</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

*“Nosotros reconstruimos nuestra casa. Creemos que es, por lo menos, cuatro veces más sólida que la primera; sin embargo, esperamos con paciencia que una segunda tempestad nos lo venga a demostrar.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>133</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

*“Nada descuidó el P. Chanel<sup>134</sup> para evitar el conflicto. Hizo gestiones ante los dos reyes para evitar el flagelo de la guerra pero no dieron resultado.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>135</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

*“Terminado el combate vinieron a suplicarnos que fuéramos al lugar de la batalla para auxiliar allí a los heridos. ¡Ay! Hasta el momento ignorábamos por completo los crueles acontecimientos del día. A toda prisa nos fuimos al lugar donde nos esperaban. En camino supimos que nuestro gran Rey estaba herido. El primero a quien nos tocó socorrer estaba espantosamente herido de una pedrada en el ojo izquierdo; aquel otro tenía el cráneo entreaabierto por una arma de guerra llamada “Isiroir” (una lanza de unos 8 a 10 pies de largo: cerca de 3 metros; sólo la usan los ancianos; la emplean para golpear y herir; hay otras que son para ser arrojadas) ¡Pero qué espectáculo tan espantoso el que se nos presentó a la vista en el propio campo de la batalla! El arenal, lleno de heridos; muertos y moribundos rodeados de sus parientes desolados. ¡Qué doloroso ver esos cadáveres, unos con hachazos en la cabeza; otros, atravesados por lanzas, o triturados con golpes!” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>136</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)*

*“Estábamos casi en la imposibilidad de dar un paso sin teñirnos de sangre. Se acercaba la noche. Las operaciones habían terminado, en parte; no*

---

<sup>132</sup> Ver nota 55

<sup>133</sup> Ver nota 55

<sup>134</sup> Ver nota 5

<sup>135</sup> Ver nota 55

<sup>136</sup> Ver nota 55



*así los gritos de los parientes de los muertos. ¡Oh, qué lamentos se oían por todas partes en el valle!*” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>137</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)

*“El P. Chanel<sup>138</sup> y yo pasamos la noche al pie de un cocotero, sobre la arena. Tan sólo una tabla nos daba allí algún abrigo para defendernos del viento y de la lluvia. El cansancio, más que las ganas de dormir, nos dominó unas horas antes del amanecer; y descansamos algo; si se puede llamar descanso el poco tiempo que pasamos dormitando.”* (Carta del H. Marie-Nizier<sup>139</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)

*Casi todos los isleños parecen bastante bien dispuestos; a pesar de que hay muchos que temen la cólera de sus dioses si se hacen cristianos.”* (Carta del H. Marie-Nizier<sup>140</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)

*“No quisiera dejar pasar la ocasión que se presenta de permanecer unos ocho días en Gorée sin escribirle sobre nuestro viaje y sobre varias circunstancias que Ud. va a conocer, no lo dudo, con alegría. Ya había tenido el honor de escribirle desde Brest, el 25 de enero, creyendo que íbamos a zarpar pronto, pero los vientos contrarios nos detuvieron hasta el 19 de febrero. Nos aburrimos en esta población, sin conocer a nadie, sin saber a dónde ir; si no es al restaurante, donde nos cobraban mucho; resolvimos ir a bordo, en donde teníamos los alimentos gratuitos. El 29, día de San Francisco de Sales, a quien yo había tomado por patrono del mes, a las 3.30 fuimos a almorzar por primera vez al barco que debía transportarnos a la tierra por tanto tiempo deseada. Pronto empezamos a sentir el mareo, aunque no fue mucho. Desde entonces hasta la partida tuvimos la fortuna de oír la Santa Misa y comulgar varias veces. Finalmente se tornó favorable el viento; y el 19 de febrero, hacia las ocho de la mañana, aparejaron el barco y partimos. El Hermano y su servidor nos dirigimos a la pieza de los Padres, y todos juntos pedimos al Señor, por medio de la mejor de todas las madres, un viaje bueno y feliz; oramos por Francia, nuestra hermosa patria; por las personas queridas que dejábamos; y, finalmente por la gente del barco. Terminada nuestra oración subimos al puente y en seguida a la toldilla, con la intención de ver una vez más la bella tierra de*

---

<sup>137</sup> Ver nota 55

<sup>138</sup> Ver nota 5

<sup>139</sup> Ver nota 55

<sup>140</sup> Ver nota 55

*Francia; pero, ¡qué pesar!, en lugar de la tierra amada, sólo se presentaron a nuestra vista unas rocas, el cielo y el mar. Nos invadió la tristeza; algunas lágrimas nublaron nuestros ojos; lo que sirvió para que renováramos a Dios nuestro sacrificio.” (Carta del H. Claudio María<sup>141</sup> al P. Champagnat, Núm. 204, 25 de marzo de 1840)*

*“Desde el primer momento fuimos víctimas del mareo. Al segundo día nos levantamos un rato, aunque sumamente débiles y bastante enfermos. El tercer día no me levanté. Los Padres y el Hermano se levantaron un rato; pero temblorosos, sin apetito y con mucho vómito. Al día siguiente yo me sentí muy mejorado; me levanté a las 7.30 y pude proporcionar algún alivio a mis compañeros, que no empezaron a experimentar mejoría sino hasta el 28. En cuanto a mí, estuve feliz por haber pagado a Neptuno el tributo de dos días de enfermedad y unos cuatro o cinco vómitos, cuanto más.” (Carta del H. Claudio María<sup>142</sup> al P. Champagnat, Núm. 204, 25 de marzo de 1840)*

### **Misioneros muy sensibles a los favores que reciben**

---

*“El domingo salimos a las 7 am a París. Fuimos muy bien recibidos por el Padre superior del Seminario de Misiones Extranjeras. Tenemos que felicitarnos de la buena acogida que los misioneros nos brindaron.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>143</sup> al P. Champagnat, Núm. 099, 8 de noviembre de 1836)*

*“El 25 de octubre el P. Chanel<sup>144</sup> y el P. Bataillon salieron para el Havre con el fin de comprar provisiones; yo los acompañé. El Sr. Obispo llegará el 10 de noviembre con los demás misioneros, Padres y Hermanos. Entre el 12 y 15 de noviembre nos embarcaremos, si el tiempo es favorable. El viaje se ha ido aplazando por falta de tiempo propicio y porque no llegaban algunas mercancías encargadas por el Capitán de la nave. Mientras tanto nos alojamos en la casa de una viuda que se complace en hospedar a misioneros que parten al extranjero. No acepta ningún tipo de agradecimiento, pues lo hace sólo por agradar a Dios. No somos los primeros beneficiados, pues ya lleva 16 años en esa actividad apostólica y mi-*

---

<sup>141</sup> Ver nota 17

<sup>142</sup> Ver nota 98

<sup>143</sup> Ver nota 55

<sup>144</sup> Ver nota 5

sionera. Entre los pasajeros se encuentran algunos miembros de la Orden de Picpus, unos irán a Oceanía oriental. Tal vez alguno se quede en Valparaíso, pues abí tienen casa.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>145</sup> al P. Champagnat, Núm. 099, 8 de noviembre de 1836)

### **Una mirada limpia que de todo se maravilla**

---

“Hemos visitado los diversos muelles de la Ciudad de El Havre. Los buques más hermosos que hemos visto son los americanos. Yo estuve estudiando particularmente la estructura del barco que nos llevará hasta Valparaíso. Ciertamente no es de los más grandes, pero es limpio y bonito; le llaman “Buen velero”. Todo es nuevo para mí: los tres grandes mástiles que se elevan a gran altura, las escaleras de cuerda me han llamado poderosamente la atención. En el interior, alrededor de una sala bastante amplia (donde está el comedor) se encuentran los camarotes. Miden aproximadamente 5 pies de largo por 2½ de ancho. Cada uno es para dos personas. En un costado están dos camas dispuestas en estantería y sujetas al casco del buque. En el camarote, por debajo de la altura de la cabeza, se abre una ventana de medio pie de largo y dos pulgadas de ancho. Todo estas cosas me han llamado mucho la atención.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>146</sup> al P. Champagnat, Núm. 099, 8 de noviembre de 1836)

“Hacemos intentos de calcular con la vista el inmenso espacio que nos separa de nuestros buenos salvajes. Pero a poca distancia de nosotros nos parece como si el cielo se juntara con el mar. Esto nos impide ver el país que tanto anhelamos pisar para impartir el conocimiento del verdadero Dios.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>147</sup> al P. Champagnat, Núm. 099, 8 de noviembre de 1836)

### **Agradecimiento por haber recibido la vocación de misionero**

---

“Bendigo al Señor que se ha dignado satisfacer mis deseos escogiéndome entre los Hermanos para acompañar a estos misioneros maristas tan llenos de celo apostólico que quieren llevar la luz del Evangelio a los sal-

---

<sup>145</sup> Ver nota 55

<sup>146</sup> Ver nota 55

<sup>147</sup> Ver nota 55

vajes. Y a Ud., mi querido Padre, no me es posible expresarle los sentimientos de agradecimiento que embargan mi corazón por haber secundado en mí los designios de Dios.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>148</sup> al P. Champagnat, Núm. 099, 8 de noviembre de 1836)

“Los vientos nos han sido contrarios hasta hace unos días, ahora parece que empiezan a cambiar a nuestro favor. Si el cambio se estabiliza, pronto podremos embarcarnos, y así, el capitán del navío ha advertido a Monseñor de estar preparados para salir mañana, si los vientos siguen siempre siendo favorables. Me siento dichoso, mi querido Padre, por haber sido elegido, aunque me crea indigno, entre los Hermanos de María, para ser de los primeros que llevarán la luz del Evangelio a los pueblos salvajes. ¡Oh! Bendito sea Dios que me dio la vocación y me ayuda a seguirla. Estoy tan contento de partir que no cedería mi puesto por un trono. No temo nada, porque María, mi buena Madre, será mi guía en todas mis acciones y refugio seguro en mis penas.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>149</sup> al P. Champagnat, Núm. 104, 22 de diciembre de 1836)

“Mi querido Padre, antes de terminar esta carta, permítame que le agradezca cordialmente todo lo que ha hecho por mí, particularmente por la sabia lección que me ha dado por medio de la carta del querido H. Francisco. Le ruego que no se olvide de mí y me siga dando las enseñanzas que tanto necesito. Adiós. Si le fuera permitido a un religioso tener preferencias, le diría que me gustaría mucho más poder escribirle desde el “Havre de gracia” que de aquí. Pero ante todo, que se haga la voluntad de Dios. Si algún día no fuese catequista, me conformaré con ser un buen institutor.” (Carta del H. De la Cruz<sup>150</sup> al P. Champagnat, Núm. 122, 26 de mayo de 1837)

“Reverendo Padre, cuanto más veo llegado el tiempo para elegir los Hermanos que van a partir para Oceanía, más multiplico el celo para obtener de Dios y de Ud, querido Padre, esta gracia que deseo con toda mi alma. Sería muy feliz si nuestro buen Dios me otorgara este favor. No sé lo que

---

<sup>148</sup> Ver nota 55

<sup>149</sup> Ver nota 55

<sup>150</sup> HERMANO DE LA CRUZ: Charles François Beauvoir. Nació en Vienne (Isère) en 1811. Ingresó el 12 de noviembre de 1835; tomó el hábito el 25 de marzo de 1836; hizo su profesión temporal el 22 de mayo de 1836; hizo su profesión perpetua el 10 de octubre de 1836; director de Semur-en-Brionnais: 1836. Salió del Instituto en 1838. Documentos: ch110 093; AFM 121.7; (Referencias: RB 153) (Nota del H. Aureliano Brambila).

*sucedará, pero ruego a Dios y a María con grandísima confianza. El sacrificio está hecho: estoy dispuesto a partir en cuanto Dios lo decida. Espero diariamente a mi sucesor pues estoy convencido que Ud. pensará en mí. Estos son, Reverendo Padre, los sentimientos de su humilde y sumiso hijo en Jesús y María,” (Carta del H. Pedro María<sup>151</sup> al P. Champagnat, Núm. 157, 25 de abril de 1838)*

### **Generosidad de entrega a una edad joven:**

---

*“Hubiera deseado escribirle desde París, pero me fue imposible, pues la estancia ahí fue demasiado breve. Después de haber partido del Hermitage, nos quedamos en Lyon hasta el domingo siguiente. Aproveché para ir a St.Laurent-d’Agnny, para que el Sr. Alcalde me certificara el consentimiento que me dio mi padre y me hiciera, a la vez, una solicitud para que el Sr. Prefecto me concediera pasaporte para Oceanía. El sábado asistí a una ceremonia que tuvo lugar en N.S. de Fourvière; colgaron un precioso corazón bermejo a la estatua de la Sma. Virgen; el más bello de los que han sido ofrendados. Sobre él se podía leer: “Misioneros de la Polinesia”. Adentro iba una tira de papel con los nombres de los que partíamos para la Polinesia. Esto mismo se repetirá con los que posteriormente sean enviados a allá. Seguramente que la Sma. Virgen deseará que su corazón se vaya llenando con el nombre de sus hijos; son cientos de ellos los que cabrían en dicho corazón. (Núm.099, Carta del H. Marie-Nizier<sup>152</sup>, 8 de noviembre de 1836)*

---

## **FORMADOR DE MISIONEROS**

### **Se le reconoce a Marcelino su apostolado específico como algo de gran valía**

---

*“Tengo varias cosas que comunicarle. Pero antes de comenzar, reciba, le ruego, mis parabienes del nuevo año. ¡Que puedan aumentar para Ud. las bendiciones abundantes que merece a los ojos del Señor tantos piadosos hermanos como ha formado y tantos niños que reciben por su celo la vida de salvación al recibir por medio de sus hermanos una sólida edu-*

---

<sup>151</sup> Ver nota 22

<sup>152</sup> Ver nota 55

*cación católica!” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>153</sup> al P. Champagnat, Núm. 080, 29 de diciembre de 1835)*

### **Se hace acreedor al agradecimiento por los hermanos que prepara y envía a las misiones**

---

*“Estoy muy contento, Rev. Padre, de sus queridos Hermanos que nos envió. Tenemos plena confianza que cooperarán eficazmente al éxito de la misión. Cuento con otros muchos que usted tendrá el celo [misionero] de prepararnos. (Postdata de Mons. Pompallier<sup>154</sup> añadida a la Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>155</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

### **Lleva la misión y sus misioneros en su mente y en su corazón**

---

*“Por mi parte, no hay vez que yo suba al altar en que no piense en nuestra querida misión y en aquellos que han sido enviados a ella.” (Carta del P. Champagnat a Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>156</sup>, Núm. 194, 27 de mayo de 1838)*

*“Ruegue por la prosperidad de la misión de la Polinesia y únase a los que oran por el mismo fin.” (Carta del P. Champagnat al H. Anacleto<sup>157</sup>, Núm. 248, 23 de marzo de 1839)*

*“Estamos también rezando para recomendar las misiones de Oceanía, por los miembros de la Sociedad que allí están y por los que se disponen a ir.” (Carta del P. Champagnat al H. Marie Lorenzo<sup>158</sup>, Núm. 249, 08 de abril de 1839)*

---

<sup>153</sup> Ver nota 4

<sup>154</sup> Ver nota 4

<sup>155</sup> Ver nota 8

<sup>156</sup> Ver nota 4

<sup>157</sup> HERMANO ANACLETO: Etienne Chaverondier, nacido en Jarnosse (Loire) el 2 de noviembre de 1810. Ingresó en el Instituto el 9 de septiembre de 1837. No hizo votos temporales; su profesión perpetua fue el 10 de octubre de 1838. Estuvo en St. Didier-sur-Rochefort (1838), La Côte St. André (1839), Carvin (1840), Quesnoy-sur-Deule (1846), St. Pol-sur-Ternoise (1851) y en Beaucamps (1859), como portero. Murió ahí mismo el 17 de enero de 1883. Documentos: ch110 248. Referencias: (RB 041), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>158</sup> HERMANO MARIA LORENZO: Laurent Moriat. Nacido en Neuville-sur-Saône (Rhône) en 1819. Ingresó el 10 de diciembre de 1834; tomó el hábito el 6 de enero de 1835; hizo su profesión temporal el 25 de marzo de 1835; hizo su profesión perpetua el 10 de octubre de 1838; St. Pol-sur-Ternoise: 1838. Salió del Instituto en 1839. Documentos: ch110 249; Referencias: RB 364 (Nota del H. Aureliano Brambila).

*“Sigamos, queridos Hermanos, orando al Señor por nuestra interesante misión de Polinesia, a fin de que Dios haga triunfar la verdadera fe y confunda la herejía en medio de esas amplias comarcas confiadas a la Sociedad de María.” (Carta Circular del P. Champagnat a los Hermanos, Núm. 318, 04 de febrero de 1840)*

*“Les recomendamos especialmente a los dos Padres Pezant y Tripe y a los queridos Hermanos Claude-Marie y Ammon<sup>159</sup>, que salen del puerto de Brest a primeros de este mes para dirigirse a Nueva Zelanda. Esta última salida es debida a la benevolencia del gobierno, que ha ofrecido a nuestros misioneros cuatro plazas gratuitas en la corbeta “L’Aube”. (Carta Circular del P. Champagnat a los Hermanos, Núm. 318, 04 de febrero de 1840)*

### **Despierta vocaciones misioneras**

---

*“Creo darles una gran satisfacción al darles a conocer una carta escrita desde el Havre la víspera de su salida. (Carta circular a los Hermanos, Núm. 079, 01 de enero de 1837)*

*“Nuestros Padres y Hermanos destinados a la Polinesia se han embarcado el 24 del mes pasado. ¡Qué amplio campo ha confiado a nuestro cielo el Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo! Acompañemos con nuestros deseos y fervientes oraciones a quienes les ha tocado ese amplio campo de acción.” (Carta Circular del P. Champagnat a los Hermanos, Núm. 079, 01 de enero de 1837)*

*“Nuestros misioneros se han embarcado el 23 de diciembre. He recibido una carta muy hermosa del H. Marie-Nizier. Se la daré a conocer algo más tarde. Haga llegar al Sr. Douillet mis deseos de año nuevo, muy sinceros. Le veré venir a casa siempre con gusto.” (Carta del P. Champagnat al H. Luis María<sup>160</sup>, Núm. 080, 02 de enero de 1837)*

*“Si usted juzga a propósito comunicarme las condiciones con las cuales son admitidos en su seminario los individuos destinados a las misiones extranjeras, Núm. 080, me agradecería conocerlas. En mis viajes puedo en-*

---

<sup>159</sup> Ver nota 18

<sup>160</sup> Ver nota 20



*contrar vocaciones para esta excelente obra.” (Carta del P. Champagnat al Pbro. Juan Antonio Dubois<sup>161</sup>, Núm. 083, 12 de enero de 1837)*

## **Discernimiento en la aceptación de los hermanos que solicitan ir a las misiones**

---

*“Desea sin duda conocer el resultado de mi viaje, en relación con nuestros cohermanos de Valbenoîte. Pues bien, se han tomado todos esta vez el asunto con toda seriedad y espíritu sobrenatural. Todos son conscientes de las consecuencias ventajosas para la pequeña sociedad doliente, que se van a derivar de la misión prometida en la corte de Roma. Todos oran y reflexionan para implorar las luces del Espíritu Santo y escucharlo en sí mismos a propósito de la empresa y de su vocación. Muy pronto el Sr. Colin o el Sr. Séon escribirá para dar a conocer aquél o aquellos que, llenos de confianza en la protección de Jesús y de María, sienten el deseo de consagrarse a la conversión de los infieles que se nos ha encomendado; al menos, un sujeto de Valbenoîte.” (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>162</sup> al P. Champagnat, Núm. 087, 17 de febrero de 1836)*

*“Me habla del deseo que tiene de ir a la misión de la Polinesia. Conserve, mi querido amigo, ese deseo; yo creo que viene de Dios. Creo que tiene además gracias y medios propios para esa obra. Dios tiene sin duda proyectos sobre usted; tenemos una prueba firme por la curación que le concedió; no la pierda de vista. Piense, pues, mi querido amigo, en tener todo en regla, a fin de que si se le llama para partir esté listo.” (Carta del P. Champagnat al H. Dionisio<sup>163</sup>, Núm. 168, 05 de enero de 1838)*

---

<sup>161</sup> DUBOIS JUAN ANTONIO: Nació el 10 de enero de 1766 en St. Remèze, Ardèche. Estudio en el Seminario de Misiones Extranjeras de París. Recibió el Orden sacerdotal en 1791. En 1792 fue enviado a la India. Hizo una enorme labor apostólica entre los habitantes. Publicó un libro sobre las costumbres de la India, que llegaría a ser muy útil para la predicación cristiana en ese país. Vivió en Inglaterra de 1830 a 1832. Fue puesto al frente del Seminario de Misiones en París en 1836. Murió ahí el 17 de febrero de 1848. (RB 200), (Nota del H. Aureliano Brambila).

<sup>162</sup> Ver nota 4

<sup>163</sup> HERMANO DIONISIO: José Bron. Nacido en St. Jean de Bournay (Isère) el año de 1812. Ingresó el 26 de agosto de 1832; tomó el hábito el 7 de octubre de 1832; hizo sus votos temporales el 8 de diciembre de 1832; emitió sus votos perpetuos el 15 de agosto de 1834; Sorbiers (1834); Director de St. Didier-sur-Rochefort (1835); Director de Boulieu (1838); Millery (1840); Bougé-Chambalud (1842); Director de Sorbiers (1843). Salió del Instituto el 15 de octubre de 1843. Era de carácter difícil. En 1834 es enviado con el H. Casiano a Sorbiers. El H. Casiano, por razones subjetivas y es posible que objetivas, se disgustó pronto con él y le pi-



*“Sin duda alguna, no es para mí poco el consuelo de ver el celo de varios de Uds., que solicitan con vehemencia incorporarse a esta segunda colonia apostólica. Y ciertamente este celo puro y generoso no es para mí la menor señal de protección del Cielo sobre nuestra empresa. La dificultad no está en encontrar obreros, sino en hacer la debida selección. Esta es mi preocupación, pues, visto nuestro número, no podemos conceder la ida a todos los que la solicitan.” (Carta del Pbro. Juan Claudio Colin<sup>164</sup>, Núm. 152, 10 de enero de 1838)*

*“Tengo buenas razones para destinar al H. Francisco Regis para ese nuevo envío a misiones. El H. María Agustín irá la próxima vez.” (Carta del P. Champagnat al H. Francisco<sup>165</sup>, Núm. 197, 23 de junio de 1838)*

### **Cualidades que se espera tenga un hermano misionero**

---

*“El Rev. P. Superior [General] podrá escoger en combinación con Usted sujetos aptos para las misiones. Se necesita gente que sepa de todo un poco, o por lo menos, que dentro del equipo de los que se embarcan haya quienes saben varios empleos, como fue el caso con los tres primeros que tenemos ahora entre nosotros. Más tarde le pediremos Hermanos para las escuelas. ¡Cuánto trabajo, cuánto bien a realizar por acá de inmediato! Que los que Usted nos envíe tengan, en cuanto sea posible, sus votos perpetuos ya hechos. Que posean una castidad probada y que amen mucho la vida interior y oculta de San José y la Santísima Virgen. No son ellos los que aparecen en primer término a los ojos de la gente en las misiones, pero sus trabajos humildes, mediante la catequesis, las escuelas y la oración, el espíritu contemplativo*

---

dió al P. Champagnat que lo pusiera en otra comunidad. En noviembre de 1835 le encontramos al frente del equipo fundador de St. Didier. Dirigió la escuela durante tres años y envió al menos tres cartas a las que respondió Marcelino, en la segunda ya deja entrever problemas personales que el tiempo no resolverá. En 1838 el P. Champagnat le cambia a Boulieu para reemplazar al H. Hilarion que pasa a dirigir la escuela de Bourg-Argental. Estimulado por la necesidad imperiosa y tal vez por la ocasión favorable a pesar de ser director prepara el brevet para noviembre (el P. Champagnat le felicita en la tercera carta) pero sólo permanece dos años en que debe ser sustituido pasando a Millery en cuyos anales escribe el H. Avit: “este recién llegado, de un carácter rígido, no pudo entenderse ni con los niños, ni con los padres, ni con el párroco y sólo estuvo un año”. En 1843 está en Sorbiers y deja el Instituto al acabar el año. Poco después muere de la enfermedad que arrastraba desde hacía cuatro o cinco años. (Referencias: RB 171), (Nota del H. Juan Ramón Alegre)

<sup>164</sup> Ver nota 41

<sup>165</sup> Ver nota 19

realizan mucho bien. (Postdata de Mons. Pompallier<sup>166</sup> añadida a la Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>167</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)

*“La santidad personal ¿no es la mejor de las causas de la salvación de los demás en aquellos que se esfuerzan en proporcionarles el ministerio apostólico? Pero para ello, es preciso una obediencia bien formada, hay que dejar con frecuencia una empresa para emprender otra, dejar un sitio para ir a otro, hacer una cosa que agrada y hacer otras cosas que tal vez desagradan. ¡Ay! Es necesario que esté uno bien ensayado a decir con Jesucristo: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre Celestial.” Que Dios derrame más y más sus gracias sobre su inteligencia y sobre sus casas. Que llene de su espíritu a los que nos destine. Que María, nuestra divina Madre, lo proteja a Usted y a nosotros también. (Postdata de Mons. Pompallier<sup>168</sup> añadida a la Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>169</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

*“Aquí se luchan numerosos combates contra el enemigo de la salvación de los hombres; se está en batalla y es preciso esperar que se conseguirá la corona. Son muy necesarias las armas de la paciencia, la desconfianza en sí mismo, la confianza en Dios y una profunda humildad; pero desdichado de mí si soy tan débil, tan sensible y despojado de la confianza en Dios!” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>170</sup>, Núm. 191, 15 de octubre de 1839)*

### **La motivación que subraya es altruista, no egoísta**

---

*“Anhelan férvidamente llegar ya al lugar de su destino. El celo por la salvación de los insulares les impulsa de una manera particular. Oremos, mis queridos Hermanos, oremos por la salvación de éstos y por la de los que se nos han confiado [aquí en Francia]. El valor del alma de los franceses es, como el de los idólatras, el precio de la sangre de Dios.” (Carta del P. Champagnat al H. Silvestre<sup>171</sup>, Núm. 158, 25 de noviembre de 1837)*

---

<sup>166</sup> Ver nota 4

<sup>167</sup> Ver nota 8

<sup>168</sup> Ver nota 4

<sup>169</sup> Ver nota 8

<sup>170</sup> Ver nota 8

<sup>171</sup> Ver nota 44

## **Recuerdos que dejó en los que convivieron con él en el Hermitage**

---

*“El Hermitage trae a mi memoria preciosos recuerdos en el corazón de María. ¿Cómo está la tan querida comunidad? Su superior todavía experimenta al agobio del cargo? ¿Siguen las penas, los fastidios? ¿Esos buenos Hermanos se hacen cada vez más numerosos? ¿Se hacen nuevos establecimientos? ¿Y la capilla nueva, está bien adornada? He aquí las ideas que se me vienen de vez en cuando. No puedo olvidar ese Hermitage; cuando lo dejé me conmoví. Le pido a nuestro Dios acepte ese sacrificio que tanto me costó. Ahora no siento esa separación como un sacrificio sino como una gracia, si no me equivoco, que me suavizó lo que para mi humanidad podría ofrecer de doloroso.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>172</sup>, Núm. 103, 15 de diciembre de 1836)*

*“Acabo de recibir al mismo tiempo dos de sus cartas, una fechada el 23 de diciembre de 1836, y la otra del 31 de marzo de 1838. Los rasgos edificantes que me cita y los éxitos de sus Establecimientos que me menciona me causan una gran alegría. ¡Qué querido es para mí su recuerdo y el de sus buenos Hermanos! ¡Cómo puedo olvidar una casa que era para mí una estancia de paz, y donde tenía ante mis ojos más de un ejemplo de edificación! ¡Cómo me gusta volver con frecuencia en espíritu a esa casa de retiro donde tengo la confianza de pensar que se reza sinceramente a Dios por mí!” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>173</sup>, Núm. 191, 15 de octubre de 1839)*

*“Para acabar, muy querido Padre, le ruego me permita expresar a nuestros queridos Hermanos, un sentimiento de mi corazón, y ya que mi recuerdo no está todavía borrado de su memoria, que quieran recibir con agrado este testimonio de mi más sincero afecto. Termino, Reverendo Padre, dignese recibir... etc.,” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>174</sup>, Núm. 191, 15 de octubre de 1839)*

*“Hete aquí que un navío francés zarpa mañana para Francia. Aprovecho la oportunidad para escribirle unas líneas.” (Carta del Pbro. Catalino Servant<sup>175</sup>, Núm. 208, 14 de mayo de 1840)*

---

<sup>172</sup> Ver nota 8

<sup>173</sup> Ver nota 8

<sup>174</sup> Ver nota 8

<sup>175</sup> Ver nota 8

## **El amor a Marcelino que le guardan los primeros hermanos misioneros**

---

*“Le he hecho llegar un frasquito o pomito del remedio del que le había hablado. Acéptelo como una pequeña muestra de amistad. Deseo que el médico soberano de lo alto se sirva de él para sanarle completamente.”* (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>176</sup> al P. Champagnat, Núm. 080, 29 de diciembre de 1835)

*“[10] Le estoy muy agradecido, querido Padre, del don que me procuró por su parte; así como al Hno. Mateo, que se esmeró tanto en la preparación de mi viaje, en Lyon.”* (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>177</sup> al P. Champagnat, Núm. 090, 10 de junio de 1836)

*“[11] Rece mucho por mí y haga rezar siempre mucho por mí. Ya ve el puesto donde el Señor me ha colocado.”* (Carta de Mons. Juan Bautista Pompallier<sup>178</sup> al P. Champagnat, Núm. 090, 10 de junio de 1836)

*“Me gustaría, mi querido Padre, desearle de viva voz un venturoso año nuevo, lo mismo que a mis queridos Hermanos en Jesús y María, pero las circunstancias me impiden satisfacer mis deseos. Le deseo con toda mi alma un Feliz Año Nuevo, lo mismo que a los queridos Hermanos.”* (Carta del H. Marie-Nizier<sup>179</sup>, Núm. 104, 22 de diciembre de 1836)

*“Muy grato es para mí poderle renovar mis sentimientos de respeto y agradecimiento por todos los miramientos que ha tenido conmigo, y expresarle el pesar que he sentido al separarme para siempre de Ud. y de mis cohermanos, a quienes nunca olvidaré. No escucharé ya más las exhortaciones de Ud. ni veré sus buenos ejemplos. Pero si no me es posible estar entre Uds. en persona, procuro trasladarme de vez en cuando en espíritu, con el fin de adorar, todos juntos, al Padre Soberano, que siempre nos contempla dondequiera que estemos. ¡Cuán sublime es el pensamiento de su Grandeza, cuando me recuerdo que podría ir de un extremo al otro del mundo sin sustraerme a su presencia! ¡Cuán triste es también este pen-*

---

<sup>176</sup> Ver nota 4

<sup>177</sup> Ver nota 4

<sup>178</sup> Ver nota 4

<sup>179</sup> Ver nota 55

samiento, si se considera que tanta gente no le conoce más que para ofenderle!” (Carta del H. Elías Regis<sup>180</sup>, Núm. 179, 12 de enero de 1839)

“El recuerdo del Hermitage es para mí siempre muy grato. La lejanía me impulsa a adherirme con más fuerza al lugar. ¡Cuánto deseaba recibir noticias de allá, desde hace ya casi tres años! ¡Qué momento tan feliz fue para mí el de la llegada del segundo envío de Misioneros, cuando pude satisfacer mis deseos! La carta suya, sobre todo, Reverendo Padre, fue y es para mí fuente de consuelo, a la vez que encuentro en ella la expresión de la tierna y paternal solicitud que tiene Ud. con nosotros.” (Carta del H. Marie-Nizier<sup>181</sup> al P. Champagnat, Núm. 188, 30 de septiembre de 1839)

“Permita que uno de sus hijos en Cristo le dirija dos palabras antes de salir de Francia con rumbo a la Polinesia. No quisiera seguir adelante sin expresarle mi gratitud por haberme designado entre los primeros que parten hacia Nueva Zelanda. Sinceramente, muchas gracias.” (Carta del H. Claudio María<sup>182</sup> al P. Champagnat, Núm. 200, 25 de enero de 1840)

“Desde hace mucho tiempo deseaba escribirle; si no me decidí a hacerlo antes no fue por indiferencia. El afecto que le tengo a Usted y a mis queridos cohermanos, siguen intactos. Es más bien por falta de habilidad que por olvido. Tenga la bondad de perdonarme” (Carta del H. Michel<sup>183</sup> al P. Champagnat, Núm. 209, 17 de mayo de 1840)

“Un barco francés va a zarpar hacia el Hävre de gracia, no puedo pasar por alto esta oportunidad de enviarle noticias mías. No le diré mucho acerca de la misión, en la que tengo la dicha de participar, pues usted está bien informado de todo ello, pues muchas cartas le son enviadas por nuestros queridos misioneros.” (Carta del H. Michel<sup>184</sup> al P. Champagnat, Núm. 209, 17 de mayo de 1840)

“Mi muy Reverendo Padre, agradezco todos los días al Señor por haberme concedido una vocación tan bella a través de Usted. No me olvide

---

<sup>180</sup> Ver nota 13

<sup>181</sup> Ver nota 55

<sup>182</sup> Ver nota 17

<sup>183</sup> Ver nota 10

<sup>184</sup> Ver nota 10

*en sus fervorosas oraciones y sobre todo en el santo sacrificio [del altar]. Todo los Hermanos que están en Nueva Zelandia están bien de salud y se encomiendan a sus oraciones. Tenga la bondad, por favor, de saludar a los queridos Hermanos Francisco, Luis María, Juan María, Estanislao, etc... Conserve para todos mis Hermanos el más tierno y sincero afecto.” (Carta del H. Michel<sup>185</sup> al P. Champagnat, Núm. 209, 17 de mayo de 1840)*

---

<sup>185</sup> Ver nota 10

# EL LÍDER PERDIDO

## *La historia del Padre Jean-Claude Courveille (1786-1866) y su rol en la Sociedad de María*

H. Frederick McMAHON, fms



*Dom Jean-Claude Courveille,  
monje benedictino*

## PARTE 2

---

### INTRODUCCIÓN

En la primera parte del artículo “El Líder Perdido” (ver Cuadernos Maristas N° 24) presentamos la vida de Courveille hasta el año 1826, el año en el que se retiró del movimiento que estaba buscando el reconocimiento oficial de la Iglesia para la Sociedad de María. En esta segunda parte, analizaremos sus esfuerzos por crear un grupo religioso diverso bajo su propio liderazgo, un grupo bastante diferente de los que estaban emergiendo entre 1816 y 1826. Después de haber fracasado en su intento, Courveille llevó casi una vida errante en varias diócesis de Francia, hasta que fue admitido por los monjes Benedictinos de Solesmes en 1836. Estuvo allí treinta años y después de un largo periodo de cambios y de vivir una vida monástica en sencillez, se dijo - “algo antes del fin, alguna labor excelente y notable, todavía puede realizarse” (Tennyson, “Ulysses”). No solamente Courveille aparece de nuevo en la historia marista, sino que fue ésta la oportu-

nidad en que sus muchos dones pudieron “brillar al ser puestos a la prueba” en un trabajo apostólico detrás de las paredes del monasterio. En cierto modo, estamos frente a una historia de resurrección.

---

## CONSECUENCIAS DE LA SALIDA DE COURVEILLE

Quedaba el espinoso problema de la copropiedad del P. Courveille sobre La Valla y l'Hermitage. Como ya se esperaba, el P. Courveille no se quedó en la Trapa de Aiguebelle; ni siquiera había solicitado oficialmente su ingreso. Se retiró a la casa de las Hermanas Maristas en St.Clair-sur-Rhône,



*Monseñor Alexandre Devie, obispo de Belley*

después que el P. Colin, todavía ignorante de lo ocurrido en l'Hermitage, se negara a recibirlo en el grupo de Belley. Disponemos del informe de la visita de Courveille (poco antes del 19 de julio de 1826) a los aspirantes Maristas de la diócesis de Belley; nos viene del P. Colin: “Cuando pasó por Belley al volver de la Cartuja, le dijimos que no volvería, que ya no podíamos considerarlo como a uno de los nuestros. Lloró, rogó... Fuimos inexorables. Monseñor Devie, obispo de Belley... estaba totalmente de acuerdo con nosotros e incluso nos prohibió acogerlo entre nosotros. Hemos sufrido mucho por su culpa. Después destruimos toda la correspondencia con este pobre Courveille; no se encontrará nada.”<sup>186</sup>

Respecto a la entrevista de Courveille con Champagnat sobre temas financieros, sabemos que fue el P. Gaucher, párroco de Chavanay (los Hermanos habían abierto allí una escuela en 1824) quien preparó el encuentro. Chavanay se encuentra en la orilla derecha del Rhône, frente a St-Clair. Al final de septiembre, el P. Champagnat escribió a su antiguo Superior, residente ahora en St-Clair, para pedirle una entrevista. El borrador de esta carta nos muestra la incomodidad de Champagnat:

---

<sup>186</sup> OM 2, doc. 689 § 8-10



“Mi querido Sr. Courveille,

Desearía mucho que viniera por aquí o me indicara un lugar para nuestra entrevista. Como el P. Terraillon no está en l’Hermitage y, si los Sres. Vicarios Mayores no se lo han prohibido, yo no... Como tengo que ir a Grenoble `para tener una entrevista con el Sr. Obispo...”<sup>187</sup>

La respuesta no tardó en llegar:

“Todo a mayor gloria de Dios y MDG. J. Ch. Amén.

Reverendo y querido amigo,

Si me quiere proporcionar el placer de verlo y charlar juntos de nuestros asuntos, que terminaremos, así lo espero, con la gracia de Dios y el socorro de la augusta María, pese a las malas lenguas, de manera justa y satisfactoria para ambas partes, y que seguiremos siempre unidos, le ruego tenga la bondad de venir el miércoles, 4 o el jueves 5 del mes de octubre a St-Clair porque después debo marchar para un largo viaje. Mis mejores saludos para los queridos Hermanos. Me encomiendo a sus oraciones y a las de ellos.

Reciba, mi muy querido amigo, la seguridad de mi afecto y de la sincera amistad con las que tengo el honor de ser su devoto servidor.

J.C. Courveille f.d.s.g.patr.  
St-Clair, 29 de septiembre de 1826.”<sup>188</sup>

La entrevista tuvo lugar como se había previsto. Ante el Sr. Lion, notario de Chavanay, el P. Courveille cedió al P. Champagnat “todos los derechos de propiedad que tiene o pueda tener sobre todo lo que conforma el centro llamado “l’Hermitage”, sin reserva alguna, excepto el derecho de disponer, cuando bien le parezca y sin retribución alguna, de una habitación de las que dependen de la casa, con todo el mobiliario que ha aportado. Caso de que algún objeto se hubiera extraviado, deteriorado o perdido, tendrá derecho a exigir su valor, que le será pagado por Champagnat.”<sup>189</sup> Esta cesión se acuerda por el precio y suma de 5000 fr. que el P. Courveille declara haber recibido en este día de M. Champagnat y por lo que entrega el correspondiente recibo. Sin embargo, el P. Courveille se reservaba el título de copropietario de la casa de La Valla, contentándose con nombrar a M. Champagnat su agente por procuración, por medio de un acta con su propia firma.

<sup>187</sup> OM 1, doc. 163

<sup>188</sup> OM 1, doc. 165

<sup>189</sup> OM 1, doc. 166 § 2

El P. Courveille conservaba una habitación en l'Hermitage... No se veía completamente rechazado; se le consideraba un amigo de la casa. Esto lo rehabilitó un poco ante los demás, y fue también un inteligente acto de caridad y signo de paz... Por otra parte, es posible que su falta no trascendiera mucho al exterior debido a la prudencia del P. Champagnat.<sup>190</sup> Todo esto nos permite suponer que Courveille no consideró su expulsión como definitiva, pues concibió un plan para volver de nuevo.

El P. Champagnat informó a Colin de todos estos acuerdos. Colin se alegró mucho y respondió el 5 de diciembre de 1826: "Nos sentimos muy contentos de que haya usted terminado con el P. Courveille. Ese tema nos inquietaba a todos por usted."<sup>191</sup> Por desgracia las dificultades surgieron a causa de la propiedad de La Valla. El P. Champagnat vendió su mitad en dos veces (1827 y 1829). La gestión de la otra mitad de Courveille había sido confiada, por procuración, a Champagnat. Sin embargo y por una anomalía inexplicable, Courveille entregó al Sr. Mouton, el 29 de septiembre de 1828, una procuración para vender en su nombre su mitad de la propiedad de La Valla. El Sr. Mouton la vendió a Jacques Coste el 12 de octubre. Las dificultades causadas por esta doble procuración llevaron a Champagnat a pedir al P. Courveille la aprobación de todas las operaciones que él había realizado en su nombre; Courveille la dio sin reservas; pero de todas maneras, hemos de convenir que Courveille, necesitando, tal vez, dinero para su nueva aventura en St-Antoine, no había actuado con nobleza."<sup>192</sup>

La salida de Courveille de la escena marista en 1826, diez años después del compromiso de Fourvière, significó un cambio de vertiente en los asuntos de la Sociedad de María. En cierto modo, era una bendición también para Courveille, que se ocupaba de los temas maristas en especial en la archidiócesis de Lyon y que no era nada popular entre las autoridades archidiocesanas; había infringido demasiados principios. Además, sus formas más bien dictatoriales (por ejemplo, su conversación con el alcalde de Charlieu), su falta de criterio y de competencia personal (como su manera de tratar a los novicios en l'Hermitage) y la ineptitud para aprovechar las ocasiones, (por ejemplo no hablar al arzobispo De Pins de los proyectos Maristas), todo ello impidió el progreso de la Sociedad de María en la gran ar-

---

<sup>190</sup> OM 3, doc. 865 § 3 et 4

<sup>191</sup> OM 1, doc. 169 § 2

<sup>192</sup> OM 1, doc. 217 § 1

chidiócesis. Desde entonces, Belley se irá convirtiendo en el centro de gravedad de la Sociedad de María bajo la dirección del P. Jean-Claude Colin.

La archidiócesis de Lyon no había conocido aún en la rama de los Padres la gran ascensión de los Hermanos, conducida por Séon y Champagnat, de manera que, cuando los Maristas obtuvieron la aprobación para la rama de los sacerdotes de la Sociedad de María en 1836, el número de los que fueron a Lyon con esa ocasión fue muy reducido (tan sólo uno de Belley), y aunque los obispos de Belley y de Lyon conservaron cuidadosamente a sus sacerdotes bajo la propia autoridad, hasta 1836, el de Lyon había otorgado, ya antes de esta fecha, un mayor reconocimiento a sus aspirantes Maristas que el de Belley.

Por lo que se refiere a Courveille, su caída en desgracia tenía, sin ninguna duda, relación con los sucesivos fracasos a lo largo de los diez años transcurridos tras el compromiso de Fourvière. Había tratado de dirigir la Sociedad de María a su manera, pero los diferentes conflictos que provocó con las autoridades archidiocesanas, el fracaso de su empresa en Verrières (la Orden Tercera), en Feurs (sus Hermanos Maristas), en Charlieu (el centro para los sacerdotes misioneros) y en l'Hermitage (al convertirse en Superior de los Hermanos de Champagnat), además de su ineptitud personal para relacionarse con los demás, para dirigirlos y administrar los asuntos, todo ello conspiraba en su contra. El aislamiento de l'Hermitage y el resentimiento que allí provocó contribuyeron también al repliegue sobre sí mismo y debilitaron su autocontrol. Pese a todo esto y a su caída, Courveille no estaba acabado y pronto se le vio de nuevo en la brecha, esta vez siguiendo su estrella, su culto a María, como él lo entendía, en otra región de Francia.

---

### **COURVEILLE FUNDA UNA NUEVA CONGREGACIÓN**

Jean-Claude Courveille sólo permaneció en la Trapa de Aiguebelle algunos días tras la aceptación de su dimisión de l'Hermitage. Provisto de la carta de Asociación espiritual remitida el 11 de junio de 1826 por Dom Étienne Malmy d'Aiguebelle, llamándole "Superior general de los venerables Hermanos Maristas", con un *celebret* de la archidiócesis de Lyon, fechado el 17 de junio de 1826, ("*celebret ad revocationem*", es decir no por un tiempo fijo, sino a voluntad del arzobispo) y con otro *celebret* de la diócesis de Chambéry, fechado el 19 de julio, que lo llamaba "Superior general de la Orden de Santa María", se estableció en la diócesis de

Grenoble (en St-Clair) hacia el 7 de septiembre del mismo año 1826.<sup>193</sup>

Desde el 18 de agosto de 1826, un nuevo obispo, Mons. Philibert de Bruillard, había accedido a la sede de Grenoble, tras el fallecimiento de Mons. Claude Simon. El prefecto del Isère, Jules de Clavières, con toda sinceridad, había presionado al obispo para fundar una congregación de Hermanitos, probablemente en la Côte-Saint-André. A tal fin, de Clavières había solicitado al Consejo general del Isère votar una subvención de 6000 fr. Además, el 31 de octubre de 1825, había escrito al ministro de instrucción y culto públicos, Monsieur Frasnous, para decirle que era un proyecto de la mayor importancia en un distrito donde la instrucción primaria había sido, durante largo tiempo abandonada en manos de hombres sin principios.

Apenas un mes después de su llegada a Grenoble, el 25 de septiembre de 1826, Mons. De Bruillard escribió al prefecto declarando compartir por completo sus puntos de vista para fundar Hermanitos, pero que, desgraciadamente, no lo veía factible. Elaboró, entonces, para el prefecto un nuevo plan fruto de la entrevista con el P. Courveille, “respetable sacerdote” que se había presentado en el obispado como “director de los llamados Hermanitos de María” de la archidiócesis de Lyon. Se le informó que varias parroquias del Isère, pedían de esos “Hermanos”. “El buen eclesiástico” le entregó varias copias de un prospecto del 19 de julio de 1824, aprobado por el Vicario general Cholleton. Courveille tenía la intención de adquirir, por 15000 fr, parte de los edificios de la abadía de Saint-Antoine (cerca de St-Marcellin, en Isère), propiedad del Sr. Jubie, si la aprobación del Sr. Labâtie, subprefecto de Saint-Marcellin, era favorable. El obispo añadía su promesa de 500 fr para Courveille.

---

## **BENEVOLENCIA DE LAS AUTORIDADES EPISCOPALES Y GUBERNAMENTALES**

El prefecto se alegró con estas excelentes noticias y propuso inmediatamente la subvención de 1600 fr para la fundación de la “Sociedad de los Hermanos” instalados en Saint-Antoine. Cuando el Consejo de Mons. De Pins se enteró de este asunto, se preguntó si había que informar al obispo Sr. de Bruillard de la falta del P. Courveille en l’Hermitage: “28 de septiembre de 1826. El P. Courveille, tras varios reveses en l’Hermitage, desea fundar un centro en Grenoble. El obispo lo acoge; el prefecto le concede una casa con 600 fr. de renta. ¿Hay que prevenir a este prela-

---

<sup>193</sup> OM 1, doc. 153, 154, 156

do?”<sup>194</sup> Se decidió no decir nada sobre el tema, “a menos que el Obispo de Grenoble pida informaciones.”<sup>195</sup>



*Abadía de Saint-Antoine*

El Obispo de Grenoble no sospechaba nada y no buscó información. Estaba demasiado contento por haber encontrado una comunidad dispuesta a llevar la vida a las magníficas ruinas de la Abadía de Saint-Antoine; con la aprobación del Rector de la Academia de Grenoble, Berroyer, esperaba fundar allí una escuela de formación dirigida por religiosos. Mientras tanto, Courveille había prepara-

do la manera de hacerse aceptar en la parroquia: “Dijo al párroco de Saint-Antoine, cuyo sucesor explicó al H. Théodose (un hermano de Champagnat) que al no verse bien acogido, respetado, amado y reconocido como Superior en l’Hermitage, se había establecido en la Abadía de Saint-Antoine.”<sup>196</sup>

Gozando ahora de plena autonomía, Courveille adquirió por 60000 fr. una gran parte de la grandiosa abadía y se sentía feliz al oírse llamar Abad de Saint-Antoine.

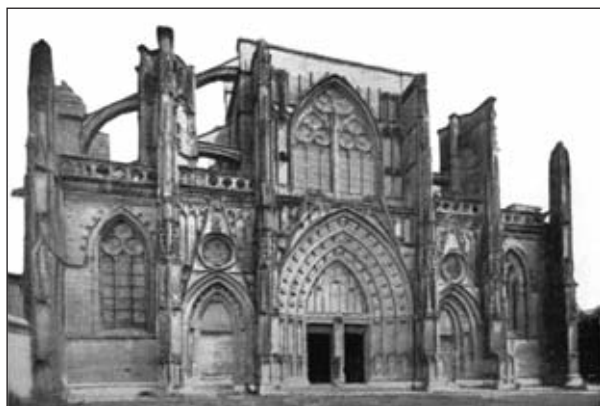
Consiguió atraerse a dos, tal vez tres, Hermanos de l’Hermitage para unirse a su nueva empresa, entre ellos al H. Dominique. Como ya hemos visto, los lazos de Courveille con la obra de Champagnat en la archidiócesis de Lyon nunca fueron totalmente rotos y esta nueva obra podía aparecer como una rama de la primera. Parece que el motivo secreto de Courveille era formar en el Isère otra sección de la Sociedad de María, capaz de unirse a la de La Loire (Champagnat) y del Ain (Colin). Por este medio esperaba, tal vez, volver a ganar lo que había perdido por su pecado, llegado el momento de la unificación de cada una de las tres secciones. Y, ¿por qué no? incluso lograr ser elegido como Superior general. Por eso mismo continuaba añadiendo sus títulos a la firma, las célebres iniciales “f.d.s.p.g.”, es decir, probablemente, director de los Hermanos y superior general de los Padres.

<sup>194</sup> OM 1, doc. 164

<sup>195</sup> Ibid

<sup>196</sup> OM 3, doc. 860, § 3

El 10 de diciembre de 1826, el municipio de Saint-Antoine, orgulloso de un centro querido por el obispo, el prefecto y el rector de la Academia, votó 220 fr. para suministrar “a los Hermanos de la Congregación de María” 50 mesas-pupitres y sillas, 50 pupitres para los más pequeños y un pupitretarima alto para el vigilante de la clase.”<sup>197</sup>



*Fachada de la iglesia de la Abadía. Una de las más hermosas de Francia.*

50 pupitres para los más pequeños y un pupitretarima alto para el vigilante de la clase.”<sup>197</sup>

Dos días después, el 12 de diciembre de 1826, una nota de la prefectura aceptó el compromiso propuesto por el General de la Sociedad de los Hermanitos de proporcionar maestros para la instrucción primaria de los municipios rurales que lo solicitaran y aseguró un pago

departamental de 200 fr. Para cada profesor que, al final del curso de estudios, obtuviera el certificado por los medios ordinarios. Además, concedió una primera entrega de 1600 fr como había prometido en septiembre.

Muy pronto, el Abad de St-Antoine tuvo junto a sí de diez a quince jóvenes, de buenas familias, en general, que quería convertir en religiosos. A esta rama, desprendida de los Hermanitos de María, añadió sus Hermanas de María trasladadas desde Saint-Clair-sur-Rhône y Rive-de-Gier; abrieron muy pronto una escuela para las niñas en St-Antoine. Dos de estas Hermanas: Françoise Brun y Antoinette Rollat, fueron llamadas como copropietarias de Courveille en la magnífica propiedad de la Abadía, adquirida por 60000 fr. Así pues, proporcionaron el dinero y conservaron la propiedad de las zonas compradas para uso del personal religioso de Courveille. Conservar su título de propiedad fue, desde luego, una sabia decisión.

El 17 de septiembre de 1827, Jules de Calvières, considerando que el noviciado de los Hermanos de St-Antoine parecía “cumplir perfectamente con la finalidad propuesta,”<sup>198</sup> “puso a disposición del Reverendo Padre Courveille, General de la Sociedad, un nuevo fondo de 2300 fr concedido por el Consejo general”<sup>199</sup> de la prefectura del Isère. Dicho pago fue efec-

<sup>197</sup> OM 1, doc. 170 § 4

<sup>198</sup> OM 1, doc. 177 § 3

<sup>199</sup> OM 1, doc. 177 § 4

tuado el 2 de noviembre de 1827 y seguido, en 1828, de otros dos: 970 fr, el 4 de febrero, y 400, el 14 de mayo.

El Rector de la Academia de Grenoble escribió al Vicario general Bos-sard, presentándole la nueva organización educativa del gobierno de 1828 como más ventajosa para la Iglesia que las de las ordenanzas de 1824.

Decía que el gobierno proponía reconocer las casas de los Hermanos y Hermanas de las Congregaciones autorizadas para la enseñanza primaria y que los inspectores sólo tendrían en cuenta el interés de estos piadosos y humildes educadores de los niños, para asegurarles que, si actuaban de acuerdo con las reglas publicadas por el rey con tanta benevolencia, no sufrirían cambio alguno en su situación, sino que tendrían mejor protección para sí mismos y sus alumnos. Favorecido por la asistencia administrativa del departamento, gracias a los funcionarios civiles, a la Universidad y a la autoridad diocesana y con la seguridad de ingresos fijos y de ocupar edificios históricos, Courveille podía esperar la reparación de su escándalo y llevar a cabo la misión confiada por Notre Dame du Puy y cumplir la promesa hecha a Notre Dame de Fourvière.

---

### **FRACASO DE LA ESCUELA NORMAL DE JEAN-CLAUDE COURVEILLE**

Era, pues, relativamente fácil, para el fundador rechazado de la Sociedad de María en Lyon, hacer prosperar una escuela normal en St-Antoine. Por desgracia, no era el hombre adecuado.

La decisión prefectoral del 12 de diciembre de 1826, preveía un pago de 200 fr por cada profesor que, al fin del curso, obtuviera el diploma y, con este fin, le fueron adelantados 1200 fr al Superior de St-Antoine. “Pero, como los conocimientos del único estudiante posible para cumplir estos requisitos no fueron considerados suficientes, no se pagó ni un céntimo de la subvención prometida.”<sup>200</sup> Así pues, Courveille se vio obligado a rembolsar a los fondos de Urgencias de la prefectura cada vez que tuviera dinero disponible. Por otra parte, el obispo de Grenoble se disoció de la empresa en febrero de 1829, descorazonado por “la ignorancia excesiva” de los Hermanos fundados por Courveille.

El Rector de la Academia, Berroyer, terminó su informe a Vatimesnil, Ministro de Instrucción pública, el 3 de febrero de 1829: “el personal de

---

<sup>200</sup> Citado en « The New Congregations », 348

este centro es tal que no puede superar su incompetencia, que, hasta el presente, ha sido completa. Esto es lo que se debe decir en el informe que su excelencia ha solicitado referente a una empresa cuyo mismo nombre es desconocido por las personas de la zona donde está ubicado.”<sup>201</sup>

Parece ser que Courveille tuvo otros contactos. Desde julio de 1828, había contactado con el P. Mazelier, Superior de los Hermanos de St-Paul-Trois-Châteaux (Drôme) y tenemos el informe de una visita del arzobispo de Valence. El P. Fièrè, Vicario general de Valence, informó al obispo del fracaso de los Hermanos en Isère: “Los Hermanos de Saint-Antoine, por falta de personal han abandonado su obra, con grandes pérdidas, después de haber adquirido el convento. La falta de novicios y de armonía entre el párroco y el Superior contribuyeron a este desastre.”<sup>202</sup>

La división, unida a la falta total de recursos, dispersó a los Hermanos de Courveille. El H. Dominique volvió al redil. “Se presentó en l’Hermitage y pidió ser readmitido. El P. Champagnat lo llevó hacia el comedor: Entre, pues, sí, le dijo sonriendo, como diciéndole: “pobre pródigo, sí, puede volver. Ha sido engañado; ha cometido una ligereza. Entre y no se hable más.”<sup>203</sup>

Pero la división no era el único problema. “Courveille se ausentaba con frecuencia por sus muchos viajes. Los jóvenes, abandonados a sí mismos, apenas trabajaban, se dedicaban a jugar, y acabaron por marcharse, sobre todo tras la salida de Courveille.”<sup>204</sup>

El nuevo párroco de Saint-Antoine nos habla, en una carta, de la dispersión de los Hermanos de Courveille. La dirige al P. Mazélier, Fundador de los Hermanos de Saint-Paul-Trois-Châteaux:

« Saint-Antoine, Isère

17 de julio de 1829. Querido Padre,

Me apresuro en responder a su carta del 13, en la que me pide la información requerida para la admisión en su noviciado de Joseph de Chatte Roux.

Hablaré según mi conciencia y mi conocimiento personal del joven en cuestión. En primer lugar, soy párroco de Saint-Antoine desde hace sólo cinco meses, así lo que afirmo se refiere únicamente al tiempo que llevo en la parroquia.

---

<sup>201</sup> Ibid

<sup>202</sup> Ibid

<sup>203</sup> OM 3, doc. 861 § 8

<sup>204</sup> OM 3, doc. 873 § 11



Al llegar, me encontré una comunidad de Hermanos, con el nombre de María, destinada a la enseñanza de los niños del campo; por razones conocidas tan solo por el obispo, éste despidió al Reverendo responsable. La comunidad se quedó sin cabeza y cada miembro obligado a ocuparse de sí mismo. Algunos siguieron, otros se retiraron sin escándalo, pero todos sufrieron al verse incapaces de seguir la vocación que les había reunido bajo una sola cabeza.

Lo mismo que los demás, el joven Roux buscaba los medios de ganarse el pan cotidiano, pero, con menos suerte que los demás, fue el último en mover a piedad y las Hermanas del convento de St-Antoine (habían venido de St-Clair), por caridad lo habían acogido como sacristán, tarea que ha cumplido de forma admirable, ya que por su delicada constitución no podía realizar un trabajo manual pesado. Continuó, luego, ese mismo trabajo para mí con mi total satisfacción. Su conducta ha sido ejemplar; el hundimiento de la comunidad no ha alterado sus prácticas ni la piadosa forma de recibir los sacramentos. Desde que me encargué de la parroquia, sólo puedo alabar a Dios por la edificación que este joven ha dado a la misma y a sus Hermanos. Creo que será muy útil a cualquier comunidad que lo acoja y, al decir esto, hablo desde lo más profundo de mi conciencia.

Tal vez le sorprenda, Padre, que, tras la debacle provocada por las circunstancias acaecidas en esta comunidad, el Hermano en cuestión no haya seguido el ejemplo de los demás. Nada hay de extraño en ello; todos se han visto obligados a defenderse, pero éste, cuya salud, si no débil es, al menos, delicada, no lo podía hacer. Estos son los detalles que mi conciencia me obliga a referirle. Tenga la seguridad que por nada del mundo quisiera dañar a su comunidad presentándole a alguien incapaz de cumplir las esperanzas que he dado respecto a él

Vuestro..., etc...,

Poncet, Párroco de Saint-Antoine.”<sup>205</sup>

El 29 de septiembre de 1828, y por procuración, el pobre Courveille había dado libertad plena a un tercero para retirar y vender sus muebles que había dejado en l’Hermitage, y el 12 de octubre del mismo año, vendió su parte de la propiedad de La Valla por 2000 fr. a un negociante de St-Étienne. El P. Champagnat había vendido su parte de La Valla, es decir, la escuela, al P. Bedoin, párroco, el 1 de marzo de 1827, y el resto a Couturier, el 5 de febrero de 1829.

<sup>205</sup> Archivos de los Hermanos Maristas

---

## LAS HERMANAS MARISTAS DE SAINT-ANTOINE

La instalación de los Hermanos en St-Antoine había tenido lugar un año antes que la de las Hermanas, que llegaron en septiembre de 1827. Fueron de Rive-de-Gier a St-Clair, a mediados de julio de 1827, donde se habían unido a las que habían comenzado en 1816.<sup>206</sup> La situación en St-Antoine en lo que se refiere a las Hermanas Maristas, era mejor, pues después de haber adoptado los estatutos de la “Hermanas de Notre Dame de Pradelles” (Haute Loire), habían sido autorizadas por decreto real del 21 de diciembre de 1828.

La información siguiente procede de la edición del P. Détours de la obra del H. Avit, Marista, que, sin ser un testigo directo, era, sin embargo, investigador decidido de hechos e historias y, tal vez, un informador algo crédulo. Lo que nos cuenta concuerda bastante bien con el carácter de Courveille: “poco tiempo después, Courveille se vio perseguido por sus acreedores y poco apreciado por las Hermanas... el P. Courveille se marchó <sup>207</sup> ... y he aquí lo que Détours dice sobre el retrato que Courveille, según Dé-

tours, había hecho pintar sobre una pared del convento de St-Antoine: “una Hermana fue sorprendida tratando de borrar el retrato con una escoba; a las observaciones que alguien le hizo: “pero, hermana, ¿así trata usted a su fundador? ¡Ah!, no me hable, respondió y continuó con toda energía borrando el retrato.”<sup>208</sup> Détours había obtenido información complementaria del H. Théodose, Marista, muy al corriente de la situación en St-Antoine: “colocó la fundación de las Hermanas, las Hermanas Religiosas de María, en una sección de la Abadía; luego, lo fueron dejando de lado porque Courveille no les convenía. Entonces una mañana, dejó la llave bajo la puerta y desapareció; se dijo que se había marchado a América. Tal vez sigue todavía allí.”<sup>209</sup> Otro informe del H. Thé-



*El P. Jean-Claude Colin, fundador de los Padres y de las Hermanas Maristas*

---

<sup>206</sup> OM 3, doc. 859 § 4

<sup>207</sup> OM 3, doc. 859 §. 3

<sup>208</sup> OM 3, doc. 873 §. 10

<sup>209</sup> OM 3, doc. 860 §. 4, 5

odose: “parece ser que Courveille quería administrar a las Hermanas a su manera. Éstas, aburridas, acabaron por quedarse en su casa y administrarse ellas mismas dejándolo de lado.”<sup>210</sup> La ruptura de Courveille con las Hermanas es ahora total.

En 1844, el P. Colin realizó encuestas sobre las Hermanas para poder ayudarlas. Las Hermanas de Belley trataron de ayudarlas a revivir y enviaron dos Hermanas Maristas para vivir con ellas durante diez meses. No resultó. Las Hermanas de Saint-Antoine fueron bajando en número hasta que la persecución de 1903 acabó por dispersarlas.

---

## LA CAÍDA DE COURVEILLE

En 1829, con el desplome de su tentativa de fundación de Hermanos enseñantes, Jean-Claude Courveille abandonó la abadía de Saint-Antoine y se retiró a la parroquia de Apinac, lugar natal de su madre, donde él poseía una propiedad y donde era párroco un tío suyo. Los numerosos *celebret*, recibidos en la primavera de 1829 de las autoridades diocesanas, confirman que realizó un largo viaje por Francia antes de instalarse en Apinac. Dichas peregrinaciones lo llevaron a Nîmes, Toulouse, Limoges y Clermont. A primeros de julio dio la espalda a la diócesis de Grenoble y se instaló en la de Lyon. Parece ser que se alojó en casa de su hermana, en Apinac, y dirigía sus propios asuntos a la vez que los de su hermana. Apinac era la parroquia de su tío, pero seguía estando en la archidiócesis de Lyon y Courveille no fue autorizado a ejercer el ministerio sacerdotal. Hemos tenido acceso a un informe del Consejo archidiocesano sobre este tema:

5 de noviembre de 1829: “El Sr. Gonnet, párroco del pueblo de Chénerilles, a unos veinte km de Apinac, solicita la presencia del P. Courveille para ayudarle durante el jubileo. Rehusado.”<sup>211</sup>

Este rechazo del arzobispado parece indicar que Courveille había sido privado de los poderes de confesar y que no pensaban dárselos, ni siquiera de forma temporal.

Y, sin embargo, durante un breve período, hubo concesiones, como nos confirma un informe del Consejo de la Archidiócesis: “21 de marzo de 1832: El P. Courveille es autorizado para ayudar al P. Beynieux, párroco de Apinac,

---

<sup>210</sup> OM 3, doc. 861 §. 10

<sup>211</sup> OM 1, doc. 205

hasta Pentecostés.”<sup>212</sup> Era la primera vez, desde la negación del 5 de noviembre de 1829, que el Arzobispado concedía todos los poderes al Sr. Courveille.

Antiguos cronistas de la historia Marista nos informan de otra tentativa de Courveille para recuperar su posición entre sus cohermanos Maristas. Es posible haya una confusión con otra tentativa anterior, pero no podemos eliminar la posibilidad de un segundo ataque de Courveille para ocupar su puesto perdido. Lo que sigue es del P. Jeantin sobre la entrevista de Courveille con Jean-Claude Colin, en la que se nos dice que Courveille intentó una aproximación muy dramática: “El Sr. Courveille empezó por adoptar un aire misterioso y amenazar con todas las maldiciones de Dios si seguían sin querer escucharlo. Luego, Colin, animado de santo ardor, le dijo: “¿Se cree usted que no estamos al tanto de su conducta? Al oír estas palabras se calló, lleno de confusión. Estaba muy perturbado, era el final.”<sup>213</sup>

Tras este desaire de Colin, Jean-Claude Courveille se volvió, por un tiempo, a Apinac. El P. Jeantin, uno de los cronistas de la vida del P. Colin, narra cuanto ha podido espigar de Colin sobre el período de la vida de Courveille entre su fracaso en St-Antoine y su marcha a la diócesis de Bourges, en 1833. Parece ser que cometió otra grave falta moral hacia el final de este período: “El Sr. Courveille se retiró a Apinac, su parroquia natal. ...Como había construido una capillita en el pequeño bosque cercano a la iglesia, acompañaba allí a los niños en peregrinación y adquirió gran reputación de santidad. Ocurrió que una señora afeaba la conducta de un niño por haberse negado a participar en dicho peregrinaje y le reprochaba con viveza su falta de respeto por un santo como el padre Courveille; indignado, el niño le contestó: “¡Oh!, su señor Courveille, ¡lo conozco bien!”

Sorprendida por tal respuesta, la buena señora interrogó al niño y descubrió misterios de iniquidad. Alertadas por la primera, otras señoras interrogaron a sus hijos y descubrieron seis víctimas de esa pasión abominable.

“El párroco del cantón fue informado y denunció al culpable ante la autoridad diocesana, que lanzó un entredicho. Ante esta noticia, el buen y digno párroco de Apinac cerró la sacristía de su iglesia para impedir a su sobrino celebrar la santa Misa. Al tener éste la audacia de reclamar la llave de la sacristía, el venerable párroco le respondió con legítima indignación: ‘¡Miserable! Hace ya demasiado tiempo que celebras la Misa; ya no la dirás aquí’. Courveille abandonó seguidamente Apinac.”<sup>214</sup> Durante casi cuatros años llevó una vida atormentada.

---

<sup>212</sup> OM 1, doc. 245

<sup>213</sup> OM 3, doc. 819 § 78(a), y Detours, OM 3, doc. 872 § 44

<sup>214</sup> OM 3, doc. 820 § 26-27

Admitido por el obispo de la archidiócesis de Bourges, se asignó a Courveille la carga pastoral de las personas mayores en un lugar llamado Châteauroux. El registro de informes del Consejo archidiocesano ofrece amplia información sobre las actividades de Courveille durante y después de 1833. En la reunión del 18 de febrero de 1833, Courveille fue nombrado capellán del Asilo de Ancianos de Châteauroux. El informe del 9 de abril dice: “El P. Molat cree que el P. Courveille está capacitado para ocupar un puesto más importante y que expresa el deseo de ocupar un cargo mejor remunerado para poder traer a su hermana de la que es el único apoyo. El Consejo acepta secundar sus deseos.”<sup>215</sup>

“Informe del 7 de octubre de 1833: habiendo recibido un miembro del Consejo informes comprometedores sobre el P. Courveille, capellán del asilo para ancianos de Châteauroux, se ha recabado información sobre sus antecedentes. De ellos se deriva que ha tenido fallos muy graves en temas morales; por lo que fue despedido de la archidiócesis de Lyon. ... Estos documentos llevan al Consejo a pensar que el Sr. Courveille debe ser vigilado.”<sup>216</sup> “Informe del 17 de octubre de 1834: el P. Courveille... expresa el deseo de ocupar un puesto donde pueda extender más su celo. El obispo propone se le responda que estudiará su propuesta.”<sup>217</sup> “Informe del 17 de agosto de 1835: el P. Courveille... está acusado de actos graves contra la moral, de la misma naturaleza de los que habían provocado que fuera anteriormente condenado y castigado. El obispo encarga al P. Molat realizar una investigación.”<sup>218</sup> Veintidós días después, Courveille recibía el *exeat* (salida) de la archidiócesis de Bourges. Courveille estaba otra vez errante.

En septiembre de 1835, nuevo escándalo forzó su salida hacia otro sitio, esta vez la diócesis de Reims. El obispo dio a Courveille una misión en Witry-lès-Reims, pero abandonó de pronto este puesto, en abril de 1836, sin ninguna duda, por las mismas causas. Nos lo encontramos luego en la diócesis de Le Mans, donde su amable obispo, Mons. Bouvier, no sólo le dio el *celebret*, sino que, además, lo acompañó de una carta que decía:

“Le Mans, 9 de julio de 1836. El Sr. Courveille, portador del siguiente escrito, es un sacerdote piadoso y de gran celo. Le autorizamos a celebrar la Misa en las iglesias y capillas de la diócesis, con el consentimiento de los Sres. Párrocos y capellanes. No deberá permanecer en el mismo lugar

<sup>215</sup> OM 1, doc. 407 § 2

<sup>216</sup> Ibid § 3

<sup>217</sup> Ibid § 5

<sup>218</sup> Ibid § 7

durante mucho tiempo, a menos que se incardine en Solesmes u otra comunidad.”<sup>219</sup>

El mismo día, el generoso obispo escribía una carta, presentando a Courveille al Prior de Solesmes, Dom Guéranger: “9 de julio de 1836. Mi querido Prior, le presento a un sacerdote de la diócesis del Puy, que me ha sido recomendado por un excelente párroco de la diócesis de Bourges con el que estoy en contacto.

Lo recomienda como amigo del susodicho y declara que éste es un sacerdote piadoso. Parece ser que desea presentarse ante usted, pero me temo que no le podrá ser muy útil. Si solicita unirse a ustedes, la prudencia le indicará a usted lo más conveniente.”<sup>220</sup> El amigo citado en esta circunstancia es el P. Molat, arcipreste de Châteauroux, diócesis de Bourges, el encargado de informarse sobre el pasado de Courveille. No cabe duda de que tuvo en cuenta las posibilidades de regeneración del desgraciado capellán del asilo de ancianos y pensó ofrecerle nueva oportunidad.

Acabaron así cuatro años terribles para Courveille; provisto de la carta de recomendación, fue aceptado en el monasterio benedictino de Solesmes, restablecido por el célebre Dom Guéranger. Por lo que se refiere a los tristes defectos de este sacerdote desequilibrado, hubieran podido llevarlo antes los tribunales, pero consiguió siempre protegerse de las consecuencias. Sólo una tradición, transmitida por el P. Lagniet, menciona una leve pena de prisión para Courveille, pero dicho informe no puede ser verificado. En cierto modo, el castigo de Courveille fue el recomendado para la madre de Hamlet: “Dejad al cielo y a las espinas alojadas en su pecho el cuidado de herirla y abrasarla.”<sup>221</sup>

Y, sin embargo, tres rayos de esperanza surgieron de los acontecimientos inmediatamente anteriores a la aceptación de Courveille en el monasterio. En la persona del Arcipreste Molat, hubo alguien que creyó en las posibilidades de redención y esta certeza incita al obispo Bouvier a escribir la recomendación. Segundo, con bastante probabilidad, se puede suponer que las maldades imputadas a Courveille no eran tan graves como las denuncias podrían sugerir; Molat estudió los cargos contra Courveille y, pese a todo, instó al obispo a entregar a Courveille su preciosa recomendación para Solesmes. Y, finalmente, el informe del obispo sobre Courveille, sin utilidad para el monasterio, irónicamente, resultó falso, como luego veremos.

---

<sup>219</sup> OM 1, doc. 410

<sup>220</sup> OM 1, doc. 411

<sup>221</sup> W. Shakespeare, Hamlet, acto 1, SC. V, líneas 86-88

Hubo, además, otro factor que habló a favor de Courveille. Inmediatamente antes de su llegada, se produjo entre los muros del monasterio de Solesmes una revuelta interna; apuntaba, nada menos, que a la dimisión del prior, Dom Guéranger. El motín fracasó, pero sólo cuatro religiosos, incluido el prior, renovaron los votos, esta vez por cinco años. El hecho de que el restablecimiento de la vida monástica en Solesmes se produjera tan solo tres años antes de la llegada de Courveille, unido al descenso del número de religiosos tras la revuelta, pudo influir en la aceptación de Courveille.

La confianza de Molat, la recomendación del amable obispo Bouvier, el ansia de Dom Guéranger por recibir nuevos refuerzos pueden ser considerados como una intervención de la estrella-guía de Courveille, María, ofreciendo una red de salvación a su enamorado extraviado. ¿Será capaz de aceptarla y volver a la orilla para pisar de nuevo sólido terreno espiritual?

---

### **COURVEILLE, UN DESAFÍO POR AFRONTAR**

Es difícil sentir simpatía por Courveille, pero hemos de tratar de ser justos. Parece cierto su convencimiento de que la Madre de Dios le había encargado fundar la Sociedad de María. A ello se entregó por completo, pero la dulzura de la primera inspiración y las primeras realizaciones se vieron agriadas por los malentendidos y fracasos siguientes. Advertía que era dejado de lado, que recibía una serie de desaires conducentes al rechazo final de sus cohermanos, según palabras de Colin. Una serie de fracasos morales marcó ciertos años de su edad madura. Conclusión: a los cincuenta años, un hombre que no había practicado la mirada interior, ni adquirido un buen conocimiento de sí mismo, nuestro Courveille se vio en el umbral del monasterio de Solesmes. Allí, durante los treinta años siguientes, el hombre de los sueños encontró un lugar para conseguir la sabiduría.

---

### **LOS DEFECTOS DE COURVEILLE OBSERVADOS**

Muchas voces se elevaron para destacar los defectos del carácter de Courveille; muchas fueron también las posibilidades de redimirse entre los muros del monasterio... Los observadores anotaron sin cesar sus defectos.

El H. Théodose, Marista, que vivió durante veinte años cerca de St- Antoine y pudo así conocer bien a Courveille, dijo de él: “lo intentaba todo,

se ponía a la cabeza de todo, pero no acababa nada. Vivía en la exaltación. En un momento dado todo era hermoso, todo magnífico, lleno de generosidad; después todo estaba perdido, todo alterado.”<sup>222</sup> El mismo H. Théodose escribió también: según el H. François, sucesor de Champagnat, “Courveille quería la perfección para todos sus Hermanos, todos perfectos, presionaba a ultranza y sin discernimiento. Era un exagerado. Pero resultaba imposible exigir perfección a principiantes. Cuando quería algo, insistía, insistía, sin considerar si actuaba bien y con cordura.”<sup>223</sup> Y, sin embargo, Théodose dice algo más del voluble Courveille: “Criaba un cuervo en l’Hermitage. Le arrancaba las plumas y le decía: ‘Defiéndete’. Era tan voluble que inspiraba muy poca confianza.”<sup>224</sup>

Los hermanos Colin distaban mucho de apreciar a Courveille; conocían demasiado sus defectos. He aquí la opinión de Pierre Colin: “¡Ah! ¡Cuánto daño hizo a la Sociedad en sus comienzos! Era un cabeza loca.”<sup>225</sup> Cita luego un ejemplo de la brutal locura de Courveille: el episodio del abuso de la carta papal.

El P. Jeantin, antiguo historiador que, en 1870, entrevistó al P. Jean-Claude Colin, dice a propósito de Courveille: “Se burlaban de él allí donde se hacía pasar por fundador y superior de una orden religiosa. La gente se reía por su poca cabeza y falta de criterio.”<sup>226</sup> El Vicario general Cholleton, protector y guía de los jóvenes seminaristas preocupados por fundar la Sociedad de María, dice de Courveille: “nunca consideré a Courveille capaz de dirigir el proyecto; no tenía suficiente cabeza para ello. Era un exaltado...”<sup>227</sup> Estas pinceladas bastan para transmitir la impresión general de que Courveille tenían gran necesidad de conocimiento propio y de autocontrol.

Faltaría por ver cómo un sacerdote de mediana edad podía entrar en un programa de autoevaluación.

---

## **VIA PURGATIVA DE COURVEILLE**

Jean-Claude Courveille tomó el hábito benedictino el 27 de agosto de 1836. Siguió dieciocho meses de noviciado antes de la emisión de votos, en la abadía, el 21 de marzo de 1838. Durante el noviciado se le asig-

---

<sup>222</sup> OM 3, doc. 860 § 8

<sup>223</sup> OM 3, doc. 861

<sup>224</sup> OM 3, doc. 861 § 2

<sup>225</sup> OM 2, doc. 689 § 7

<sup>226</sup> OM 3, doc. 840 § 115

<sup>227</sup> OM 2, doc. 655 § 1



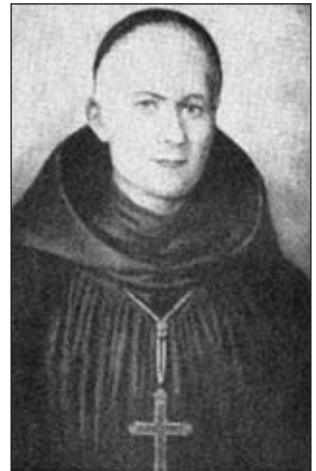
nó el cargo de sacristán. Tras la primera profesión, fue nombrado responsable de los Hermanos de la abadía, cargo que ocupó hasta 1841.

En los anales de la abadía leemos, el 12 de mayo de 1839, la exhortación dirigida a algunos niños en los jardines de la abadía en el momento de su primera comunión. El 19 de noviembre de 1839, constatamos que hizo donación de sus posesiones a su sobrino, a cambio de una renta vitalicia.

Para un debutante de edad madura, el período de noviciado y el inicio del post noviciado fueron de tribulaciones. La tensión y el aburrimiento se hicieron presentes cuando Dom Guéranger tuvo que ausentarse de la abadía para ir, primero a París y luego a Roma, en busca de la aprobación de las constituciones de su congregación. Su ausencia de nueve meses fue una agonía para Courveille, muy necesitado del apoyo y los consejos del fundador de la abadía. La carta de Courveille, escrita durante su noviciado, muestra la dependencia respecto de Dom Guéranger a la par que su extrema sensibilidad: “no sabría expresarle cuán penosa me resulta su ausencia y la inquietud producida en mi interior. Pero una palabra de vuestra reverencia restablecería la paz de mi alma. Me encuentro totalmente desconcertado. Parece que el diablo se crece para obligarme a no cumplir mis deberes... Cuídese para evitar todo percance, atienda a su salud que nos es tan preciosa y vuelva lo más pronto posible en medio de sus queridos hijos, pobres huérfanos en ausencia de su muy querido padre... No me olvide en sus santas plegarias. Como usted sabe, soy el más miserable de sus hijos y el que más necesita de sus oraciones. Pero soy, también, de los que le aman más sinceramente.”<sup>228</sup>

Pese a la moda ligeramente exagerada de expresarse propia de la Francia del s. XIX, podemos, sin embargo, discernir exceso de sentimiento y falta de estabilidad en este monje de mediana edad. La segunda carta, escrita a Dom Guéranger, durante la permanencia de éste en París para trabajar en el segundo volumen de *Instituciones Litúrgicas*, contiene también manifestaciones de humildad y afecto.

Escrita tres años después de la de 1837, expresa emociones tan fuertes como las de la anterior: “me parece que hace un siglo que está ausente de entre sus queridos hijos... Las horas de su ausencia



*Dom Guéranger, monje benedictino, abadía de Solesmes*

<sup>228</sup> OM 2, doc. 778 § 1-4

paecen meses y las semanas años... He faltado cinco veces al ayuno desde el inicio de la Cuaresma. Sabe usted que cuando este viejo estómago goloso se descompone, hay que darle algo. Espero que Dios me conceda poder ayunar el resto de la Cuaresma. ... En la comunidad todo va bien, excepto este cobarde y viejo pecador que no hace nada que valga la pena.”<sup>229</sup>

Al elevado nivel de sentimiento manifestado en estas cartas, siguió, casi necesariamente, un período de profundo desaliento. La crisis parece que sobrevino en 1840 y se pone en evidencia en la carta de Courveille a Dom Guéranger fechada el 15 de febrero de 1841. El abad sigue en Paris, esta vez para preparar una fundación en la capital de Francia. La carta nos explica que, en un esfuerzo para soportar las dudas que le asaltan, Courveille recurrió a procedimientos del pasado: vivir como ermitaño, pero en los terrenos monásticos de Solesmes.

Obtuvo el permiso del abad para llevar vida eremítica atenuada, con la obligación de asistir a ciertos ejercicios de comunidad. Fue un período de gracias sensibles que parece haber durado un año y que cesó, a finales de 1842, en medio de una crisis dolorosa tras la negativa del obispo Bouvier a concederle llevar vida eremítica de forma permanente.

Su carta al abad en los inicios de su vida eremítica dice así: “Me encuentro en la pequeña ermita desde hace unos doce días, con la buena y firme resolución de trabajar intensamente en mi santificación y adquirir la perfección de nuestro santo estado, pues debo confesarle... que hasta el presente aún no he empezado a ser verdadero religioso ni buen Benedictino... Sólo he llevado una vida de tibieza, buscando demasiado mis comodidades y consuelos, bajo pretexto de enfermedades, de las que sólo la muerte me librá.

Otra cosa, mi buen y tierno Padre, de la que el diablo se ha servido para hacer grandes estragos en mi pobre alma y que ha causado, tal vez, mucha pena y desconsuelo a su paternidad, me ha hecho faltar en varias ocasiones a la obediencia y sumisión, y me ha hecho perder casi por completo la confianza que tenía en su paternidad durante los primeros años de mi ingreso en el monasterio, y que me ha hecho sentir un gran disgusto y despecho contra la casa, han sido mi amor propio y el demonio del orgullo dominante que me persuadían de que usted sólo siente desprecio por mí, que me consideraba como un don nadie, que, desde hace mucho tiempo, no me hablaba con el corazón abierto que gana la confianza...

Pero Dios, lleno de misericordia y de bondad, me esperaba en la pequeña gruta, donde, en verdad estoy muy estrechamente alojado de cuerpo... pe-

---

<sup>229</sup> OM 2, doc. 779 § 1-3

ro donde, por el contrario, el Dios de bondad me ha ensanchado el alma e iluminado el espíritu para hacerme ver y descubrir las trampas que el demonio me había tendido. Ha puesto en mi corazón gran deseo del desprecio propio, de abnegación, de vida oculta y desconocida, el género de vida que en otro tiempo me inspiraba repugnancia. Siento, sobre todo, que Dios me ha otorgado gran amor por la obediencia perfecta, que ha hecho renacer en mí la primitiva confianza que tenía en vuestra paternidad.”<sup>230</sup>

Es muy posible que Courveille, excesivamente sensible, haya malinterpretado a su Padre Abad. Durante la segunda mitad de 1840, Dom Guéranger tuvo el espíritu muy ocupado: terminar el segundo volumen de *Instituciones Litúrgicas*, profundas inquietudes financieras y acogida de numerosos invitados. No tuvo para Courveille todo el tiempo que éste deseaba.

Es asimismo evidente que Courveille sigue su vía purgativa. Como el marino antiguo, este otro mago de las palabras, el hombre Courveille, cuya presencia en l’Hermitage era tan desastrosa y molesta, podría admitir: “había cometido algo horrible y todo acabó en el horror.”<sup>231</sup> Pero, felizmente, vemos que, como el viejo marino, Courveille “ha hecho penitencia y la seguirá haciendo”.<sup>232</sup> De nuevo, como el marino, el alma “en agonía”<sup>233</sup> de Courveille, según los caminos de la Providencia, tendrá de nuevo ocasión de decir, sin orgullo, “tengo extraños dones para la palabra.”<sup>234</sup> Sí, pese a su vida claustrada de Benedictino, Courveille estaba destinado a seguir influyendo en la vida Marista. La ocasión de verificarlo necesitará largo camino.

---

## **COURVEILLE SIGUE EN LA TORTURA**

Desde la abadía de Solesmes, el hombre eremita en los locales monásticos escribió a su superior, Dom Guéranger, todavía en París, preparando una fundación. La carta es muy reveladora sobre la vida interior de Courveille, sobre el secreto de su vida de oración en el quinto año de camino benedictino hacia Dios: “sin embargo puedo decirle, mi muy tierno padre, que a pesar de todas mis miserias y mi extrema indignidad, Dios, en su in-

---

<sup>230</sup> OM 2, doc. 780 § 2-4

<sup>231</sup> S.T. Coleridge, « The Rime of the Ancient Mariner »

<sup>232</sup> Ibid

<sup>233</sup> Ibid

<sup>234</sup> Ibid

mensa bondad, me ha concedido y me sigue concediendo gracias muy grandes en el estado de oración en que su infinita misericordia me ha puesto desde hace algún tiempo; tengo la firme convicción de que es vida de contemplación. En esos preciosos momentos, se me presenta de manera tan admirable y mi alma lo siente de manera tan inefable, que jamás había sentido y experimentado nada parecido. Por otra parte, me desvela toda mi miseria y me hace ver con tanta claridad todos mis pecados, todas mis faltas y mis incontables imperfecciones, que mi corazón se rompe con el más vivo dolor, y siento tal confusión que, si pudiera, me abismaría en el centro de la tierra para ocultarme de todas las criaturas, al verme tan deforme, horrible y abominable... ¡Ah!, en esos momentos, qué a gusto daría mi vida y un millón de vidas, para no haber ofendido jamás al Señor.”<sup>235</sup>

Disponemos de varias cartas de esta época que nos informan de la crisis interior en el alma de Courveille, de un período donde los consuelos espirituales marcados por la gracia se alternan con prolongados estados de postración espiritual. Esta época está también marcada por varios proyectos, síntomas de no encontrarse del todo a gusto en la vida monástica. Primero tenemos la precipitación en dejar Solesmes para una nueva fundación benedictina. Courveille lo expresó en la carta del 30 de abril de 1842.

No podemos afirmar si, dentro del espíritu de obediencia, expresaba sencillamente su buena voluntad religiosa de ir a donde su abad lo necesitara, o bien se sentía atraído por la perspectiva de un cambio de lugar y de una vida más activa. Luego le vino la idea de comprometerse de por vida en la vía eremítica, proyecto rechazado por el obispo local.

Un vacío de cinco años en los archivos de Solesmes nos impide expresar cómo se resolvieron estas crisis, pero sabemos que fueron resueltas. Durante estos cinco años, un misionero apostólico presentó un informe al P. Mayet, dando a conocer al mundo Marista la existencia de Courveille y preparando el terreno para la gran revelación recibida en tiempos pasados, puesto que era, en efecto, Courveille el iniciador de la Sociedad de María. Los Maristas de Francia estaban consternados.

Cuando luego nos encontramos a Courveille y su alma perturbada, vemos que su situación ha cambiado mucho, para bien. Dicho período de 1847 a 1852 fue siniestro para Dom Guéranger, pero para Courveille fue casi “su momento más feliz”.

---

<sup>235</sup> OM 2, doc. 789 § 2

## COURVEILLE LIBERADO

El fracaso del proyecto de Dom Guéranger en París dejó al monasterio sumido en una crítica situación financiera. El comité creado para ayudar a los monjes decidió la búsqueda de ayuda financiera y que los religiosos aptos para ello debían implicarse.

Así, pues, fueron invitados bien a tomar parte en las actividades de movilización de fondos o a buscar ante el ministerio público el medio de adquirir fondos para su amenzado monasterio. Dom Courveille se ofreció para ayudar y salió, al menos de vez en cuando, a predicar en las parroquias vecinas. Para Courveille fue una verdadera bicoca porque dicha tarea reanimaba la confianza en sí mismo y este cambio en la vida monástica, realizado por obediencia, calmaba su alma agitada, ofreciéndole un deseo ardiente por la existencia regular estable tras los períodos en el medio parroquial.

Desde 1847 a 1852, y tal vez más adelante, Courveille, a pesar de su edad, se dirigió al departamento de Maine-et-Loire, predicando misiones, retiros y jubileos, al menos desde otoño a Pascua. Tenemos datos precisos de su presencia en Étriché, en 1847, para una celebración del jubileo; en Morannes, en 1848, para predicar; de otras acciones espirituales de renovación hasta en mayo del mismo año; de un probable viaje al Puy, en julio de 1851; de un jubileo en Brigné, en diciembre de 1851; de una misión en Chavagnes y, finalmente, predicaciones en Angers. Estos son los actos de los que tenemos información precisa. Más allá de 1852, ya no tenemos datos sobre su ministerio. Fue en este período cuando el P. Mayet tomó contacto con él y obtuvo de Courveille la historia de los orígenes de la Sociedad de María.

El otrora animador no había perdido sus competencias en el púlpito. El viejo entusiasmo recuperado, el fervor y la convicción se adivinaban en su comportamiento, y la magia de sus palabras aún podía hechizar. Las cartas de los párrocos atestiguan el excelente impacto de Courveille en las parroquias. El P. Homeau, de una parroquia distante 30 km de Solesmes, quedó más que impresionado. En carta de acción de gracias a Dom Guéranger declaraba: “No puedo contener los sentimientos de alegría y gratitud que desbordan mi corazón... Experimento la necesidad imperiosa de expresarlos y de transmitirle las cosas buenas que el jubileo ha logrado en



*La abadía de Solesmes en tiempos de Dom Guéranger*

mi parroquia, gracias a su generosa aportación y al celo del Reverendo P. Courveille... Ciertamente, muy Reverendo Padre Abad, usted, que conoce al Rdo. P. Courveille mejor que nadie, no tendrá ninguna dificultad para creerlo. En efecto, además de sus eminentes virtudes, ¡qué talento para el púlpito! Instrucciones muy sólidas y engarzadas, el arte de ponerlas al alcance de todos, un acervo inagotable para la predicación. Sermones dignos de una catedral, su voz magnífica, su potencia excelente, elocuencia nacida del fondo del corazón, tono paternal, propio para conciliar la atención, para convencer, conmover y persuadir. En el confesionario, moviendo los secretos de los corazones y las conciencias. En una palabra, y sin adulación ninguna... no es posible dirigir mejor un jubileo, un retiro o una misión.”<sup>236</sup>

Conociendo algo del transcurso atormentado de Courveille en el monasterio, podemos preguntarnos con razón si Dom Guéranger “no tendría ninguna dificultad para creerlo”.

No hay duda alguna sobre el entusiasmo del P. Homeau sobre el buen impacto que Courveille tuvo en su parroquia. El propio Homeau se muestra como un juicioso observador de las personas. Su carta continúa: “el Rdo. P. Courveille se ha comportado siempre bien durante su estancia en Étriché, a pesar del intenso trabajo.

Me inclino a creer, no, estoy convencido, que actividades como éstas, realizadas de vez en cuando fuera del monasterio, serían muy beneficiosas para su salud y prolongarían su vida.”<sup>237</sup> La acertada predicación de Courveille en Étriché no era un acontecimiento aislado y no se trata de la única carta laudatoria recibida por Dom Guéranger. Una segunda misiva, esta vez del P. Terrien, párroco de Chavagnes, confirma nuestra imagen de un Courveille reconstituido y revivificado: “Bendigo a la divina Providencia por conducir a mi parroquia, desde vuestra abadía de Solesmes, al Reverendo padre Courveille, que aceptó sacrificar en pro de la evangelización de mis pobres parroquianos algunos días libres que hubiera necesitado para descansar de sus trabajos. No sé cómo expresarle los sentimientos de la veneración y la más alta estima, inspiradas en mí por sus virtudes como religioso, su celo admirable por la salvación de las almas como sacerdote y sus talentos de predicador. Y además, ha obtenido un completo éxito en mi parroquia, donde las ideas políticas y las dificultades para edificar una nueva iglesia habían alejado a gran número de hombres. Para una población de 1190 habitantes hemos tenido 800 personas recibien-

---

<sup>236</sup> OM 2, doc. 787 § 1, 4-5

<sup>237</sup> Ibid §. 7

do la sagrada comunión. Mi reverendo Padre, como puede suponer, mi alegría ha sido inmensa y me siento feliz de hacerle partícipe de ella, rogándole encomiende a nuestro divino Salvador estas almas, devueltas a su deber por medio del reverendo P. Courveille, para que perseveren en las buenas resoluciones por él inspiradas. El sacerdote de la parroquia se encomienda también a vuestras oraciones.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, mi muy Reverendo Padre, vuestro humilde y obediente servidor,

A. Terrien, sacerdote de Chavagnes.”<sup>238</sup>

Las salidas de Courveille del monasterio siguieron conociendo el éxito, pero el Abad velaba para controlar la situación, de manera que pasara tiempo suficiente de retiro y con la comunidad.

---

## UNA VOZ DEL PASADO

Hacia el final de su vida, Courveille volvió a contactar tímidamente con la Sociedad de María. En el *post scriptum* de una carta de Dom Guéranger a otro benedictino se habla del viaje de Courveille a la diócesis del Puy. No nos consta si esa salida tuvo lugar, ni si Dom Courveille visitó la ciudad y la catedral donde había recibido, cuarenta años antes, la idea de la Sociedad de María. Pero, razonablemente, podemos suponer que Courveille fue a la diócesis y a la catedral donde todo empezó. La carta de Dom Guéranger (19 de junio de 1851) nos informa de que Courveille tenía asuntos de familia que arreglar y que, dada su situación personal, llevaba el encargo de recoger fondos para el monasterio. La última frase de Dom Guéranger es significativa: “Nunca ha vuelto al monasterio con las manos vacías, incluso tras sus más cortas misiones.”<sup>239</sup> Pero no estamos seguros de que el Abad se refiera a Courveille como portador de riquezas celestiales o terrenas.

Si Courveille realizó el viaje al Puy y visitó su catedral, parecería que el Señor o su Santa Madre hubieran querido intervenir de forma especial en los asuntos Maristas. Poco después de su salida hacia el Puy, llegó una carta para Courveille procedente del mundo de donde había sido excluido, el mundo de la Sociedad de María. La carta procedía del P. Mayet, infatigable investigador de los asuntos de la Sociedad de María. En 1846, Ma-

---

<sup>238</sup> OM 2, doc. 790 § 1-2

<sup>239</sup> OM 2, doc. 789 § 1



yet descubrió, contrariamente a lo admitido en la Sociedad, que Courveille no había muerto. Cinco años después, encontró tiempo y ocasión favorables para continuar sus pesquisas cerca de Courveille sin que éste conociera la verdadera identidad del encuestador. La respuesta que Mayet recibió mostró claramente que Courveille, con o sin la ayuda de la visita a la catedral, estaba de forma clara en el origen de la Sociedad de María. Más adelante, las investigaciones de Mayet se vieron gratificadas por un largo informe de los orígenes, uno de cuyos principales pasajes era el que Courveille dedicaba a reivindicar con fuerza haber sido el iniciador del Movimiento Marista.



*El Padre Mayet, padre marista y cronista de los acontecimientos maristas*

Es importante destacar que la respuesta de Courveille a Mayet se produjo mientras predicaba en las parroquias con notable éxito. Estaba a la altura de sus competencias, según hemos visto en escritos de los párrocos para quienes dirigía las misiones. Así, las respuestas a Mayet son de alguien cuyas facultades mentales están completamente intactas, lejos de cierta demencia atribuida a Courveille en sus últimos años de vida. La proclamación del anciano benedictino afirmando ser el iniciador del movimiento de los Maristas resuena con claridad meridiana: “Oyó, no con los oídos del cuerpo, sino con los del corazón”<sup>240</sup>; una voz interior le decía que la Santísima Virgen deseaba le fuera consagrada una Sociedad de María. Dudó, pero, ‘interiormente’, le pareció que la Santísima Virgen le reprochaba todas sus dudas.”<sup>241</sup>

Ella lo invitó a consultar con sus directores espirituales. Lo más notable en todo esto es que Courveille, tras más de veinte años del rechazo final de una Sociedad que lo creía muerto, haya sido redescubierto (tras su regreso del Puy) e invitado a desvelar su historia. Debió ser gran alivio para Courveille poder hablar de la Sociedad de María. Es evidente que la conservó en su espíritu, según palabras de un sacerdote que contactó al P. Mayet, quien nos dice: “Este misionero me ha dicho que el P. Courveille se comporta con mucha piedad y edificación, que se santifica en la soledad. Explicó al misionero que su dicha era rogar por la Sociedad de María y que dicha Sociedad estaba siempre presente en su corazón.”<sup>242</sup> El Abad

<sup>240</sup> OM 2, doc. 718 § 5

<sup>241</sup> OM 2, doc. 718 § 10

<sup>242</sup> OM 2, doc. 627 § 4-5



Dom Guéranger, en carta al P. Favre, Superior General de los Maristas, en 1869, añade esta reflexión: “La impresión que me ha quedado es la estima y respeto que sentía por la Sociedad de María.”<sup>243</sup> Es evidente que en el P. Courveille había gran magnanimidad de corazón.

---

## EL PROBLEMA DEL FUNDADOR

El mundo marista se vio perturbado al difundirse las noticias sobre la existencia de Courveille. Los miembros más jóvenes no habían oído hablar de él. Los pocos contemporáneos que lo habían conocido o habían oído hablar de él, lo creían muerto o prefirieron callarse. Jean-Claude Colin, primer Superior General de la Sociedad de María, tenía sobradas razones para no evocar el nombre de Courveille.

Además del escándalo de 1826 y las probables faltas posteriores de la misma naturaleza, tenía el convencimiento de que Courveille no había tenido un papel importante en los esfuerzos para establecer la Sociedad. Su carta de reproche implícito a Courveille tras la entrevista de Colin con el Arzobispo De Pins, de cuya diócesis Colin no era miembro, es un buen indicador de la actitud de éste.

Naturalmente, se hicieron encuestas y las respuestas quedaron anotadas. Hacia 1851, año en que Mayet tuvo la respuesta de Courveille sobre la fundación de la Sociedad de María, Jean-Claude Colin se acercaba al final de su mandato como Superior General; mucho más tarde, interrogado sobre Courveille, se vio en situación poco favorable, en parte por haber destruido gran parte de la correspondencia que había tenido a su disposición. Habremos de tener también en cuenta, además de su edad avanzada, la ansiedad, fruto de años de lucha, los fallos de memoria y su convicción de que Courveille había sido más un obstáculo que un fundador. Tal vez haya que tener también en cuenta la poca precisión de los interrogadores sobre los puntos de vista personales que pudieran haber provocado afirmaciones de Colin como las que vamos a ver.

En las notas del P. Jeantin (1869-70) nos dice citando a Colin: “En 1815 y 1816, Courveille pasaba por seminarista piadoso... Con lenguaje misterioso, dejaba fácilmente entrever que había recibido comunicaciones celestiales. En esos años, fue el primero en exponer el proyecto de una so-

---

<sup>243</sup> OM 3, doc. 818 § 2

ciudad religiosa de María. Decimos exponer, porque otros, sin manifestarlo, se preocupaban interiormente del mismo proyecto.”<sup>244</sup> Jeantin cuenta, a propósito de la última elección de congregaciones: “¡cuántas veces quise yo mismo consagrarme a este proyecto y luego a otro!

(En el seminario se leían los *Pensamientos piadosos* del P. Bochard y su proyecto sacerdotal. Estaban también los Lazaristas, Sulpicianos y Jesuitas, éstos ya restaurados en 1814). “Pero desde que Courveille manifestó la idea de una Sociedad de María, me dije: ‘Esto es lo tuyo’”<sup>245</sup> Yo nunca habría tenido el valor de formular dicha idea; y, más tarde, cuando la cosa fue conocida, pude ocuparme de ella sin dar a entender que era su creador.”<sup>246</sup> Colin llegó a pretender haber hecho preparativos anteriores para su congregación preferida: “sí, sí, antes de llegar al seminario mayor de Lyon, yo mismo había redactado un pequeño proyecto.”<sup>247</sup>

Jeantin recogió también de Colin: “El Sr. Courveille tuvo el honor de ser el primero, (1815-16), en manifestar su idea exteriormente y once o doce seminaristas del seminario mayor se unieron a él para trabajar juntos en el proyecto.”<sup>248</sup> “El Sr. Courveille y sus jóvenes socios, una vez sacerdotes al final del año escolar de 1816 y dispersados en el ministerio parroquial, olvidaron inconscientemente su proyecto, excepto dos: el P. Champagnat que, destinado a La Valla, se ocupó inmediatamente de la rama de los Hermanos enseñantes, y el padre..., de una parroquia del Ain, quien, interiormente animado de viva confianza equivalente a una especie de certeza de que el proyecto le venía de Dios y de que, a la larga, se vería realizado, aprovechó los momentos libres para preparar su éxito escribiendo los primeros pensamientos, que debían servir de base para las Constituciones.”<sup>249</sup>

El P. Colin rechazó la idea de que Courveille había hecho algo para la realización del proyecto; todo lo que hizo fue hacerlo público en el seminario.<sup>250</sup> “El P. Courveille no tuvo mérito alguno en la obra de la Sociedad de María, excepto manifestarla en 1815. Otro, sin manifestarla, tenía la misma idea de la obra.”<sup>251</sup>

Parece claro que, desde el principio, Colin tuvo sus dudas sobre la capacidad de Courveille. Nos lo cita el P. Mayet: “En 1815 y 1816 me adhe-

---

<sup>244</sup> OM 3, doc. 818 § 2

<sup>245</sup> OM 3, doc. 819 § 5,6

<sup>246</sup> OM 3, doc. 819 § 8

<sup>247</sup> OM 3, doc. 819 § 7

<sup>248</sup> OM 3, doc. 815 § 1

<sup>249</sup> OM 3, doc. 815 § 1

<sup>250</sup> OM 3, doc. 820 § 5,9

<sup>251</sup> OM 3, doc. 804 § 7

rí a la idea de la Sociedad, pero en absoluto al P. Courveille. Además, el P. Courveille no participó en las medidas emprendidas con la administración de la diócesis de Lyon, con el arzobispo de Chambéry, Mons. Bigex, con la Santa Sede y, en París, con el Nuncio. Si, a veces, aparece su nombre en nuestras cartas, es porque la prudencia parecía exigirlo, ya que la obra parecía ser conocida bajo su nombre.”<sup>252</sup> Sobre el problema de las cartas, seguimos con el P. Jeantin: “Pensábamos era más prudente poner su nombre en esta carta y en algunas otras oficiales escritas por entonces ya que pasaba por ser el primer promotor de esta obra.”<sup>253</sup> El P. Détours, otro investigador, recibió esta respuesta de uno de los primeros Maristas, el P. Déclas: “En St-Irénée, fueron a ver al joven Colin. Éste dijo a Courveille, “¿Por qué juega usted a ser Superior? Espere a ser elegido.”<sup>254</sup> Colin tenía razón; Courveille no había sido elegido, tampoco ningún otro, pero es evidente que durante los diez primeros años, fue ampliamente, pero no del todo, considerado como jefe, probablemente porque así lo creía él. Por otra parte, el inspector Guillard no era el único en tener la impresión de que Courveille era el que tenía autoridad sobre todos los proyectos Maristas. Una parte de los Maristas lo consideraban también como Superior, por ejemplo Champagnat, Terrailon y Déclas.

Colin sigue diciendo: “durante todo el tiempo desde su salida del seminario hasta 1824, el P. Courveille no hizo nada para realizar su proyecto...

El P. Champagnat... humilde... « No tuvo inconveniente en dejarle tomar el título de Superior general e, incluso, recomendó a los Hermanos considerarlo como tal... Su gobierno estúpido, severo y duro, durante le enfermedad del P. Champagnat, le enajenó el espíritu de todos los Hermanos.”<sup>255</sup>

Es verdad que Courveille estuvo a punto de arruinar la obra de Champagnat, pero, aunque sea parcialmente cierto que Courveille nada realizó (las Hermanas de St-Antoine desmienten esta afirmación), no sería justo decir que no hizo nada. En efecto, hizo mucho: la tentativa de creación de la Orden Tercera en Verrières, de los Hermanos en Feurs y Épercieux, de las Hermanas en Rive-de-Gier y en St-Clair, y después de 1824, los Hermanos y las Hermanas de St-Antoine en 1829. Sin olvidar el papel que jugó, por muy inadvertido que fuera, en las negociaciones con Roma al mismo tiempo que los hermanos Colin. Como ya se dijo, no sabemos hasta qué punto los informes de Colin sobre Courveille pudieron verse condi-

<sup>252</sup> OM 3, doc. 804 § 9

<sup>253</sup> OM 3, doc. 820-821 § 4-5

<sup>254</sup> OM 3, doc. 870 § 13-14

<sup>255</sup> OM 3, doc. 819 § 16, 20, 23

cionados por los interrogadores o por fallos de memoria, pero ciertamente deben ser puestos en cuestión y revisados. Está claro que Courveille desempeñó un papel significativo en los inicios de la Sociedad de María.

También se deberán considerar los treinta años de vida de oración llevados por Courveille como benedictino y los saludables efectos que provocó en las numerosas parroquias y en otros medios cuando salía del monasterio a petición del Abad.

Dejando aparte la falta cometida en l'Hermitage y los años de desierto entre el fracaso de St-Antoine y su admisión en Solesmes, en 1836, Courveille trabajó apostólicamente y sin descanso en lo que creyó ser la misión encomendada por la Santísima Virgen. Fue el período de 1816 a 1829.

Le siguió la oscura etapa de las faltas morales (no sabemos con certeza su grado de seriedad), mezclada con servicios sacerdotales y, finalmente, hubo los treinta años de purificación, de enmienda y crecimiento espiritual en Solesmes. No es, desde luego, una vida que merezca la reprobación universal.

“Olvidar y perdonar”, las palabras del Rey Lear después de su purgatorio, se pueden aplicar a Courveille. Como el Rey Lear, se hallaba en una situación en que los errores y malentendidos podían ser olvidados y perdonados. Era algo evidente, según palabras de un sacerdote dirigidas al P. Mayet, en 1847: “He visto al P. Courveille llorar a lágrima viva al hablar de los Maristas, pidiendo para ellos, con todo el fervor de su alma, las bendiciones de Dios. Se abismaba en Dios por la Sociedad de María en la oración y la contrición.”<sup>256</sup>

En respuesta por escrito a la encuesta del P. Mayet, en 1860, Courveille hace una declaración precisa sobre la fundación de la Sociedad de María: “Crispado y paralizado por el ataque de gota que me atormenta, me veo obligado a recurrir a uno de los padres para escribirle. Le puedo certificar y asegurar, pues estoy cerca de la tumba y a punto de caer en ella, que todo lo que he dicho o escrito referente a la Sociedad de María, ya sea sobre sus inicios, formación o las causas que me llevaron a fundarla, es la pura verdad.”<sup>257</sup>

La declaración de Courveille proclamándose fundador de la Sociedad de María (como la que antecede) está fuertemente apoyada en un documento recién descubierto, gracias al trabajo asiduo de dos Hermanos franceses.

Una carta dirigida a Mons. Bigex por el P. Colin, subraya el papel inicial de Courveille en los comienzos de la Sociedad de María: él fue el fundador en el sentido de iniciador, de primer promotor, de primer organi-

---

<sup>256</sup> OM 2, doc. 656 § 1

<sup>257</sup> OM 3, doc. 799 § 4-5

zador y administrador. Incluso si no acertó en las dos últimas competencias mencionadas, su papel de fundador en el sentido de primer iniciador no puede ser discutido.

He aquí las partes más significativas de la carta descubierta en los archivos de Pinerolo, Piamonte, Italia. Están copiadas de “Cahiers Maristas”, n 11, pp. 6 y 7.

*“9 de octubre de 1819. Carta de Colin, párroco de Cerdon, Ain, a Mons. Bigex, obispo de Pignerol, Piamontet, Italia.*

1819: Del Puy-en-Velay, proyecto de la congregación Marista, Cerdon.

«Hace doce años, un joven que ahora tiene 35, sacerdote desde hace tres años, tras haber recibido una gracia especial de Nuestra Señora del Puy-en-Velay, se sintió invitado a establecer una sociedad de religiosos bajo el nombre de la Sociedad de María. Temiendo equivocarse, guardó silencio durante dos años, pero, interiormente, seguía fuertemente invitado a iniciar ese trabajo. Pensó que debía hablar con su confesor y otras varias personas prudentes e instruidas. Como consecuencia, en 1816, durante el último curso de sus estudios teológicos en el seminario de St-Irénée de Lyon, con permiso de sus directores, escogió a doce compañeros a los que comunicó su proyecto y el plan de la Sociedad. Todos se comprometieron a apoyarlo y a emplear el resto de sus vidas en la gloria de Dios, ayuda a la iglesia católica y en la salvación de las almas en la Sociedad de María, a condición de que fuera aprobada por el Soberano Pontífice y por los señores obispos. Antes de separarse para ocupar el puesto que la Providencia asignó a cada uno de ellos para su ministerio, pues casi todos son ya sacerdotes, firman juntos el documento que contiene, de forma resumida, la finalidad y el plan de la Sociedad.»

Sigue luego un informe del compromiso de Fourvière... “Desde entonces, aunque separados, se mantuvieron siempre muy unidos, persistiendo en su resolución y a la espera del momento señalado por la divina Providencia y el permiso de sus superiores eclesiásticos para llevarla a cabo. Tenemos la intención de presentarnos ante Su Santidad lo más pronto posible. Sin esperanzas de poder hacerlo inmediatamente, dadas las difíciles circunstancias, nos hemos tomado la libertad de enviarle una carta fechada en el pasado febrero. Querríamos escribir también al cardenal del que podríamos esperar una respuesta. Si vuestra Excelencia se digna apreciar las gestiones que realizamos, le rogamos sinceramente nos indique a qué cardenal podríamos dirigirnos. En nombre de todos mis compañeros tengo el honor de comunicaros nuestros deseos e intenciones, convencidos de que vuestra paternal bondad, con sus orientaciones, podrá dirigir nues-

tros procesos. Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto hacia vuestra Excelencia, Monseñor, su más humilde y obediente servidor,

Colin, párroco de Cerdon,  
Cerdon, en Bugey, diócesis de Lyon, departamento del Ain.  
9 de octubre de 1819.»

Resulta evidente que esta carta recientemente revelada, escrita por Pierre Colin, pero conocida, sin duda, por su hermano Jean-Claude, confirma la proclamación de Courveille respecto a la Sociedad de María y las causas “que me llevaron a fundarla.” (Jean-Claude Courveille).

---

## **EL ADIÓS DEL ALBATROS**

Fue muy positivo que el Abad de Courveille, Dom Guéranger, le brindara la ocasión de ejercer los grandes talentos para predicar e inspirar ideas. Fue, también, muy positivo que Courveille fuera invitado a desvelar su historia a quienes buscaban detalles sobre los orígenes de la Sociedad de María. Como el marino antiguo, Courveille podría decir: “Hasta que mi historia no sea conocida, mi corazón no cesará de arder.”<sup>258</sup>

---

## **LA MUERTE EXTIENDE SU HELADA MANO**

“25 de septiembre de 1866: a las 14 horas Dom Courveille muere, tras largo período de inconsciencia. Por la mañana, durante un corto intervalo, había recobrado la lucidez y se confesó con el Padre Prior.

26 de septiembre de 1866: entierro de Dom Courveille. Es el primer monje inhumado en el nuevo cementerio.”<sup>259</sup> Actualmente, sus restos descansan en un pequeño cementerio a la derecha del coro de la iglesia, en la tumba donde reposan los restos de todos los monjes fallecidos entre 1866 y 1895.

Así, pues, Courveille vivió hasta los setenta y nueve años; los últimos se vieron marcados por muchas enfermedades y, en resumen, por el olvido. De este monje castigado se podría decir que, como el marino antiguo,

---

<sup>258</sup> S.T. Coleridge, « The Rime of the Ancient Mariner »

<sup>259</sup> OM 3, doc. 809 § 2,3

atravesó un largo período de castigo. Courveille sufrió, durante largo tiempo, la tortura del ostracismo y la soledad:

“Su alma se vio  
sola sobre el extenso, muy extenso mar.  
Tan sola que el mismo Dios  
apenas parecía estar.”<sup>260</sup>

Pero Courveille había iniciado algo, había dado inspiración e impulso a una sociedad que llevará el nombre de María y trabajará en su honor. En el acercamiento de Courveille a Solesmes, tal vez podamos ver la mano de su madre María, poniéndole en contacto con un guía sólido para las dificultades espirituales, morales y psicológicas de sus últimos años, en la persona del excelente Dom Guéranger. Seguro que estos primeros años de esfuerzo y fervor por ella, le ofrecieron la respuesta de María. Después de los treinta años de vida mortificada, era conveniente su presencia en la muerte. Y, tal vez, sus últimos pensamientos coherentes expresaron una oración parecida a la del marino:

“A la reina María se dé la alabanza.  
Envió desde el cielo el sueño tan dulce  
que invadió mi alma.”<sup>261</sup>

---

<sup>260</sup> S.T. Coleridge, « The Rime of the Ancient Mariner »

<sup>261</sup> Sigue luego una queja del P. Favre, Superior general de los Padres Maristas: estando Courveille todavía vivo, es del todo anormal publicar una falta tan flagrante. El H. Jean-Baptiste, en la segunda edición de la Vida, modifica su forma de presentar la falta de Courveille.





## *Apéndice*

### *El H. Jean-Baptiste, retratista de Courveille y la carta de Aiguebelle*

El H. Jean-Baptiste dice muy poco sobre la carta de Aiguebelle; pero sus palabras a propósito de Courveille, antes de hablar de la carta, muestran que sería lamentable no fijar su atención en lo que Courveille escribió desde Aiguebelle. Veamos la sustancia y el tenor de sus observaciones antes del episodio de la carta. El siguiente retrato de Courveille, muy lejos de ser complaciente, proviene de *La Vie* (pp. 138-142):

“Courveille quedó profundamente herido por el hecho de que, pese a su título de Superior General -título que nunca le fue discutido en l’Hermitage- los Hermanos lo ignoraran y recurrieran constantemente al Padre Champagnat. Llegó a concebir un plan para su nombramiento, como director especial y exclusivo de los Hermanos. Antes de emprender nada, trató de ganarse la confianza de los Hermanos e inculcarles la obligación de fidelidad y obediencia utilizando para ello todas las estratagemas posibles. “... Cuando la votación se decantó primordialmente a favor de Champagnat, Courveille le dijo con un pesar que no podía ocultar: Se diría que se han puesto de acuerdo para darle sus votos.”

Champagnat pidió, pues, una segunda votación y se dirigió a los Hermanos:

“Creo a estos sacerdotes (Courveille y Terrailon) más capaces que yo para dirigiros y formaros. No se han visto implicados en el trabajo manual y, habiendo entregado todo su tiempo a la oración y al estudio de la religión, tienen sobre estos temas conocimientos de los que yo carezco. Desde luego que no tengo ninguna intención de abandonaros, pero sabéis que los asuntos temporales absorben casi todo mi tiempo y que, pese a mi buena voluntad, no puedo hacer por vosotros todo cuanto quisiera. Habría, pues, que encomendar a otro la tarea de instruiros y formaros en la pie-

dad.”... La segunda votación dio el mismo resultado; los Hermanos no querían a nadie que no fuera Champagnat.

Un comentarista sugirió la posibilidad de que las palabras de Champagnat sobre el papel de Courveille y Terraillon pudieran suponer un acuerdo entre los tres sacerdotes para asegurar las diferentes tareas en l’Hermitage: Courveille y Terraillon la formación y las visitas y Champagnat la administración y los asuntos temporales para los que había demostrado especial competencia. Pero el “No tengo intención de abandonaros” indica que Champagnat quería controlar la formación e instrucción de los Hermanos.

El H. Jean-Baptiste continúa: “A su regreso a l’Hermitage, Champagnat debió soportar otras pruebas por parte de Courveille. Éste, severamente mortificado por la preferencia mostrada hacia Marcelino en la elección efectuada durante las vacaciones, aprovechó la ausencia de Marcelino para demostrar a los Hermanos su gran contrariedad. A los que estaban en las escuelas, llegó a escribir cartas llenas de amargos reproches por el hecho de que continuaran acudiendo al P. Champagnat y lo consideraran su Superior. Proclamó que tal conducta suponía un insulto y falta de respeto y confianza que atraerían la maldición de Dios sobre el Instituto. Tampoco el P. Champagnat se libró de sus ataques: todo lo que hacía era criticado.

Según el P. Courveille, los Hermanos estaban mal dirigidos; los novicios no eran suficientemente disciplinados, ni convenientemente instruidos; les faltaba la suficiente formación en la piedad. La disciplina de la casa no era ni bastante estricta ni suficientemente monástica; se descuidaban los asuntos materiales y se malgastaba el dinero. En resumen, pensaba que el P. Champagnat era mal administrador y le retiró el acceso a la bolsa. Pero en sus manos, ésta no aparecía más repleta y, de hecho, estaba con frecuencia vacía.” Entonces Courveille transformó su mal humor en amargos ataques contra Champagnat. Así, en un papel administrativo y financiero que, en realidad no deseaba, (se interesaba más por la formación y las visitas), Courveille se volvió cada vez más descontento. Disponiendo de mucho tiempo, escribió cartas de reproches a los Hermanos. Su relativa ociosidad y descontento pudieron influir en su falta moral.

En referencia al ejercicio de sólidas relaciones humanas, el primer biógrafo de Champagnat no duda en comparar los resultados de Courveille con los de Champagnat: “Algunos días después, un postulante pidió su admisión en la comunidad y fue conducido a la habitación de Marcelino. El P. Courveille, allí presente, le hizo un examen detallado y le presentó un cuadro tan espantoso de las obligaciones de la vida religiosa, que el joven, descorazonado por lo que acababa de oír, estaba a punto de aban-

donar. El P. Champagnat no había dicho nada durante la entrevista, pero había observado atentamente al postulante. ... Al oír estas palabras de Champagnat, el postulante sintió desvanecerse sus temores; su corazón desbordaba de gozo y de valor. Sí, respondió, volveré; le doy mi palabra.”

En un pasaje esencial de la Vida, el que se refiere a la carta de Aiguebelle, Jean-Baptiste muestra poca simpatía por Courveille (pp. 149-150): “La justicia divina intervino para vengar la persecución del inocente (Champagnat) y poner fin a las dificultades sembradas en su camino”. El P. Courveille que lo miraba todo con acritud, que se había quejado de la falta de piedad y regularidad en la Casa, y creyó que los Hermanos y novicios no eran lo bastante perfectos, cayó en faltas muy serias. Atrajo sobre su cabeza el juicio terrible de Nuestro divino Salvador: *a quien escandalice a uno de estos pequeños, más le valiera que le ataran al cuello una rueda de molino y lo arrojaran al mar*. Tras esta vergonzosa caída, se fue de retiro a la Trapa de Aiguebelle para poner su conciencia en paz. Pero, lejos de abrir los ojos sobre las profundidades donde su orgullo lo había precipitado, persistió en la locura de querer llevar él solo los mandos. Escribió una carta quejándose de que se le negaba el respeto debido y terminaba afirmando que volvería a l’Hermitage a condición de que se le prometiera formalmente disponer de toda la autoridad en el futuro y se le tratara como Superior.”<sup>262</sup>

Si el H. Jean-Baptiste hubiera sido más independiente y menos apasionado sobre Courveille, hubiera podido hacer otra lectura sobre la carta de Aiguebelle, como se realizó en otro estudio.

---

<sup>262</sup> OM 2, doc. 750 § 11

## **Nueva perspectiva sobre Courveille, derivada de la carta de Aiguebelle**

Un nuevo estudio del H. André Lanfrey, publicado en los números 7 y 11 de *Cabiers Maristes*, nos presenta un nuevo punto de vista sobre la carta de Aiguebelle que no aparece en la Vida del H. Jean-Baptiste y que arroja una luz diferente sobre este período esencial de la historia Marista y sobre la persona de Jean-Claude Courveille. El estudio sugiere que las interpretaciones del H. Jean-Baptiste se dirigieron a ennegrecer el carácter de Courveille para destacar con más claridad a Champagnat como único fundador de los Hermanos e, incluso, como superior legítimo desde el comienzo. Por otra parte nos ofrece otra interpretación que permite una visión más favorable de Courveille.

Un aspecto que el H. Lanfrey pone a nuestra consideración al estudiar la carta de Aiguebelle, es el grado de espiritualidad religiosa estricta que Courveille esperaba de los Maristas. Courveille estaba fuertemente influenciado por los escritos y las ideas de Armand-Jean Rancé, abad de la reforma benedictina del s. XVII. Es probable que se viera a sí mismo como nuevo Rancé llamado a restablecer la estricta observancia en una casa que no consideraba lo bastante regular. En la carta de Courveille desde Aiguebelle hay pasajes que parecen inspirados de las cartas de Rancé. Es también evidente que Courveille había leído la *Escala santa*, camino de perfección iniciado con San Juan Clímaco, uno de los primeros monjes orientales.

No hay duda de que la carta de Courveille a sus compañeros de l'Hermitage fue cuidadosamente trabajada.

Tampoco hay duda de que considera la espiritualidad monacal estricta y el papel del abad dos claves para la santidad y supervivencia de un orden religioso.

El H. Lanfrey precisa: en la carta de Aiguebelle, Courveille se dirigió *a todos* los de l'Hermitage, Hermanos incluidos. Por eso, lo que escribía tenía que llegar a todos los Maristas. Tras precisar las cualidades de la vida religiosa vividas con los monjes de Aiguebelle, compara l'Hermitage con Aiguebelle en todos estos puntos. Expresa, entonces, recomendaciones a propósito del nuevo Superior de l'Hermitage. Si Courveille no debe ser readmitido (y desea ardentemente ser rehabilitado), entonces el nuevo superior debe tener poder absoluto, ya que ocupa el puesto de nuestro Señor y nuestra Señora.

El H. Jean-Baptiste ignora las referencias de Courveille a la epístola de san Pablo a los Romanos, donde se menciona la "piedra de escándalo". La conclusión de Courveille es: así como los judíos "tropezaron" en Jesús, así también la Sociedad de María lo hizo con Courveille. Era él, Courveille, quien había recibido la revelación y no podía concebir otra Sociedad de

María que aquélla cuya naturaleza él ha determinado. Pide, pues, que el nuevo Superior (si Courveille no es readmitido) “deberá estar lleno del espíritu de Dios y no apartarse en nada de la finalidad del Instituto y de las verdaderas intenciones de la divina María que, así él lo espera, ella les dará a conocer.” Así, pues, el infiel no ha sido Courveille sino la Sociedad. Si tiene que retirarse de la Sociedad, espera que, pronto o tarde, la Sociedad vuelva al sendero trazado por él en los comienzos, con un Superior beneficiado con la misma revelación que él. Además, si él no está destinado a regresar ...entre los Maristas, podrá unirse al “fiel Israel” que es la Trapa, a hombres que no se desviaron de su objetivo original. En efecto, Courveille indica que, puesto que fue él quien recibió la inspiración original de la Sociedad de María, sus miembros, descarriados del verdadero camino, deberán adherirse a los principios, a las prácticas religiosas y al estilo de formación señalados por él. Si se ve rechazado, rezará para que el nuevo Superior reciba una inspiración semejante a la suya.

Frente a esta interpretación, el análisis del H. Jean-Baptiste no valora el hecho de que Courveille reconozca generosamente la posibilidad de otro superior que no sea él. El H. Jean-Baptiste tampoco valora el ofrecimiento de Courveille de marchar voluntariamente; gesto generoso de un hombre para quien la Sociedad era lo más importante.

Los demás Maristas no hubieran podido rechazarlo, ya que, al menos algunos de ellos, lo reconocían como Superior y nadie, en el grupo de Maristas de Lyon, tenía poder para obligarle a dimitir. Por otra parte, tal como el P. Terraillon hace notar, Courveille “tenía fama de santo en la región”<sup>263</sup>, y para los Maristas de Lyon hubiera sido muy duro rechazar al hombre considerado como jefe. El H. Jean-Baptiste prefirió no reconocer motivación espiritual alguna en la oferta dimisionaria de Courveille, tampoco la ve como un gesto de generosidad.

El H. Jean-Baptiste sigue sin tener en cuenta la emocionante preocupación de Courveille por el bienestar de la Sociedad expresado así: “me atrevo a asegurarle que nunca la perderé de vista y que la amaré siempre”, en su buena voluntad llega a aceptar “ser anatema, si es necesario”. Courveille, pues, declara someterse a la voluntad divina por la mayor gloria de Dios, pero seguirá viviendo por la Sociedad y rezando por ella. Nos consta que lo hizo. Un sacerdote, visitando a Courveille unos cuarenta años después, afirma: “He visto al P. Courveille llorar a lágrima viva al hablar de los Maristas e impetrar sobre ellos, con gran efusión de corazón, las

---

<sup>263</sup> OM 2, doc. 750 § 11

bendiciones de Dios. Se inmola a Dios por la Sociedad de María desde la oración y la contrición.”<sup>264</sup>

Es posible que, al principio, Colin no estuviera plenamente al tanto de la gravedad de la falta moral de Courveille y que la decisión de aceptar su dimisión sólo se tomara sobre una cuestión fundamental, es decir, la incapacidad de Courveille para dirigir la Sociedad de María en Lyon. La insistencia del P. Terraillon por convencer a los Padres Champagnat y Colin de aceptar la dimisión del P. Courveille, significaría el fin de una firme dirección monástica defendida por el visionario Courveille. En su caso, la Sociedad de María de Lyon debía renacer sobre fundamentos progresivamente aligerados de una estructura monástica demasiado pesada. En la aceptación de la dimisión de Courveille había también otro factor: el plan de Courveille para la Sociedad de María, era considerado demasiado utópico y en exceso dependiente de una concepción personal, para poder servir de base sólida.

La preocupación por separarse de procedimientos monásticos, demasiado estrictos para los Hermanos, se vio también influenciada por el Arzobispo De Pins; fue en su archidiócesis donde se desarrollaron la mayoría de los esfuerzos apostólicos de Champagnat. De Pins se interesaba por una congregación de Hermanos y no por una orden monástica estricta. Sin embargo, es interesante destacar que la práctica de la fabricación de clavos en La Valla, el cultivo de huertos en las primeras fundaciones de los Hermanos y el espíritu de general abnegación por parte de éstos indica una tendencia monástica en la congregación. El mismo nombre de “Hermitage”, probablemente sugerido por Courveille, es otra indicación de la tendencia monástica.

Finalmente, y sobre este tema, podemos afirmar que la acción de Terraillon para provocar que se aceptara la dimisión de Courveille, reforzó a Champagnat en la posición de único fundador, liberado de las intervenciones del celo excesivo de Courveille.

La lectura de la célebre carta de Aiguebelle, se abre, pues, a otras interpretaciones distintas de la excesivamente parcial escogida por el H. Jean-Baptiste.

---

<sup>264</sup> OM 2, doc. 656 § 1

## **A modo de conclusión**

Hacia el final de su gloriosa carrera, Otelo pronunció palabras muy apropiadas en el caso de Courveille: “¡Eh!, tú, todavía una o dos palabras antes de irte. He hecho por el Estado cierto servicio que ellos desconocen.”<sup>265</sup> Lo mismo que Otelo, Courveille “había realizado el servicio”, pero a favor de la Sociedad de María. El relato de la salida de Courveille de la escena Marista, escrito por el H. Jean-Baptiste, denota poca compasión. No se hace mención alguna del hecho de que Courveille había pasado diez años (1816-1826) tratando de establecer la Sociedad de María y, sin demasiado éxito, todas las ramas de la misma en los lugares donde fue enviado por una administración archidiócesana poco favorable. Resulta irónico que Jean-Baptiste estuviera recogiendo notas y preparando el esbozo de la biografía del P. Champagnat (que incluye el aplastante relato sobre Courveille, impugnado por el P. Favre) en el momento en que el propio Courveille estaba comprometido en misiones de parroquia cuya calidad era ensalzada hasta las nubes por los párrocos. Naturalmente, el H. Jean-Baptiste, como otros muchos Maristas, pensaba, probablemente, que Courveille había muerto, pero esto hace resaltar más el hecho de la falta de interés y de atención que tantos Maristas han mostrado por un antiguo compañero en Cristo. (Champagnat es aquí la excepción: “desearía mucho que viniera o que me indique un lugar para nuestro encuentro.”<sup>266</sup>

Uno se pregunta si la brutal dimisión de Courveille, el rechazo y la falta de interés por su bienestar no coadyuvaron a la triste vida que llevó desde 1829 hasta 1836, en que una inspirada petición le abrió el camino hacia la posible paz en el monasterio benedictino de Solesmes.

Dom Guéranger, en respuesta a la encuesta del P. Favre, se refería a sus últimos años y a las palabras pronunciadas sobre la Sociedad de María. Declaraba que la impresión conservada sobre la actitud de Courveille hacia la Sociedad de María era de estima y respeto.

Que estas palabras de alabanza sobre la Sociedad de María perduren como recuerdo de la nobleza de corazón de Courveille, su superior rechazado.

<sup>265</sup> W. Shakespeare, *Otelo*, Acto V, Escena 2

<sup>266</sup> OM 1, doc. 163





# *El buen Champagnat y la “Familie” de Pins*

**En los documentos de Pins, caja II, legajo Allibert,  
carta que refiere la defunción de Champagnat**

**H. André LANFREY, fms**

Al Sr. Arzobispo de Amasie, administrador de la diócesis de Lyon  
Grande Chartreuse, por Voiron, Isère

Lyon 16 jun 1840

Nº 16 Lyon, 10 de junio de 1840

*Monseigneur*

Monseñor,

*M. Mondésert vous a écrit hier, je  
n'ai donc pas à vous en parler.*

El Sr. Mondésert<sup>267</sup> os escribió ayer,  
así que no me corresponde hablaros  
al respecto.

*Voici le rescrit pour la bénédiction  
des chapelets, crucifix, médailles,  
et pour l'autel privilégié quotidien :  
le St Père l'a fait expédier de la ma-  
nière la plus ample, et par une fa-  
veur marquée.*

He aquí el rescripto para la ben-  
dición de rosarios, crucifijos, me-  
dallas y para el altar privilegiado  
cada día: el Santo Padre lo ha en-  
viado de la mejor manera y por un  
favor especial.

---

<sup>267</sup> Folios Mondésert, en los papeles de Pins, II/1

*Je vis hier Mme de la Barmondière; je lui lus votre billet, elle me dit combien elle y était sensible, combien elle vous en remercioit, mais qu'elle ne méritoit pas les éloges que vous lui donniez. Elle me chargea d'y ajouter l'hommage de son respect. De là j'allai par le jardin chez la Mère Geoffroy qui m'a parlé de vous avec cette effusion que vous lui connoissez et me fit promettre de vous renouveler le témoignage de son dévouement et de son admiration pour la paix dont je l'assurais que vous jouissiez. Vous rendre mon émotion dans ces deux entrevues, surtout quand je vis Madame la comtesse si expansive sur ses sentiments pour vous, et si gracieuse dans son accueil, seroit chose impossible. J'en étais au comble de la joie et je ne m'aperçus point de sa maladie. Il fallut lui promettre un quart d'heure d'entretien tous les 15 jours, je le fis avec empressement, et sans s'être entendus, la Mère Geoffroy me fit faire le même marché. Comme j'avois perdu la tête, ce fut bientôt fait. Reste à savoir si je pourrai tenir parole, j'en doute beaucoup, je suis même sûr de ne le pouvoir pas.*

Ayer ví a la Sra. de la Barmondière<sup>268</sup>; le leí vuestra nota y me dijo que era muy sensible a ella, que os la agradecía sumamente aunque no se sentía merecedora de todos los elogios que le hacíais. Me encargó que os presentara sus respetos. De allí pasé por el jardín de la Madre Geoffroy<sup>269</sup> quien me habló de vos con esa efusión que ya sabéis y me hizo prometer que os renovarí el testimonio de su devoción y admiración por la paz que os embargaba. Sería imposible expresar mi emoción en estas dos entrevistas, sobretudo cuando ví a la Señora Condesa tan expansiva en sus sentimientos por vos y tan amable en su acogida. Me sentía tan feliz que ni siquiera me dí cuenta de su enfermedad<sup>270</sup>. Tuve que prometerle una entrevista de un cuarto de hora cada quince días; lo hice con diligencia, y sin habernos puesto de acuerdo, la Madre Geoffroy me hizo prometer lo mismo, y yo, como había perdido la cabeza, accedí a ello rápidamente. Ahora me queda por saber si podré cumplir mi palabra; lo dudo mucho, es más, estoy seguro de que no podré hacerlo.

<sup>268</sup> Dama legitimista que se ocupaba de obras de caridad, muy influyente.

<sup>269</sup> Superiora de las Damas del Sagrado Corazón. Juega un rol importante en la resistencia contra la Revolución en Poitiers, ante M. Coudrin.

<sup>270</sup> Está casi ciega (Papeles de Pins, caja 1, legajo Mondésert, carta del 9 de junio de 1840)

*On fabrique vos bas de laine blanche, Jacques les emportera avec 200 chapelets. Le bréviaire in 4° n'est pas fini. Voudriez-vous l'in 12° en attendant ?*

*M. Giroud déménage à force. Le moment fatal approche. M. Montagnier n'attend que son passeport de Paris et la dislocation de la famille va se consommer...*

---

**Le bon M. Champagnat de Lavalla vient de mourir. C'est une perte.**

*Je suis avec un profond respect,  
Monseigneur*

*Votre très humble et très obéissant  
serviteur.*

Allibert

Están fabricando vuestros calcetines de lana blanca, Jacques se los llevará con los 200 rosarios. El breviario in 4° no se ha terminado aún. ¿Desearíais el in 12° mientras tanto? El Sr. Giroud<sup>271</sup> se ve forzado a mudarse. El momento fatal se acerca. El Sr Montagnier<sup>272</sup> espera solamente su pasaporte de Paris y la separación de la familia<sup>273</sup> se consumará....

---

**El buen Sr. Champagnat de Lavalla acaba de morir. Es una gran pérdida.**

Con profundo respeto,  
Monseñor

Vuestro más humilde y obediente  
servidor

Allibert

---

## Comentario

Esta carta que anuncia, al final, y casi como de paso la defunción de Marcelino Champagnat, merece ser citada en su totalidad ya que nos muestra claramente cómo funcionaba la corte de Mons. de Pins y el salón legitimista de Mme de la Barmondière. Este conjunto de cartas permite comprender, de manera aproximativa, ese círculo: aquí encontramos al Sr. Cholleton, al impresor Rusand, Sr. de Verna, de Varax... En resumen, una buena parte de la desarticulada red legitimista aparece en estas correspondencias. En la época en que esta carta fue escrita, la red legitimista ya se había enfrentado a dos grandes pruebas: la Revolución de 1830, que le hizo perder el poder político, y la

---

<sup>271</sup> Hay un legajo Giroud en los papeles de Pins, caja II/1

<sup>272</sup> Un legajo Montagnier aparece en los papeles de Pins caja II/1. En 1837 él se instala como capellán de varias comunidades religiosas en Condrieu, cerca de Vienne.

<sup>273</sup> De hecho los fieles de Mons. de Pins.

expulsión de Mons. de Pins, porque el gobierno orleanista prefirió a Mons. de Bonald en la sede de Lyon.

Una tercera prueba que va a caer sobre ella es la ruina del Sr. Benoît Coste, agente financiero y hombre que se ocupaba de obras de caridad. Una carta de Mondésert a de Pins, el 3 de octubre de 1840<sup>274</sup>, anuncia la ruina, no solamente del Sr Coste sino también de los Srs. Mathon y Drevet, “todos de la asociación que os complacía visitar”. “El Sr Coste perdió aproximadamente 3 millones, pero en sus nefastos negocios involucró a los Jesuitas, al “Sagrado Corazón”<sup>275</sup>, a varias comunidades, varios sacerdotes y a muchos criados.”

La carta evoca también el tipo un poco anticuado de relaciones que mantenían esos personajes, algunos de los cuales, como la Sra. de la Barmondière y Mons. de Pins, habían conocido el Antiguo Régimen.

La muerte del P. Champagnat concide pues con el fracaso de un cierto círculo lionés que le había apoyado mucho pero también comprometido. Sus repetidos fracasos para que su congregación fuera reconocida explican, en gran medida, las relaciones que mantuvo con dichos círculos sociales.

Por breve que sea, la oración fúnebre de M. Allibert no carece de interés, ya que expresa una estima real. Además nos sorprende descubrir a Champagnat situado en Lavalla, un lugar que había abandonado hacía más de quince años; es como si el Sr Allibert siguiera viendo en él al hombre de los inicios.

---

<sup>274</sup> Papeles de Pins, II/1.

<sup>275</sup> Las Damas del Sagrado-Corazón que tienen un colegio en Lyon.

N<sup>o</sup>. 16

Lyon - 10 Juin 1840

Monsieur

M. Mandiant vous a écrit hier, je n'ai donc pas à vous en parler.

Voici la Notice pour la Bénédiction des Chapelots, crucifix, médailles, et pour l'autel privilégié quotidien: les<sup>ts</sup> sera l'a fait expédier de la manière la plus simple, et par une faveur marquée.

Je vis hier M<sup>me</sup>. De la Harmondière; je lui lus votre billet, elle me dit combien elle y étoit sensible, combien elle vous en remercioit, mais qu'elle ne méritoit pas les éloges que vous lui donniez. Elle me chargea d'y ajouter l'hommage de son respect. De là j'allai par le jardin chez la M<sup>re</sup> Geoffroy qui me parla de vous avec cette effusion que vous lui connaissez et me fit promettre de vous renouveler le témoignage de son dévouement et de son admiration pour la paix dont je l'aperçurai que vous jouissiez. Vous rendre mon émotion dans ces deux entrevues, surtout quand j'avis Madame la comtesse si orgueilleuse sur ses sentiments pour vous, et si gracieuse dans son accueil, seroit chose impossible. J'en étois au comble de la joie et j'en avais aperçu point de la maladie. Il fallut lui promettre un quart d'heure d'attention tous les 15 jours, je le fis avec empressement, et sans s'être entendu, la M<sup>re</sup> Geoffroy me fit faire la même marche. Comme j'avais perdu la tête, ce fut bientôt fait. N'osant à l'événement si je pourrai tenir parole, j'en doute beaucoup, je suis même sûr dans le pouvoir pas on fabrique vos bo. de laine blanc, Saquet, les supportera, avec 200 chapelots la Docteur in li<sup>o</sup> n'est pas fini. Voulez-vous l'in 12. ou attendant?

M. Giroud démanège à force. le moment fatal approche. M. Montagnier n'attend que son papoport de Paris et la dislocation de la famille va se consommer..... le bon m. Champagnat, de Savalla vient de mourir. c'est une perte.

Je suis avec un profond respect,

Monsieur

Votre très humble et  
obéissant serviteur

... Allibert



# *Carta de Marcelino Champagnat al Sr. Fond*

**H. Paul SESTER, fms**

**1836.10.19 Al Sr. Fond,** Alcalde de Valbenoîte

Para agradecerle por el interés que tiene por nuestros Hermanos en su escuela

*Según el autógrafo descubierto en los archivos de Valbenoîte en enero de 2008.*

La carta citada a continuación se encontraba en los archivos de Valbenoîte y pudo ser descubierta gracias al traslado que se hizo a Saint-Genis-Laval en enero de 2008.

El original se presenta en una hoja grande de papel blanco, más bien fino, bien conservado, doblado en dos para formar un librito de cuatro páginas de formato 26,7 x 20,5. El texto de la carta se encuentra en la página 1, y la dirección en la página 4. Esta última lleva, además, en la parte de arriba a la derecha y en un tipo de escritura diferente, lo que sigue: 19 8<sup>bre</sup> 1836 – Carta del Sr. Champagnac, hermano marista”. Es evidente que estas palabras fueron añadidas posteriormente, y sin duda alguna, por un secretario de la alcaldía. Podemos constatar que el nombre “Champagnac” no está escrito con **t** final sino con **c**, tal y como se escribía hace algunos años, según lo que nos demuestran los archivos de la alcaldía de Marlhes. Además lo califica de “hermano” y no de “padre”, testimoniando así que él no era universalmente conocido como Padre Marista, sino simplemente como el Superior de los Hermanos. Y a éstos les llaman, al menos en la región de Saint-Etienne, “hermanos maristas” y no “hermanos azules” o Pequeños Hermanos de María.

La escritura de la dirección y de la carta no es de Champagnat, pero podemos atribuírsela al H. Francisco al compararla con la escritura de la carta de mayo de 1836, que seguramente fue escrita por él. La firma parece ser de Champagnat aunque el trazado no tiene la firmeza habitual y está escrita con la misma pluma que usaba el secretario del texto. Si se trata de una imitación, está realmente bien hecha.

Sea como fuere, la prueba de que en ella se describe el pensamiento de Champagnat nos la da el Hermano Avit, quien en los anales de Valbenoîte, al citar otra carta del alcalde fechada en 1839, nos muestra los mismos sentimientos de este magistrado hacia nuestros Hermanos y con estas palabras: “la administración municipal, satisfecha del celo y de la manera de enseñar de vuestros Hermanos, determina que se solicitará un profesor más”.

En cuanto a la pregunta del alcalde, puede haber sido ocasionada por la expulsión de un alumno de escuela, sobre el que el Padre no desea emitir ningún juicio por el momento. Sin embargo, se debieron haber presentado casos como éste ya que él habla al respecto con los Hermanos en una instrucción relatada por su biógrafo (Vida, p. 526).

Esta carta, escrita durante el mes de octubre mientras que los hermanos se encontraban en el Hermitage, fue seguramente suscitada por la inevitable entrevista personal entre el Hermano director de Valbenoîte y el Padre.

*Monsieur le Maire*

Señor Alcalde,

*J'ai appris avec le plus sensible plaisir le vif intérêt que vous montrez pour nos Chers Frères de Valbenoîte. En les confiant de nouveau à votre puissante protection je me fais un devoir de vous témoigner ma juste reconnaissance pour toutes vos bon-*

Me he enterado con el más grato placer del gran interés que usted muestra por nuestros queridos Hermanos de Valbenoîte. Confiándolos de nuevo<sup>276</sup> a su poderosa protección, me pongo en la obligación de manifestarle mi justo agr-

<sup>276</sup> De nuevo = léase: en este nuevo año escolar.



*tés à leur égard. J'espère, Monsieur le Maire, que vous continuerez à les honorer de vos faveurs. Soyez persuadé qu'elles seront pour eux un encouragement des plus puissants à faire chaque jour de nouveaux efforts pour vous contenter de plus en plus sous tous les rapports.*

Vous désirez, Monsieur le Maire, connaître les différents cas où le bon ordre des classes nous oblige à en exclure certains enfants, nous tâcherons de vous les exposer à la première occasion.

Veillez agréer avec mes sincères remerciements l'assurance de la parfaite considération avec laquelle j'ai l'honneur d'être,

Votre très humble et très obéissant serviteur,

Champagnat, sup.  
18 8<sup>bre</sup> 1836

decimientto por todas sus atenciones con ellos. Espero, Señor Alcalde, que usted continúe honrándolos con sus favores. Esté persuadido de que serán para ellos el más poderoso aliento para hacer cada día nuevos esfuerzos por satisfacerle cada vez más, bajo todos los conceptos

Usted desea, Señor Alcalde, conocer los diferentes casos en los que, por el buen orden en las clases, nos vemos obligados a excluir a ciertos niños; nos esforzaremos en presentárselos en la primera ocasión.

Sírvase aceptar, con mi más sincero agradecimiento, la seguridad de la perfecta consideración con la que tengo el honor de ser,

Sr. Alcalde, su más humilde y obediente servidor,

Champagnat, sup.  
18 8<sup>bre</sup> 1836

